

BOLETIN

DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA



BOLETIN INFORMATIVO

DICIEMBRE 1983. N.º 18

Director:

Elias Alvaro Bobadilla

Consejo de Redacción:

Teógenes Ortego Frías
María Angeles Alonso Sánchez
Encarnación Ruano Ruiz
M.ª Rosario Lucas Pellicer
Juan Guerra Romero

Edita: Asociación Española de Amigos

de la Arqueología - Alcalá, 108

Correspondencia: Apartado 12.403

Dep. Legal: M-24.361-1974

I.S.S.N.-4.741

Imprime: GRAFICAS ARAGON, S. A.

Pol. «Los Angeles», GETAFE (Madrid)

JUNTA DIRECTIVA

Presidenta de Honor:

S. M. la Reina Doña Sofía

Vicepresidenta de Honor:

Laura de la Torre, Vda. de Caprotti

Presidente:

Emeterio Cuadrado Díaz

Vicepresidentes:

Teógenes Ortego Frías
M.ª Rosario Lucas Pellicer

Secretario:

Manuel Santoja Alonso

Vicesecretarios:

Salvador Rovira Llorens
Mercedes de Prada Junquera

Tesorero:

Manuel Castelo Fernández

Vicetesorera:

Asunción Seco Ródenas

Bibliotecario:

Juan Morán Cabré

Actos culturales:

María Angeles Alonso Sánchez
María Sanz Nájera
Manuel Bendala Galán

Relaciones sociales:

Asunción Seco Ródenas
Juan Guerra Romero

Viajes culturales:

Antonio Higuera Martínez
Gonzalo Muñoz Carballo

Trabajos de campo:

Salvador Rovira Llorens

sumario

Editorial	3
Del paleolítico al inicio de la edad de los metales, en Madrid	4
<i>Isabel L. Rubio de Miguel</i>	
Los grabados rupestres de Otíñar (Jaén)	15
<i>Juan Eslava Galón.</i>	
El bronce Carriazo en el ámbito de relaciones extrapeninsulares	19
<i>Manuel Corral Cañón.</i>	
Representaciones de Horus-Harpócrates en las terracotas de la Ibiza púnica	26
<i>María Pilar San Nicolás Pedraz.</i>	
Connotaciones grequizantes de la escultura de Porcuna, dentro de la problemática de la escultura ibérica ...	30
<i>Mercedes de Prada Junquera.</i>	
Sítulas ibéricas, con pico vertedor, en la región murciana	38
<i>Virginia Page del Pozo.</i>	
Asturias y astures: consideraciones sobre los pueblos prerromanos de la actual región asturiana	43
<i>Carmen Fernández Ochoa.</i>	
La arqueología en la filatelia. Estatuto de autonomía de Cantabria	54
<i>Elias Alvaro Bobadilla.</i>	
Samuel de los Santos	56
Presencia de la Asociación en congresos y otras convocatorias nacionales e internacionales	57
XII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Atenas, septiembre 83)	57
<i>Mercedes de Prada Junquera.</i>	
XVII Congreso Arqueológico Nacional (Logroño, septiembre 83)	57
<i>Adelaida Martín de la Torre y Juan A. Morán Cabré.</i>	
Coloquio Inter-Universitario de Arqueología del Noroeste (Oporto, noviembre 83)	58
<i>María Angeles Alonso Sánchez.</i>	
Excursiones: Medinaceli, Ambrona y Sigüenza	59
<i>«Torsalet».</i>	
Noticiario arqueológico	60



El camino a seguir

UN suelto de un diario local (*La Verdad*, de Murcia) ha sido el motor que inspira este editorial, porque nos revela cuál es el camino a seguir, en la lucha contra la destrucción de los yacimientos arqueológicos y las excavaciones clandestinas. Nada mejor que divulgar el texto de dicho suelto, que decía así: «El delegado general del Gobierno en Murcia, Eduardo Ferrera Kétterer, ha puesto en marcha un plan regional de protección de yacimientos arqueológicos en el que participarán las Fuerzas de Seguridad del Estado (Guardia Civil y Policía, así como la Comandancia de Marina y las plantillas de la Policía Municipal), para intentar recuperar los objetos que hayan sido robados.

Asistieron anteayer a una reunión convocada por el delegado del Gobierno dos representantes de la Comunidad Autónoma; la juez de Caravaca; un abogado del Estado; el comandante de Marina; el teniente coronel jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, el comisario jefe provincial del Cuerpo Superior de Policía, y dos arqueólogos.

En una próxima reunión, este grupo realizará un estudio legal, en el que se apoyarán las órdenes que deban cursarse a las Fuerzas de Seguridad, indicándoles los yacimientos que corren más riesgo y que, por tanto, deben ser preservados, tanto en tierra como en la mar. Una nota

oficial de la delegación del Gobierno dice que, en estas órdenes, *se dará una información exacta de las leyes que puedan ser aplicadas y de cómo han de formularse los atestados para que, cuando llegue el momento, puedan tener una mayor eficacia ante los tribunales.*

Los reunidos acordaron iniciar actuaciones de orden policial encaminadas a la posible recuperación de objetos arqueológicos».

El interés de la Delegación del Gobierno en la región murciana, por el tema arqueológico, demuestra el firme propósito de la misma en proteger nuestro patrimonio histórico-artístico, adoptando una energía en este sentido, a la que a decir verdad, los investigadores no estaban acostumbrados. Evidentemente este camino tiene que suponer el aplauso entusiasta de todos los arqueólogos, que ven invadidos nuestros yacimientos por piratas incompetentes, movidos por los productos de un comercio ilegal, que está destrozando nuestro patrimonio arqueológico. La Asociación Española de Amigos de la Arqueología, que tanto se viene interesando por este tema desde las páginas de este Boletín, al felicitar a tan elevada autoridad murciana, le desea que no abandone su propósito y que el éxito en esta labor consiga ser el modelo enérgico de actuación que todos esperamos y que se verá reforzado por la esperada Ley de defensa del Patrimonio Nacional.

DEL PALEOLITICO AL INICIO DE LA EDAD DE LOS METALES, EN MADRID

Isabel L. RUBIO DE MIGUEL

Lo primero que puede sorprender al lector del presente artículo, es la ambigüedad del título, que deberá ser explicado previamente, al igual que se hará necesaria la prevención sobre los numerosos problemas que el tema plantea y que son los responsables de la poca concreción del primero, por otra parte.

Las dificultades que acarrea el estudio de cualquiera de las culturas o periodos de la prehistoria madrileña han sido expuestas repetidas veces por distintos autores (1) y son de sobra conocidos. De todos modos, pueden ser recordados brevemente:

— Los estudios más espectaculares fueron, en cualquier caso, los relacionados con el paleolítico de las terrazas del Jarama, Tajo y, sobre todo, Manzanares, desde el inicio de las investigaciones llevadas a cabo en la provincia de Madrid en los comienzos de la segunda mitad del siglo pasado con Casiano del Pardo y continuados después por muchos otros investigadores, estimulados por una serie de instituciones y cuyas publicaciones aparecieron (y aparecen) en revistas dedicadas a estos temas (2).

— Los estudios se hallaban, por tanto, limitados a esta etapa y a estas áreas concretas. Respondían además, generalmente, a hallazgos fortuitos y no a prospecciones sistemáticas.

— Pocas veces se efectuaron en el pasado excavaciones asimismo sistemáticas, y cuando se hicieron, las técnicas eran, naturalmente, las propias del momento.

— El crecimiento de Madrid contribuyó a la destrucción de un buen número de yacimientos. Los que se encuentran bajo el casco urbano se han perdido definitivamente y los que se hallaban bajo los areneros han sido destruidos de la misma manera, total o parcialmente.

— En la actualidad se llevan a cabo excavaciones con técnicas más recientes, llegándose, en algún caso, a buenos resultados. Sin embargo, las excavaciones de urgencia en las áreas ocupadas por los areneros, o en otras, siguen siendo moneda corriente y de ello podemos dar fe cuantos hemos excavado alguna vez en la provincia de Madrid. Ello hace que, la mayor parte de las veces, los resultados sean tan nulos como los del pasado.

Afortunadamente se están llevando a cabo revisiones de los materiales existentes en los museos y colecciones, lo que sin duda, no dejará de ofrecer excelentes resultados que, ¡ojala!, puedan ser el complemento de estratigrafías seguras.

Después de exponer un panorama tan desolador, creo que las razones de un título como el elegido comenzarán a desvelarse.

Dentro de los límites señalados se desarrollan en teoría, según las divisiones clásicas de la Prehistoria, las siguientes culturas: el Epipaleolítico o Mesolítico, el Neolítico y la transición a los metales.

Por lo pronto, cabe señalar que no sólo en la provincia de Madrid, sino en la Meseta en general, hay un gran vacío de datos y de investigaciones, por lo que a estos periodos se refiere. Probablemente, el primero de estos rasgos sea fruto del segundo y también de una gran disparidad de criterios a la hora de enfocar el problema.

No puede, en todo caso, propugnarse sin más un vacío cultural en esos momentos, que sería necesario demostrar, ni tampoco suponer que vayan a hacer su aparición un epipaleolítico o un neolítico con las características de los conocidos en otras áreas peninsulares. Pueden, eso sí, haber perdurado modos de vida anteriores hasta fechas muy tardías. Pero

dado que todo ello está aún por comprobar, parecen gratuitas las afirmaciones rotundas en uno u otro sentido y no tendría nada de extraño que se vieran superadas en un futuro por nuevos hallazgos o, simplemente, por revisiones de lo ya existente.

Datos válidos para la delimitación de estos procesos culturales en el estado actual de nuestros conocimientos serían los procedentes de buenas secuencias estratigráficas (en caso de contar con fechas de C-14 mejor aún), que permitieran identificar un epipaleolítico, un neolítico o un calcolítico similares o no a los ya conocidos o, en su defecto, los que se delimitaran en base a la estratigrafía en el segundo caso, o con un criterio comparativo-tipológico en el primero.

Constantemente se mezclan ambos criterios, a lo que puede incluso no escapar el presente artículo, por lo ya señalado. No puede descartarse «a priori» un material por el hecho de ser totalmente distinto al de otras áreas, puesto que no es forzoso que sea idéntico. El problema, por el momento, se plantea como insoluble, pero parece más lógico prescindir de ideas preconcebidas y tratar de examinar, simplemente qué sucede en Madrid o, al menos, con qué datos contamos, comparando eso sí, con lo existente en otras regiones.

En realidad, la delimitación se amplía aún más entre el Paleolítico superior, cuyos materiales al parecer tampoco están demasiado bien delimitados, puesto que se hallan enmascarados entre los recogidos en superficie y, por otra parte, la aparición como dato más significativo del vaso campaniforme, en cuya problemática no entro. No cabe mayor imprecisión a la hora de estudiar estas culturas, pero, en el momento presente, es

imposible en mi opinión abordarlo de otro modo. En este sentido me han sido de gran ayuda las indicaciones de los profesores María Isabel Martínez Navarrete y Santiago Valiente Cánovas, que quiero agradecer desde aquí (3).

El panorama cultural existente en la Península Ibérica en el Epipaleolítico, Neolítico e inicio de los metales queda expuesto, de forma resumida en los cuadros siguientes (I y II), entendiéndolo que se toma únicamente como término de comparación, remitiendo al lector interesado en sus culturas a las obras concretas (4).

No poseemos absolutamente ningún dato para los momentos ocupados en otras áreas por las culturas epipaleolíticas o mesolíticas, no ya

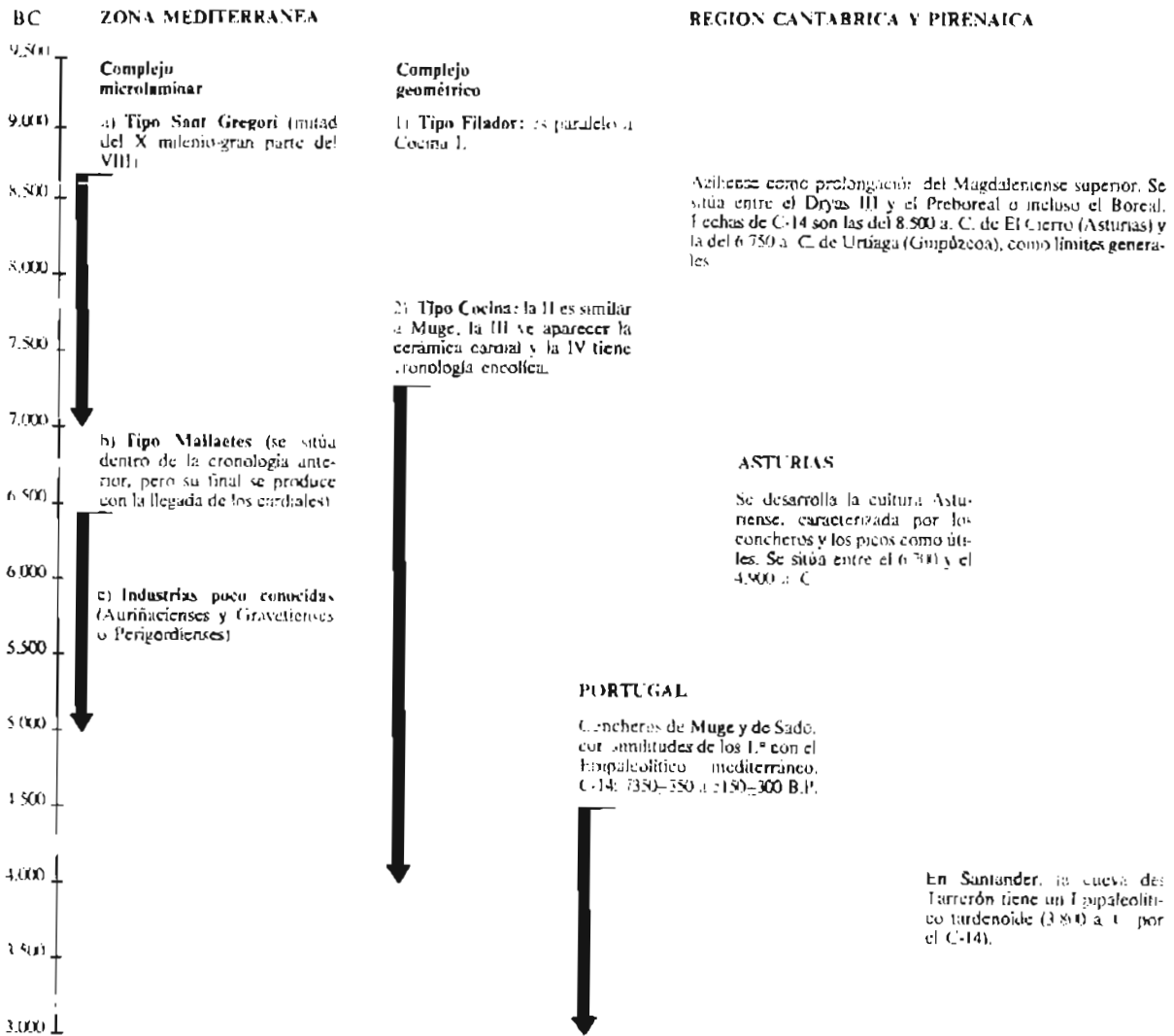
solo en la provincia de Madrid, sino en toda la Meseta.

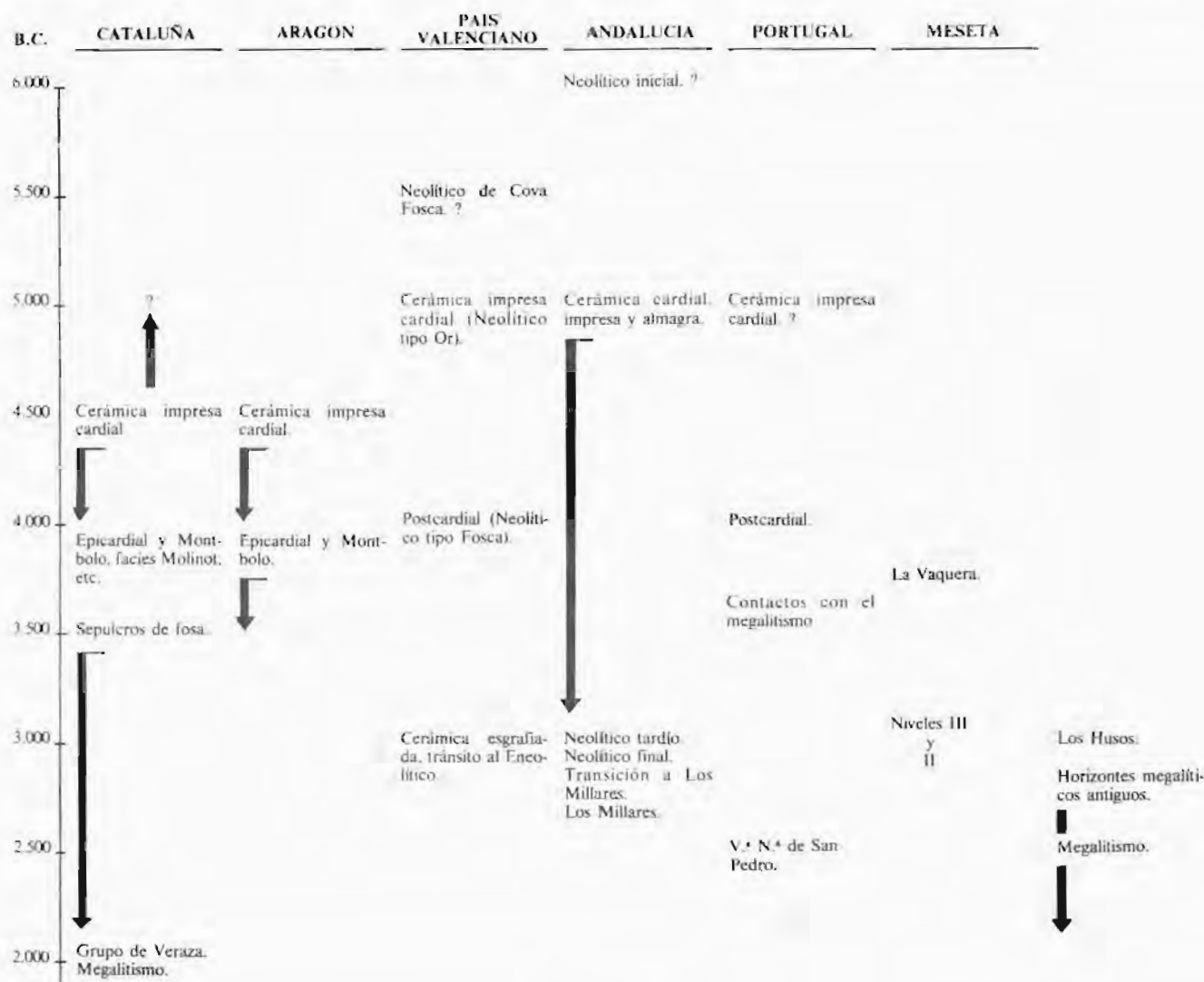
Sin embargo, tampoco estamos en condiciones de afirmar taxativamente que no lo hubiera, puesto que si muchas de las industrias paleolíticas podrían hallarse entre las de superficie y no estando estas definidas cultural y técnicamente, ni situadas cronológicamente, mal podemos definir aquí la existencia o no de un epipaleolítico.

Por lo que respecta al clima y la vegetación de las etapas en las que debieron desarrollarse las supuestas culturas de las que venimos hablando, los datos no son demasiado numerosos. Los análisis de polen proceden de puntos muy distantes de la geografía meseteña (Laguna de las

Sanguijuelas o Laguna Arroyas, en Zamora; Valle de la Nava, en Burgos; la turbera de Dainiel, en Ciudad Real; Verdelpino, en Cuenca, y alguno más, llevado a cabo, precisamente, en esta misma provincia.

Podría decirse que el paisaje es el de una zona estépica favorecida por el suelo y el clima. Durante el Preboreal hay un predominio de Pinus y Quercus con clima seco y frío. En el Boreal, la mejoría climática viene manifestada por el desarrollo del Quercetum mixtum, disminuyendo los pinos y los abedúles. El Atlántico, más húmedo, ve desarrollarse los robles y las encinas (5). Estos períodos se han fechado, para Europa, aproximadamente, entre el 8.200 y el 6.800 a. C., el primero: 6.800-5.500





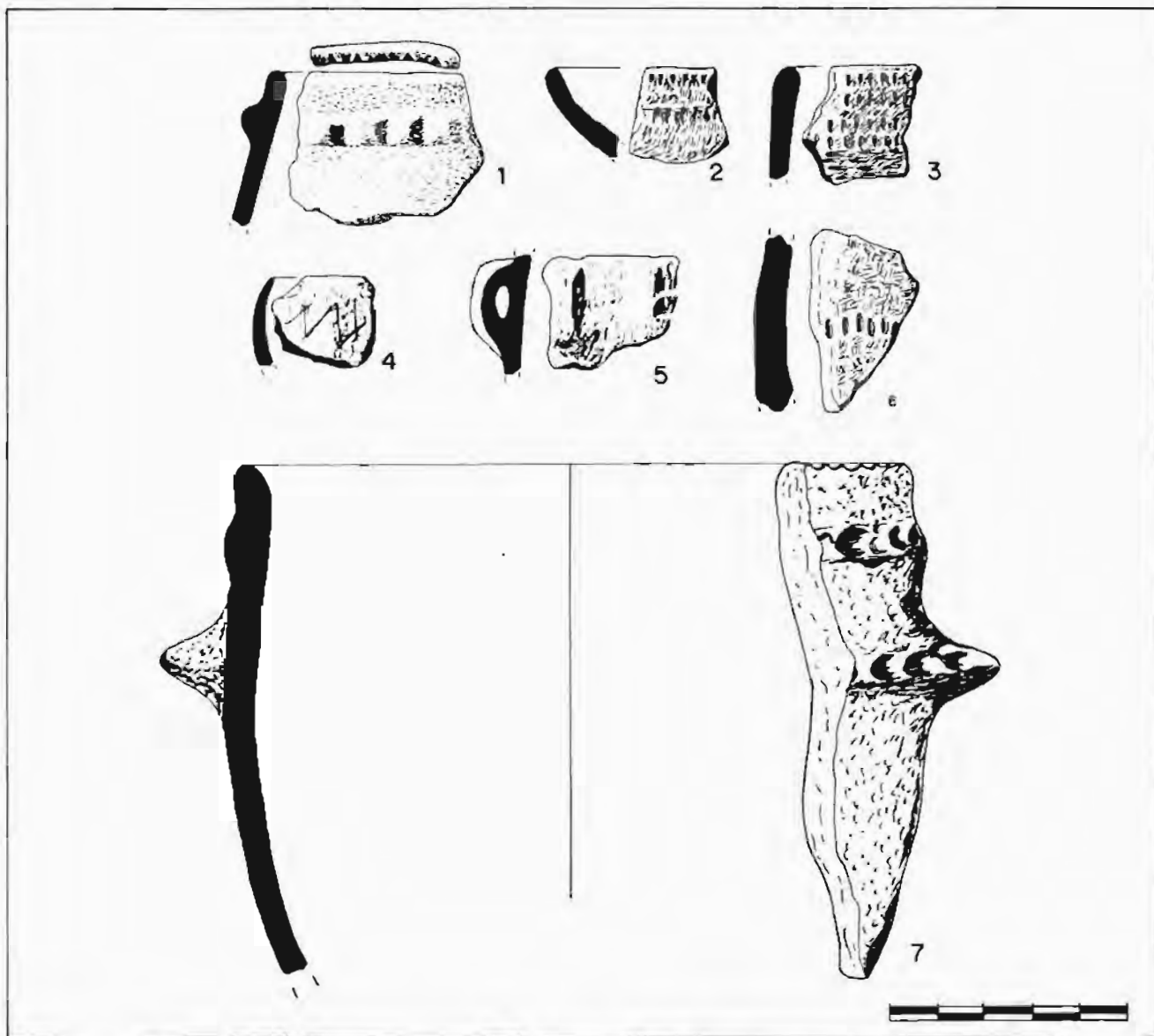
CUADRO II

a. C. el segundo, y 5.500-2.500 a. C. el tercero, con lo cual contemplarían prácticamente todos estos horizontes.

¿Cuál es la situación en la Meseta durante las etapas neolíticas? Únicamente podemos hacer alusión a determinados yacimientos concretos. En primer lugar, el abrigo de Verdelpino, en Cuenca. Sus niveles preneolíticos (V sobre todo y VI), pertenecientes a un horizonte de estilo Magdaleniense, muestran una continuidad lítica con el IV ya cerámico y sus fechas de C-14 son del 10.980 o 12.080 a. C. La problemática planteada por dicho yacimiento surgió ya en la excavación de 1972 (6), motivada

por la fecha del 6.000 a. C., para el nivel IV. Este nivel, además de la industria lítica, proporcionó 19 fragmentos cerámicos lisos y la posibilidad de domesticación de un bóvido y un suido. El nivel inmediatamente inferior, III, fechado en el IV milenio, contenía 274 fragmentos cerámicos, 20 de ellos decorados, piedra pulimentada (una azuela) y restos de domesticación seguros. El II ofrecía un panorama similar. Así las cosas, resultaba el yacimiento peninsular con cronología más antigua para cerámicas diferentes a las del neolítico de la periferia y, por otra parte, su situación interior, además de servir

de característica diferenciadora podía hacer pensar en fenómenos de carácter local. El autor propugnaba un horizonte cultural de cerámica lisa anterior a la impresa, justificándolo desde un punto de vista tecnológico (7). Este horizonte no se ha confirmado en ninguno de los yacimientos citados como paralelo (Bauma de L'Espluga, Llatas o Nerja). Las excavaciones más recientes no han aportado nada nuevo a este problema (8). Con todo, las fechas para el neolítico más antiguo parecen elevarse últimamente y tampoco puede rechazarse del todo la posibilidad de fenómenos de origen local, lo que en todo caso



LAMINA I. Cerámicas de Verdelpino, nivel II, corte 2 (1-6) y nivel III (?) (7) (según M. Fernández Miranda y J. A. Moure, 1975, y J. A. Moure y M. Fernández Miranda, 1977).

no defienden los autores. Por otro lado, los paralelos con otros yacimientos del del Mediterráneo no son tampoco abundantes.

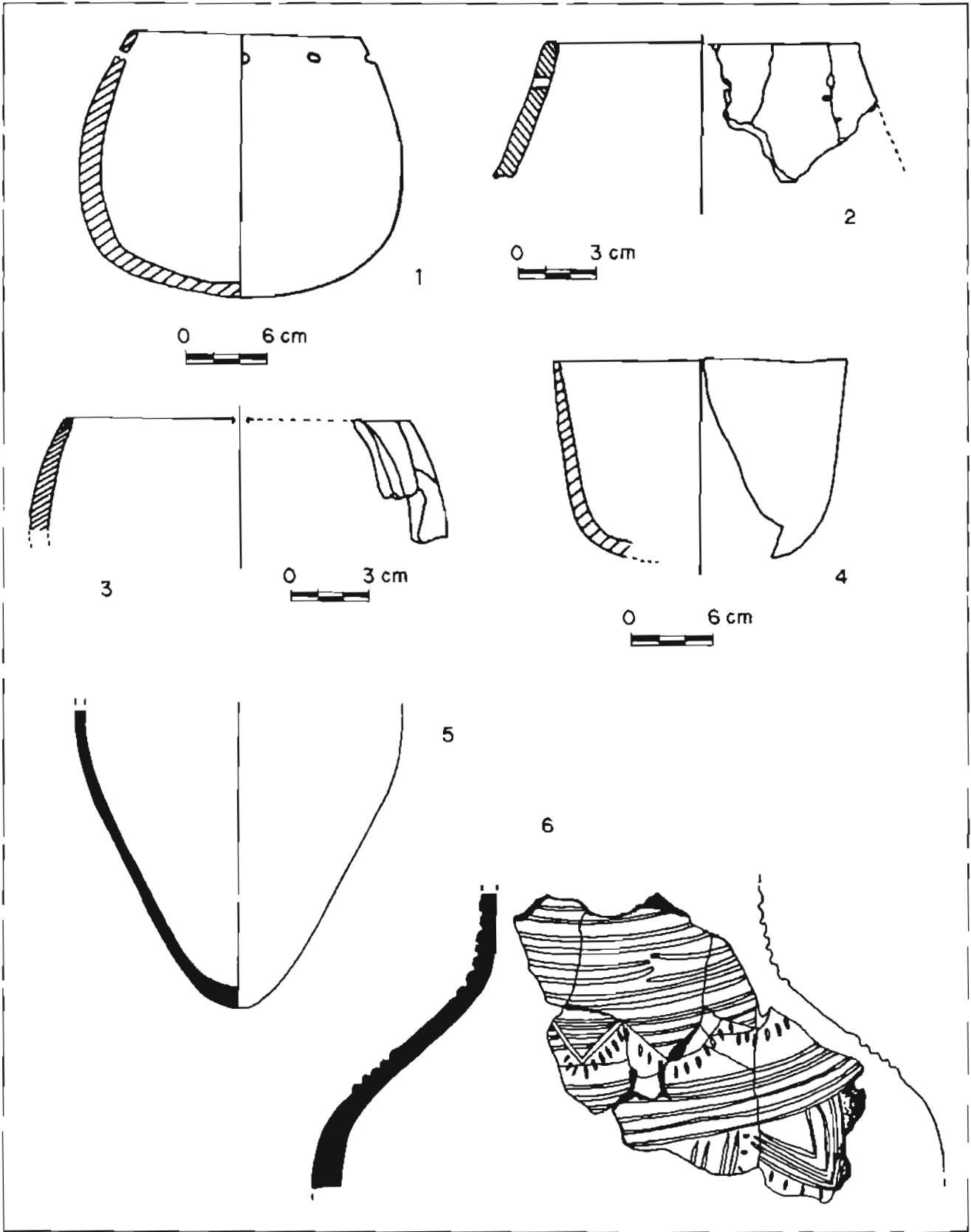
Otros investigadores opinan que los 19 fragmentos cerámicos del nivel IV podrían ser una intrusión procedente del III y que la fecha conveniría de todos modos a la industria lítica. De la misma manera, se dice que los tipos cerámicos hallados en el resto de los niveles encajan con los encontrados con yacimientos andaluces y de la región valenciana, con la que podrían establecer contactos por el camino natural del Júcar. Por otro

lado, la industria lítica comienza a diferenciarse, precisamente, en los niveles fechados en el IV y III milenios con la aparición de elementos de hoz, aunque persista una tradición local. Un ejemplo de algunas de las cerámicas está en la lámina I.

El otro yacimiento, con un horizonte supuestamente neolítico, es la cueva de La Vaquera (Segovia). Se delimitaron en ella una serie de niveles artificiales que, posteriormente, se agruparon con arreglo a sus materiales en tres momentos. Pues bien, los inferiores (XVIII a XXIII), atribuidos

al neolítico, se fecharon por el C-14 en el 3.700 a. C. (9).

Sus materiales incluyen cerámicas incisas (interiores, poco profundas, franjas de paralelas contorneadas por líneas de puntos, boquique, triángulos rellenos de paralelas e impresas, al menos en parte, espigas, etc.), o en relieve (cordoncillos ungulados o incisos y mamelones, perforados o no). A ello hay que añadir los engobes (almagras y engobes claros). La almagra puede aparecer, tanto en el interior como en el exterior y, en ocasiones, rellenando las incisiones o combinada con ellas.



LAMINA 2. Cueva de Pedro Fernández (1 a 4) y Cueva de la Vaquera (5 y 6) (Sánchez Meseguer, J., y otros, 1983, fig. 4 y Zamora, A., 1976, figs. XIX.363 y XX.380).

Las formas parecen tender hacia lo globular, con los cuellos algo cerrados y altos, bien cuencos (intravasados, rectos o casi rectos y exvasados con ausencia de carenas), y los fondos suelen ser curvos o planos. Además de eso se halló industria lítica.

El empleo de pintura o engobe rojo, en las versiones más variadas no es desconocido, como se sabe, en el neolítico de la región andaluza; sin embargo, en algún otro yacimiento madrileño, parece haberse hecho uso de esta misma decoración o acabado y su cronología parece más tardía. Asimismo, se sabe que la pintura a la almagra perduró largo tiempo, pudiendo citarse, como ejemplo, la Loma de los Peregrinos (10). La decoración de boquite, o mejor de punto en raya o punto y raya es frecuente, igualmente, en el neolítico andaluz. Algunas de las formas halladas, como la de botella o una vasija de fondo puntiagudo, no son extrañas al neolítico de otras zonas (lámina 2), como tampoco lo es la cronología para un neolítico avanzado.

No podemos engañarnos ante lo insólito de este hallazgo y ante la imposibilidad, por el momento, de señalar vías de contacto con otras regiones de la Península. Sin embargo, los datos están ahí, y es preciso tenerlos en cuenta. Veremos, por otra parte, algún posible paralelo de reciente publicación.

Estos son los datos más recientes de que disponemos para la Meseta, de la que se citaban numerosos yacimientos dentro de la llamada cultura de las cuevas, término ya en desuso por cuanto posiblemente engloba materiales de varias etapas y por más que algún trabajo de relativamente reciente aparición y algunos autores se empeñen en seguirlo utilizando como sinónimo de determinadas culturas neolíticas.

Cayetano de Mergelina incluía, dentro del foco del centro peninsular, cuevas de varias provincias, pero no de la de Madrid. Bosch Gimpera (11) cita entre las decoraciones propias de esta cultura la de punto y raya. Asimismo, A. del Castillo (12) habla de la cultura de las cuevas incluyendo las dos Castillas. San Valero (13), en la publicación de la cueva de la Sarsa incluye un cuadro con yacimientos de la Meseta. Savory y Pellicer, más

YACIMIENTOS	BOSCH GIMPERA	DEL CASTILLO
Cerro del Tomillo	x	
El Almendro	x	x
El Sotillo	x	x
Casa de Campo		x
Villaverde		x
Reguerillo		x
Bellaescusa		x
Prado de Ganadero		x
Tejar del Sastre		x

CUADRO III

recientemente continúan encuadrando la Meseta dentro del mundo neolítico. El primero (14) señala que se ocupan algunas cuevas de Castilla la Vieja en un momento avanzado, y el segundo (15) habla de un círculo central posiblemente ya dentro del Bronce I.

Con ello quiero destacar, que desde un primer momento, se tuvo en cuenta la Meseta, dado que no cabía pensar que estuviera deshabitada, pero que a medida que se han ido delimitando las culturas y las cronologías se ha visto la necesidad de revisar todo de nuevo.

Entre estos yacimientos se incluían, naturalmente, algunos de la provincia de Madrid, habiéndose advertido ya por A. del Castillo la existencia de fondos de cabaña, con lo que tropezaríamos con otros de los problemas de la zona madrileña, en lo que no entramos, por ser común a muchas épocas y culturas y por que se han hecho ya intentos de definición de los mismos.

Los yacimientos de la zona madrileña citados por algunos de estos autores pueden verse en el cuadro III.

Ya Pérez de Barradas, publicó en 1926 (16) y 1927, con F. Fuidio (17), en este caso, dos artículos sobre lo que él denominaba neolítico de Madrid.

Según este autor, en estos momentos, Madrid estaría cubierta de bosques y las gentes serían de tradición cazadora, pero conocedoras de la agricultura y de la ganadería. El hábitat podía dividirse en dos:

— unos fondos de cabaña pertenecientes al neolítico medio o final (5.000-2.500 a. C.), con cerámica tosca sin decoración o con cordones de

barro, impresiones de dedos o mame-lones, hachas pulimentadas, sílex amorfos y sepulturas excavadas en el suelo con el mismo material.

— Otros ya eneolíticos, fechados entre el 2.500 y el 2.000 a. C., con cerámica fina y ornamentación incisa rellena de pasta blanca y con restos de uso de metal (cobre), así como sepulturas excavadas en el suelo con igual cerámica y objetos de cobre.

De los yacimientos atribuidos a estos momentos y otros difíciles de clasificar, nos interesan los del primero: Parador del Sol, Casa Moreno, Arenero de las Mercedes, Puente de Villaverde, El Almendro, El Sotillo, Prado de los Laneros, Tejar del Sastre y la Gavia.

Las referencias a los materiales, a las cerámicas en concreto, son poco claras. Otros investigadores se han ocupado del tema con posterioridad y se ha intentado llevar a cabo una síntesis, pero en ningún caso se ha efectuado una revisión sistemática de los materiales existentes en los fondos de los museos.

Un extenso estudio fue efectuado por S. Valiente sobre los testimonios arqueológicos del valle del Manzanares, estudio al que ya se ha aludido y que permanece inédito (18). Se hace referencia allí, entre otros testimonios, a tres poblados de los que hablaremos más tarde. Por otro lado, constituye una revisión bibliográfica de los trabajos, prospecciones y estudios llevados a cabo sobre el área concreta indicada.

Por lo que respecta a los tres poblados citados de mayor entidad y en algún caso de excavación relativamente moderna, haré alusión en primer lugar al de Cantarranas (19). Se halla a espaldas de la Casa de Veláz-

que, y está constituido por unos 32 fondos de cabaña con cerámica lisa, restos óseos, una punta de flecha de sílex, coladores, hachitas pulimentadas, molinos de mano, un punzón de hueso, botones de hueso, astas de ciervo y cabra, cucharas de arcilla, etcétera. Se conservan, asimismo, bloques de barro del revestimiento de la arcilla.

Las formas de los fondos son circulares y ovales, oscilando sus dimensiones entre 2,50 y 1,10 m, al paso que la profundidad está entre los 10 y los 90 cm. Los hogares se hallaban dentro o fuera de las cabañas y parecen haberse encontrado postes que constituirían el armazón de las mismas. La cerámica es lisa, negra, alisada y a mano. Las formas son cuencos más o menos abiertos y profundos, vasos con las paredes entrantes en la boca, alguna otra con mamelones, incisiones y otra más tardía pintada.

Se dice en la publicación que se trataría de un yacimiento almeriense, contemporáneo de la última etapa de Los Millares. En la actualidad, se sabe que la cultura de Almería sería algo muy concreto en el espacio y, por otra parte, ha de clarificarse aún más la etapa del tránsito hacia los metales. Además, ese período de cerámicas lisas atribuido tradicionalmente al neolítico final parece que puede excluirse, si hablamos de forma generalizada.

La cerámica de Cantarranas no parece, de todos modos, que pueda ponerse en relación con el neolítico, mientras que la que tiene formas reentrantes en la parte superior podría tener un cierto paralelismo con alguna posterior, como veremos. Por otro lado, las puntas de flecha, los botones de hueso y los coladores, nos llevan a fechas más tardías.

Los fondos de cabaña encontrados en los terrenos de la factoría de Euskalduna (Villaverde) (20), no presentaban orden alguno. Se excavó solamente uno con detenimiento: el I, pudiéndose delimitar varios estratos. Se llevó a cabo un estudio de fauna y un análisis polínico que resultó negativo. Había allí un estrato IV campaniforme, uno argárico, el III, y otros dos (II y I) con material poco significativo, mezclados, faltando aquí, según se dice, la ocupación neolítica. Tampoco, pues, este yacimiento

aporta nada al problema, a pesar de contar con una secuencia estratigráfica, cosa inaudita en este tipo de excavaciones.

El poblado de la Loma de Chiclana estaba constituido por siete fondos. La cerámica era campaniforme, pero había también otra alisada, sin decoración, con recipientes de paredes verticales, grandes, cuencos semiesféricos con los bordes rectos, exvasados o ligeramente vueltos hacia el interior. El sílex es de lascas atípicas, hojas-cuchillo y núcleos, habiéndose encontrado igualmente punzones y agujas de hueso, restos óseos y conchas.

El autor (21) clasifica este mundo en dos periodos:

— Neolítico II almeriense representado en Cantarranas, y

— Bronce I mediterráneo representado en Las Carolinas y la Loma de Chiclana. Este momento sería de irrupción del campaniforme, pero en el poblado que nos ocupa tendría perduraciones del mundo anterior.

Existen otras citas de hallazgos neolíticos, como los de superficie del poblado del Ecce Homo (Alcalá de Henares), que deben de estar constituidos por industria lítica seguramente, pero que parece poco probable su atribución dada la cronología del poblado (22), o los fondos de cabaña de Las Carolinas, con cerámica lisa y campaniforme, clasificados igualmente como neolíticos con la misma inseguridad en cuanto a su adscripción.

Varios investigadores presentaron una ponencia a las II Jornadas de Estudios de la Provincia de Madrid (23), que posteriormente, apareció de forma más amplia como una monografía (24). En la primera de estas publicaciones, después de poner de manifiesto las dificultades halladas en un trabajo de este tipo, se concluía:

a) que muchos yacimientos considerados neolíticos no lo son, como es el caso de Las Carolinas, el Arenero de las Mercedes, El Sotillo o el Tejar del Sastre,

b) que otros podrían serlo, pero la información es muy ambigua, como en los cerros de El Viso, Ecce-Homo, El Tomillo y otros. Menos dudosos serían cuevas como la de Bellaescusa, Perales de Tajuña o El Reguerillo.

c) La cueva del Aire podría serlo, así como la sepultura individual de fosa del Arenero de Valdivia, según las noticias de Pérez de Barradas.

En la segunda publicación a la que se ha hecho alusión, según la revisión bibliográfica llevada a cabo, las características que se establecen para el supuesto neolítico son las siguientes:

— Hábitat: al aire libre con fondos de cabaña en el Manzanares y en el Henares, aun cuando haya también en cueva.

— Enterramientos: en fosa.

— Sílex: lascas y núcleos, algún diente de hoz, cuchillos y puntas de flecha.

— Piedra pulimentada: hachas y molederas.

— Cerámica: carenada, lisa, impresa en el borde, mamelones, decoraciones incisas o impresas, etc.

Habría distintas facies, a saber:

— una en cueva con cerámica impresa y cordones (cueva del Aire).

— otra en cueva con cerámica lisa (Bellaescusa y Gigantones).

— y una tercera, en superficie igual que en cueva.

Sin entrar aquí en polémica, puede decirse, como en el resto de los casos, que será necesario esperar a ulteriores excavaciones que confirmen lo aquí expuesto, que sin duda, resulta atractivo, sobre todo ante el vacío que se nos ofrece para estos momentos.

Los datos publicados, más o menos recientemente, sobre la aludida cueva del Aire (Patones) son interesantes, porque constituyen, en parte, los paralelos de la cueva de La Vaquera, que resultan más fieles. Desgraciadamente, el nivel arqueológico se hallaba revuelto.

Se diferencia claramente entre el material un primer grupo más antiguo, en el que se integran una serie de vasijas de buen tamaño (24) (cuello y arranque de la panza), que parecen ser de grandes formas globulares de cuello cilíndrico y fondo semiesférico. Frecuentemente, están decoradas con acanaladuras estrechas, en series paralelas, a veces bordeadas de espigas. La mayor parte son de buena calidad y conservan una capa de pintura roja o almagra (más bien una aguada, no verdadero engobe), que no se conserva bien.

La autora señala el parecido de estas formas cerámicas con las de las cuevas andaluzas, donde también se halla esta variedad de categorías, así como con la cueva de La Vaquera. Indica, también, el parecido de ciertas asas anchas, con restos de pintura roja y decoración similar a las de las vasijas y que debieron de pertenecer a formas de cuellos altos (lámina 3, B y C).

Las cerámicas más difíciles de clasificar, según la autora, son las decoradas con cordones o con decoración plástica, siendo perfectamente atribuibles a la misma etapa que las anteriormente citadas los cuencos semiesféricos decorados con series de líneas paralelas. El resto de los materiales parecen claramente atribuibles a la Edad del Bronce.

Este neolítico interior, muy tardío, lo detecta María D. Fernández-Posse, además en las cuevas de La Vaquera y del Aire, en Los Husos y otras de Prádena, cueva de Boquique, cueva Lóbrega, etc. Sin embargo, nada tienen que ver con la cueva de Estremera que cita en relación con el supuesto neolítico del que se habla aquí y que conozco personalmente.

En cuanto a la cueva Lóbrega hay decoraciones similares como cordones digitados, que pueden pertenecer a épocas diversas, cerámicas con un engobe rojo, en la Sala I, por ejemplo, así como otras lisas, espauladas y bruñidas, con decoración impresa, incisa y, en menor medida, boquique. Uno de estos ejemplos puede verse en la lámina 3, A. Sin embargo, por la manera de hacer general del vaso, parece más tardío (25).

Por tanto, como puede deducirse de lo expuesto, habría por un lado este posible neolítico, en cualquier caso tardío, a juzgar por lo establecido en la cueva de La Vaquera y, por otro, una serie de hallazgos donde lo único neolítico parece ser la denominación, ya que tampoco existen estratigrafías bien fechadas para poder delimitar etapas. Por otra parte, a partir de las últimas excavaciones parece que el único término seguro para los momentos avanzados es el campaniforme.

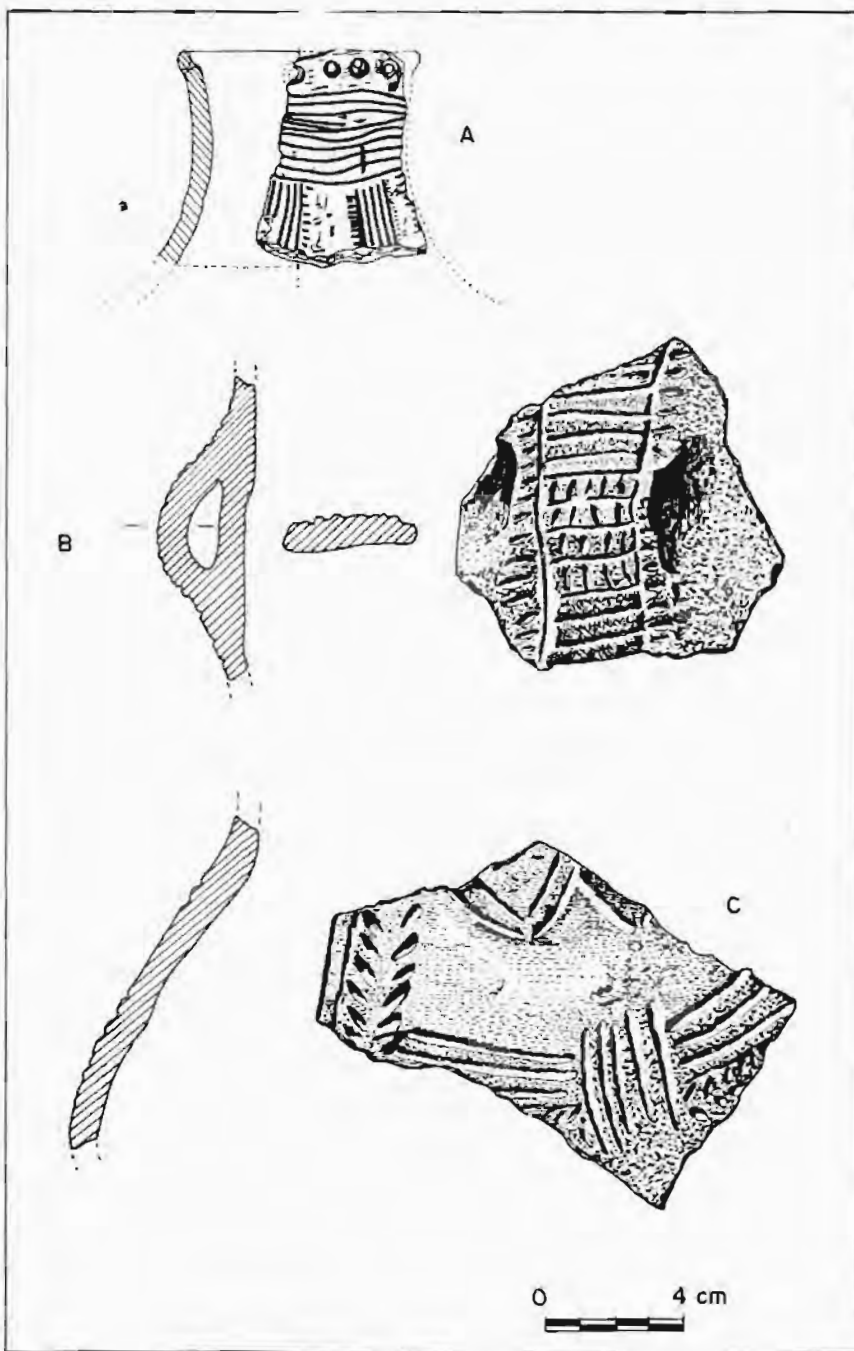
A este efecto es interesante la publicación de las últimas excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento

de El Ventorro (26). Se halla en el Km. 5 de la carretera de Madrid a San Martín de la Vega. Son fondos de cabaña con cerámica campaniforme, lisa bruñida, alguna decorada con zig-zags, mamelones, en espiga, cucharas de arcilla, industria lítica de lascas y algún molino, además de crisoles lisos y decorados, igualmente con técnica campaniforme.

Se pudo establecer la siguiente estratigrafía:

— Entre los 10 y 40 cm había campaniforme, cerámica lisa y los crisoles con restos de cobre en el interior, industria de lascas, etc.

— Entre los 40 y los 60 cm el campaniforme era escaso, los crisoles eran lisos y continuaban las lascas.



LAMINA 3. Fragmentos cerámicos de Cueva Lóbrega (A) y Cueva del Aire (B, C) (según S. Corchón, 1972 y María D. Fernández-Posse, 1980).

— Entre los 60 cm y 1 m había industria lítica, fauna más abundante y cerámica lisa igual a la que aparece con el campaniforme.

Se han obtenido recientemente dos fechas de C-14:

— una para el momento de la introducción del campaniforme tipo Ciempozuelos y una acentuada actividad metalúrgica: 2880 ± 90 B.P.: 1930 ± C.

— otra para la fase de cerámicas lisas, de tradición neolítica, que denominan eneolítica: 4290 ± 250 B.P.: 2340 a. C.

En esta misma publicación (27), se citan una serie de yacimientos que se extienden desde El Pardo hasta Vaciamadrid en el espacio y desde el calcolítico a la Edad del Bronce en el tiempo y que, en su mayor parte, son los conocidos en otras publicaciones ya citadas. Suelen ser fondos de cabaña, cercanos al río y ligeramente elevados sobre el entorno.

Dejando a un lado el panorama peninsular en los inicios de la Edad de los Metales, estas fechas pueden servir como una cierta referencia.

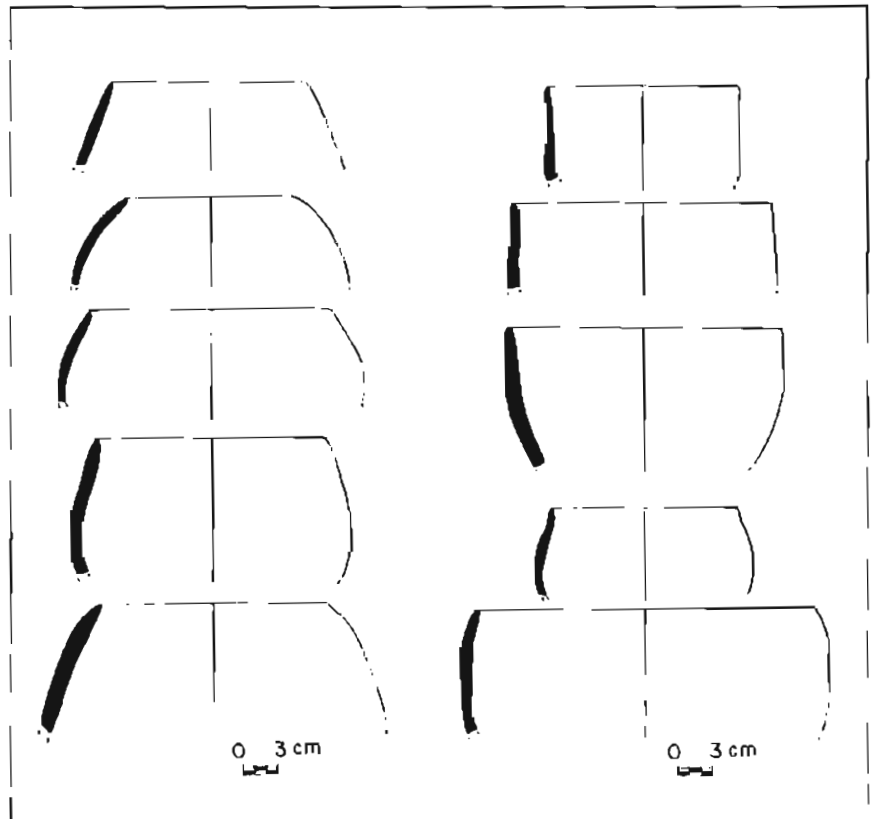
No hago alusión aquí a toda una serie de materiales que plantean el mismo problema que los anteriores o a yacimientos como el dolmen de Entreterminos u otras sepulturas de distinto tipo, y sí a otros de excavación más reciente.

Materiales atribuibles a una etapa precampaniforme son los de La Esgaravita (Alcalá de Henares). Se trata de restos aparecidos durante la realización de unas obras y parece que se trataba igualmente de fondos de cabaña a juzgar por los restos de los mismos que se pueden percibir en los cortes.

La cerámica está compuesta por cuencos y vasijas globulares lisas, sin formas carenadas, de tamaño mediano a muy grande, bases planas o redondeadas y sin sistemas de presión apreciables. El acabado es bueno y la mayoría están cocidas a fuego reductor.

La industria lítica son lascas de tamaño mediano y poco espesas, y un número algo inferior de láminas generalmente fracturadas. Son de pequeño tamaño con sección más o menos trapezoidal.

La autora (28) incluye La Esgaravita dentro de una etapa precampani-



LAMINA 4. Reconstrucción de formas cerámicas de «La Esgaravita» (Martínez Navarrete, María I., 1979, págs. 94 y 95, figs. 7 y 8).

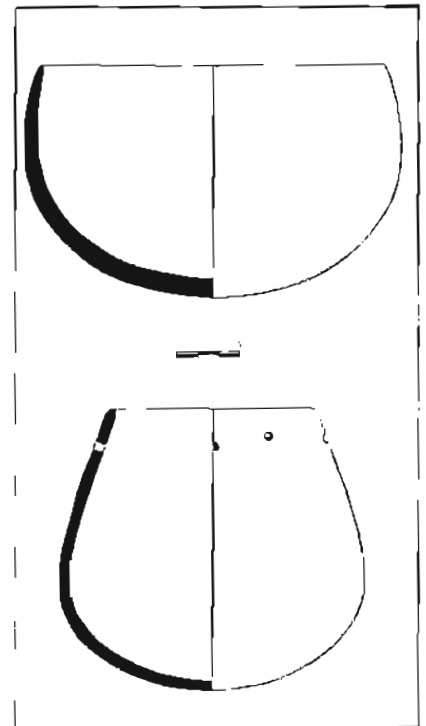
forme aun con dudas, ya que la no presencia de este tipo cerámico puede deberse a antigüedad en la cronología o bien a que no está presente sin más, en cuyo caso cabría hablar más bien, de acampaniforme.

Esas formas reentrantes se han señalado ya en algún otro yacimiento. Las de éste pueden verse en las láminas 4 y 5.

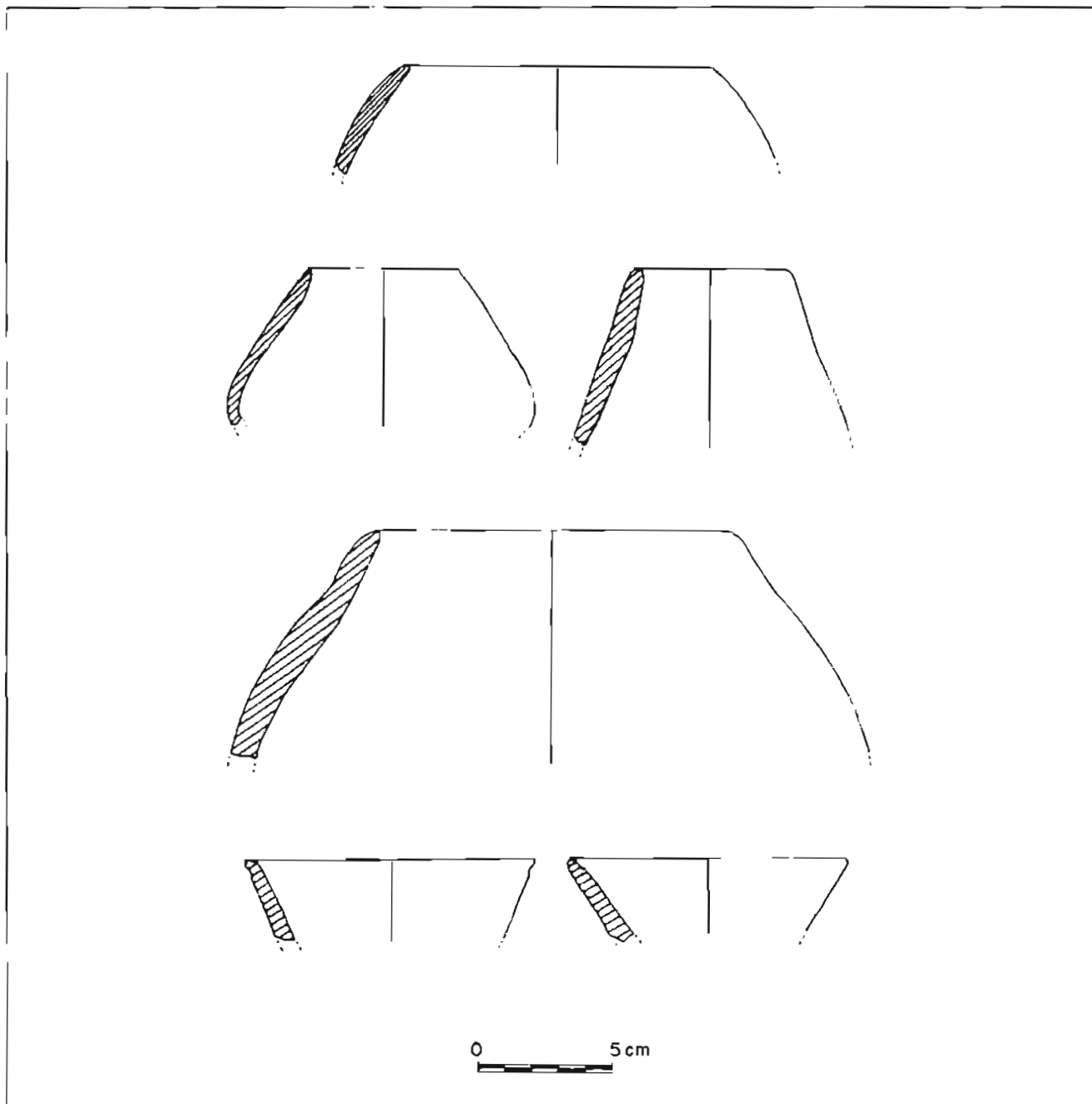
Semejanzas con la cerámica aquí encontrada pueden verse en los fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo). Únicamente dos de ellos tenían material mezclado. La profundidad variaba entre 0,07 y 1,02 m, al paso que el diámetro era de 1,50 a 5,55 m.

En todos los fondos predominan en la industria lítica las lascas sobre las hojas. Lo único digno de mención es la hoja con retoques escamosos y el raspador troncopiramidal, como los llamados por Pérez de Barradas de «piedra de fusil».

La cerámica es similar, aunque la autora (29) lo sitúa en un momento post-campaniforme, por unos fragmentos decorados de uno de los fon-



LAMINA 5. Cerámicas de «La Esgaravita» (Martínez Navarrete, María I., 1979, pág. 96).



LAMINA 6. Reconstrucción de formas cerámicas del fondo I del cerro de La Cervera (Asquerino, María D., 1979, pág. 131, fig. 8).

dos. En realidad, por el mismo argumento de la inexistencia del campaniforme, se pueden fechar en ese primer momento. Las coincidencias son, sobre todo, en las formas cerámicas globulares u ovoides más o menos entrantes (lámina 6).

En la cueva de Pedro Fernández (Estremera), ya citada, parece documentarse este momento del inicio de los metales con magníficas puntas de flecha, denticulados grandes y cerá-

micas de paredes recentrantes (30) (lámina 2). Este yacimiento aportará, seguramente, datos muy interesantes en su publicación definitiva.

Este es, pues, el panorama existente «del Paleolítico al inicio de los metales en Madrid». Creo que, ahora, el título queda plenamente justificado a pesar de su ambigüedad, y suficientemente puesta de manifiesto, la tremenda problemática con que se enfrentan (nos enfrentamos), los inte-

resados en la prehistoria de esta ciudad y su provincia. Afortunadamente, las excavaciones son constantes, así como también se hallan en preparación trabajos que, a no dudar, tendrán mucho que decir y que aportarán a estos temas. Ello hace que los esperemos con impaciencia y que cada excavación se acometa con la gran ilusión de ayudar a esclarecer el pasado de nuestro entorno más inmediato.

- (1) Fernández Miranda, M.: *La arqueología en la provincia de Madrid. I «Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid»*. Ciudad Escolar Provincial. Madrid, 1980, páginas 23-32.
- Sánchez Meseguer, J. y otros: *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*. «Arqueología y Paleocología», número 3. Delegación de Cultura. Diputación de Madrid, 1983.
- (2) Véase lo que sobre este tema se dice en los siguientes artículos:
- Fernández Miranda, M.: op. cit., vide nota 1.
- Fernández Ochoa, C. y Rubio de Miguel, I. L.: *Materiales arqueológicos del bajo Manzanares (término de «La Aldehuela»)*. Madrid. «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid», número 6, 1980, páginas 4-86.
- Valiente, S. y Rubio, I. L.: *Aportaciones al conocimiento de la arqueología madrileña: hallazgos arqueológicos de la zona de La Aldehuela-Salmedina (Getafe-Vaciamadrid)*. «Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña». Museo Municipal-Instituto Arqueológico Municipal. Madrid, 1982, páginas 55-97.
- (3) Agradecemos a los citados profesores las indicaciones, en el primer caso, con respecto a determinados yacimientos y, en el segundo, la consulta de la Memoria de Licenciatura:
- Valiente, S.: *Estudio de los testimonios arqueológicos en el valle del Manzanares, desde el Neolítico hasta época visigoda; su problemática*. Memoria de Licenciatura leída en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, 1975.
- Ambos profesores conocen perfectamente los problemas de la arqueología madrileña y sus opiniones me han sido de gran valor.
- (4) Apellaniz, J. María: *El Mesolítico de la Cueva de Tarrerón y su datación por el C-14*. «Munibe», número 1, San Sebastián, 1971, páginas 91-104.
- Clark, G. A.: *El Asturiense Cantábrico*. «Bibliotheca Praehistorica Hispana». XIII. Madrid, 1976.
- Fernández-Tresguerres, J. A.: *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías, número 2. Santander, 1980.
- Fortea, J.: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca, 1980.
- Roche, J.: *Balace de un siglo de excavaciones en los concheros de Mugé*. «Ampurias», 28, Barcelona, 1965, páginas 13-48.
- Estas obras constituyen un resumen de las que pueden citarse en el estudio del Epipaleolítico peninsular y creo que las más importantes. Con respecto al neolítico, el número es considerable, pero trataré de ofrecer aquí algunas de las más recientes.
- Actas da 1.ª Mesa Redonda sobre «o Neolítico e o Calcolítico em Portugal». «Trabalhos do Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto», 3 (Porto, abril de 1978), 1979.
- Apellaniz, J.M.: *El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica en el País Vasco*. «Estudios de Arqueología Alavesa», número 7. Vitoria, 1974.
- El Neolítico a Catalunya. Taula rodona de Montserrat, Maig, 1980. Publicaciones de la Abadía de Montserrat, 1981.
- Martí, B.: *El Neolítico valenciano*. «Saguntum», número 13. Valencia, 1978, páginas 59-98.
- Muñoz, A. María: *La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa*. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, 1965.
- Navarrete, María S.: *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*. Universidad de Granada, 1976.
- I Reunión de Prehistoria Aragonesa. Ministerio de Cultura. Museo Arqueológico Provincial. Centro Social Urbano. Huesca, 1981.
- Algunas de las que podrían citarse sobre los inicios de la Edad de los metales y principalmente sobre el problema del fenómeno megalítico son las siguientes:
- Almagro, M. y Arribas, A.: *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, en «Bibliotheca Praehistorica Hispana», III. Madrid, 1963.
- Arribas, A. y otros: *Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1978 y 1979*. «Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada», número 4, 1979, páginas 61-96.
- Leisner, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Berlin, varios volúmenes desde 1943.
- Maluquer de Motes, J.: *Notas sobre la cultura megalítica navarra*. Barcelona, 1964.
- Pericot, L.: *Los sepulcros megalíticos y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1950.
- (5) López, P.: *Resultados polínicos del Holoceno de la Península Ibérica*. «Trabajos de Prehistoria», número 35. Madrid, 1978, páginas 9-44.
- (6) Fernández Miranda, M. y Moure, J. A.: *El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Nuevo yacimiento neolítico en el interior de la Península Ibérica*. «Noticiario Arqueológico Hispano», número 3. Madrid, 1975, páginas 189-236.
- (7) Fernández Miranda, M. y Moure, J. A.: op. cit., vide nota 6.
- (8) Moure, J. A. y Fernández Miranda, M.: *El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976*. «Trabajos de Prehistoria», número 34. Madrid, 1977, páginas 31-68.
- (9) Zamora, A.: *Excavaciones de la cueva de La Vaquera. Torreiglesias, Segovia (Edad del Bronce)*. Excelentísima Diputación Provincial de Segovia, 1976.
- (10) Nieto, G.: *La cueva artificial de «La Loma de los Peregrinos»*. Alguazas (Murcia). «Ampurias», número 21, Barcelona, 1959, páginas 189-244.
- (11) Bosch Gimpera, P.: *Etnología de la Península Ibérica*. Editorial Alpha. Barcelona, 1932.
- (12) Castillo, A. del, Neoneolítico, en Menéndez Pidal, R.: «Historia de España». Tomo I, volumen I. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1963, páginas 714.
- (13) San Valero, J.: *La cueva de Sarsa (Bocairente-Valencia)*. S.T.V., 12, S.I.P., 1950.
- (14) Savory, H. N.: *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula*. Thames and Hudson. Londres, 1968.
- (15) Pellicer, M.: *Las civilizaciones neolíticas hispanas*. en Gómez Tabanera, J. N. (dir.). «Las raíces de España». Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid, 1967, páginas 27-46.
- (16) Pérez de Barradas, J.: *El neolítico de la provincia de Madrid*. «Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid», III, 1926, páginas 280-281.
- (17) Idem y Fuidio, F.: *Nuevos yacimientos neolíticos de los alrededores de Madrid*. «Revista del Archivo, Biblioteca y Museo del Ayuntamiento de Madrid», IV, 1927, páginas 283-293.
- (18) Valiente, S.: op. cit., vide nota 3.
- (19) Pérez de Barradas, J.: *Excavaciones en el poblado eneolítico de Cantarranas (Ciudad Universitaria, Madrid)*. «Anuario de Prehistoria Madrileña», volúmenes 2-3, 1932, páginas 73-82.
- (20) Almagro Basch, M.: *Hallazgos arqueológicos en Villaverde*. «Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales». XVI-XVIII (1955-1957). Madrid, 1960, páginas 10-18.
- (21) Fernández Miranda, M.: *El poblado de La Loma de Chiclana (Madrid)*. «Noticiario Arqueológico Hispano», números 13-14, 1969-1970, páginas 272-299.
- (22) Fernández-Galiano, D.: *Carta arqueológica de Alcalá de Henares y su partido*. Alcalá de Henares, 1976.
- (23) Poyato, C. y otros: *El Neolítico y la Edad del Bronce en la provincia de Madrid. II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Ciudad Escolar Provincial. Madrid (25-28 de noviembre), 1980, páginas 35-47.
- (24) Sánchez Meseguer, J. y otros: op. cit., vide nota 1.
- (25) Fernández-Posse, María D.: *Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid)*. «Noticiario Arqueológico Hispano», número 10. Madrid, 1980, páginas 39 y ss.
- (26) Corchon, María S.: *La estratigrafía de la Cueva Löbrega (Torrecilla de Cameros, Logroño)*. «Noticiario Arqueológico Hispano», Prehistoria, 1, 1972, páginas 55-107.
- (27) Campaña de excavaciones en el poblado de El Ventorro: «Actividades del Instituto durante 1981. Sección Arqueológica del Museo Municipal». «Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña», número 1. Museo Municipal. Ayuntamiento de Madrid-Delegación de Cultura, 1982, páginas 251-254.
- (28) Campaña...: op. cit., vide nota 27.
- (29) Martínez Navarrete, María I.: *El yacimiento de «La Esгарavita» (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados fondos de cabaña del valle del Manzanares*. «Trabajos de Prehistoria», número 36. Madrid, 1979, páginas 83-115.
- (30) Asquerino, María D.: *Fondos de cabaña del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)*. «Trabajos de Prehistoria», número 36. Madrid, 1979, páginas 119-150.
- (31) Sánchez Meseguer, J. y otros: op. cit., vide nota 1.

Los grabados rupestres de Otiñar (Jaén)

Juan ESLAVA GALAN



EMPLAZAMIENTO

El barranco de la Tinaja, también llamado de los Neveros, está situado a unos doce kilómetros de Jaén capital, hacia el Sur, en la zona denominada de Otiñar o Santa Cristina. Se llega a él siguiendo la carretera que conduce al pantano de Quiebrajano y al parque de ICONA, popularmente conocido como Cañada de la Hazadilla. Después de dejar a la derecha dos tramos de acceso a la aldea de Santa Cristina, se llega al barranco de la Tinaja, que desemboca en la carretera por su lado derecho, según se va desde Jaén. Unos cincuenta metros más adelante la carretera se bifurca: uno de sus ramales cruza un puentecito y va a la cañada de la Hazadilla, el otro sigue hasta el pantano de Quiebrajano.

El barranco de la Tinaja ofrece un aspecto imponente. En el tramo de su desembocadura la anchura oscila entre los 30 y los 40 metros y la altura de las paredes rocosas que lo enmarcan puede ser de unos cuarenta metros. Por el centro del barranco discurre una pista pedregosa, sólo practicable para tractores y vehículos de todo terreno, que constituye el acceso natural para el castillo de Otiñar, distante de allí menos de un kilómetro.

En este barranco, y en su parte izquierda, según ascendemos desde la carretera, a unos cien metros de ésta, hay un ensanchamiento en el que se abre un impresionante abrigo rocoso. En las rocas que forman la parte inferior de este abrigo descubrimos el 14

de agosto de 1977 la serie de grabados que son tema de esta comunicación. Las inculturas cinceladas en la roca son perfectamente visibles desde el camino que discurre a lo largo del barranco. Las más representativas han sido retocadas con aceite por algún excursionista, circunstancia que las hace particularmente notorias. Nos parece extraño que los eruditos jiennenses, que levantaron el plano del castillo de Otíñar, a principios de siglo, no reparasen en estas manifestaciones rupestres; quizá no les dieron importancia, atribuyéndolas al ocio de modernos pastores.

El yacimiento que comentamos evidencia algunas filtraciones de agua que originan manchas de musgo y brotes de juncos. Se sabe que por el barranco desciende una corriente subterránea cuyo aforo cifran los técnicos en unos 40 ó 50 litros de agua por segundo. A medio kilómetro del lugar, y paralela al camino de Quiebrajano, se abre una fértil vega adecuada para la explotación agrícola. Estos datos pueden ser significativos como enseguida veremos. El paraje en el que se encuentran los grabados incluye, además de los ya citados pueblo y castillo, algunos monumentos y yacimientos prehistóricos, tales como las pinturas rupestres, todavía inéditas, cercanas al llamado Vitor de Otíñar, que fueron copiadas por el profesor Beltrán, de la Universidad

de Zaragoza, y por Giuliana Sluga, de la de Milán, en 1968, y dos dólmenes cercanos a éstas, uno de los cuales fue objeto de excavación fraudulenta hace unos doce años; el otro permanece inexplorado e inédito. En otros parajes de la finca son observables nuevas pinturas rupestres y probables túmulos artificiales, así como curiosas alineaciones de guijarros. Todo este material está pendiente de estudio y publicación.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

El yacimiento del barranco de la Tinaja podría dividirse de izquierda a derecha en cuatro paneles o grupos de inculturas bien caracterizados por la propia morfología de la roca. En el panel 1 se observan hasta nueve motivos, en su mayoría dispuestos en una banda horizontal de algo más de un metro de anchura. Los números 5, 6 y 7 parecen obedecer a un criterio de composición vertical.

El panel número 2 agrupa, junto a cinco grabados, el núcleo de figuras que comentaremos después.

El panel número 3 constituye el núcleo principal de todo el yacimiento, tanto por la importancia individual de sus inculturas, como por la de la propia composición espacial entre ellas y la estructura del medio en que se ofrecen: en el seno de un

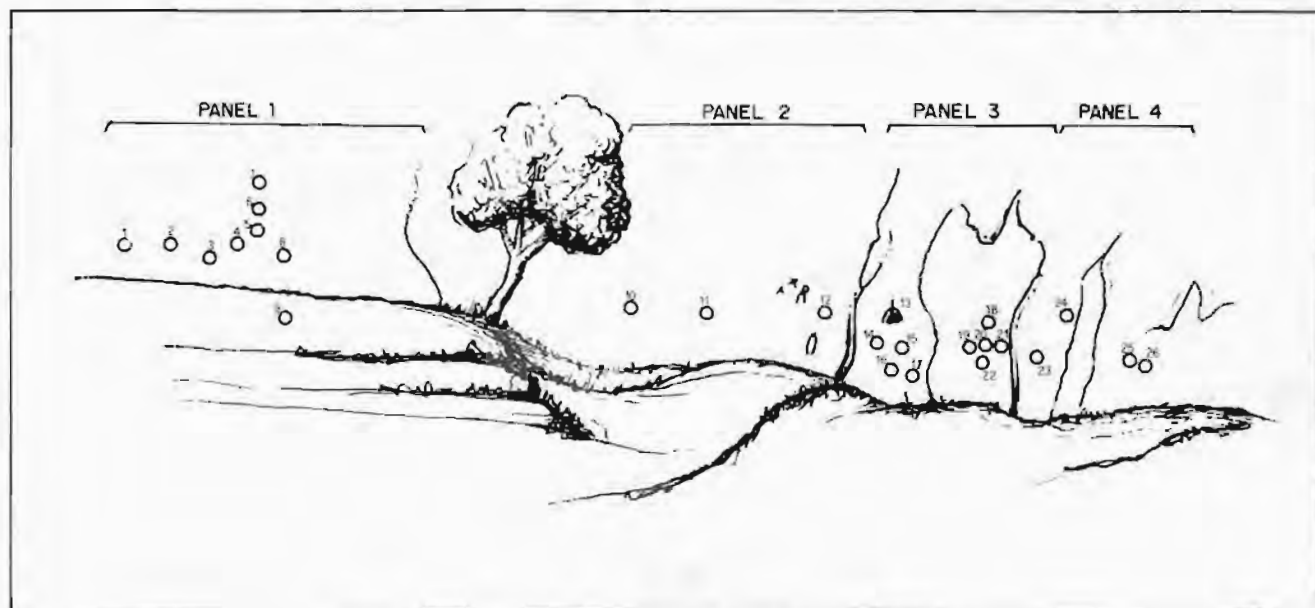
abrigo rocoso que podríamos calificar de verdadero *sancta sanctorum natural*.

El panel número 4 es casi subsidiario del anterior. En el resto del abrigo sólo observamos otro grabado aislado, desplazado 19 metros a la derecha del panel número 4. Cerca de éste encontramos, en superficie, media hacha de pedernal bien pulimentada.

En el zócalo superior del abrigo, del que proceden las filtraciones de agua, se observan restos escasos y poco identificables de pinturas rupestres.

Los motivos que comentamos pueden agruparse, por su tipología, en tres apartados: Círculos concéntricos, concavidades y figuras.

Los círculos concéntricos constituyen el elemento predominante de esta estación prehistórica. Hemos podido contar hasta 27 de ellos, claramente marcados en la roca, pero podría haber algunos más, dudosos o poco reconocibles. Casi todos ellos presentan una concavidad en el centro. Suelen constar de solamente dos anillos. Algunos ejemplares (los números 5, 6, 13, 18, 19, 20, 21, 22 y 24), tienen tres círculos y el número 15 tiene cinco. El tamaño de estas inculturas es variable y oscila entre los quince centímetros de diámetro mayor en algunos conjuntos de dos anillos, hasta los 55 centímetros del



Esquema general de los grupos de grabados rupestres de Otíñar.

número 15. Algunos (los números 5, 6, 7 y 18 a 22), parecen relacionados entre ellos, formando grupos bien definidos. Los demás parecen dispuestos al azar.

Lo que llamamos concavidades son hoyos o «cazoletas» talladas en la roca, unas veces aisladamente y otras asociadas con los círculos concéntricos de mayor entidad, cuyo centro ocupan. En dos casos, observables en el panel 2, un trazo en forma de ángulo enmarca a otros tantos hoyos. La profundidad de estas insculturas es mayor que la de los anillos y oscila entre 1,50 y 3 centímetros.

Aparte de los elementos abstractos que predominan en el yacimiento, hemos de indicar la existencia de algunos componentes figurativos:

1. Una figura humana de cabeza muy voluminosa que pensamos debe ser de ejecución reciente. Nuestra sospecha se basa en una razón técnica: el trazado más fino, que denota instrumento metálico punzante, mientras que el resto de las insculturas parecen ejecutadas mediante picado y roce con punzones de pedernal.

2. Una probable alusión a la fecundidad, aprovechando un abultamiento adecuado de la misma roca, sobre el que se modeló graciosamente la figura femenina. Tiene 33 centímetros de altura y 21 de anchura máxima en la zona de las caderas. Sólo representa un vientre muy abultado, con prominente zona pélvica, anchas caderas, con sus características prominencias, y muslos y piernas en consonancia. Los pies no están marcados ni tampoco el tronco y la cabeza.

EJECUCION

Todos los grabados rupestres de Otíñar parecen haber sido tallados mediante percusión y rozamiento con instrumentos de piedra. La labra es más profunda en los de los paneles 3 y 4, que podrían ser los más antiguos, aunque la diferencia bien podría deberse a su posición más abrigada.

PARALELOS

Los paralelos del tipo de grabados objeto de nuestro comentario son



numerosísimos y se encuentran en todas las partes del mundo. En el viejo continente están de ordinario asociados a las áreas de difusión del megalitismo. Muy a menudo se encuentran en las paredes rocosas de las gargantas de torrentes y ríos. Otras veces en monumentos funerarios, que también suelen situarse cerca de alguna corriente de agua. Dejando aparte las variantes tipológicas regionales, inevitables en una práctica de tan amplia difusión geográfica, podemos señalar que esta tradición se da en Mesopotamia, en la fachada Este del Mediterráneo, zona del Egeo, Creta, península Ibérica, Norte de Africa, Sahara, Cana-

rias, Bretaña francesa. Gran Bretaña, Irlanda, Zona Escandinava y Centroeuropea.

La teoría difusionista tradicional ha señalado el origen de esta temática (incisiones, círculos, laberintos, zig-zag, meandros, etcétera), en el Mediterráneo Oriental y ha postulado una difusión continua por los caminos del mar, paralela a la de las tumbas de corredor con las que estos grabados suelen asociarse. En este camino hacia Occidente, la península Ibérica y particularmente la zona galaicoportuguesa, con sus típicos petroglifos, haría el papel de eslabón intermedio entre el Egeo y el área Norteeuropea.

Hoy la teoría difusionista tradicional empieza a ser contestada por la nueva prehistoria. Probablemente sea más ajustado a la realidad aceptar una multiplicidad de contactos regionales, en lugar de un camino continuo de difusión para explicar la coincidencia de estos motivos culturales en tan apartadas regiones de Europa.

CRONOLOGIA

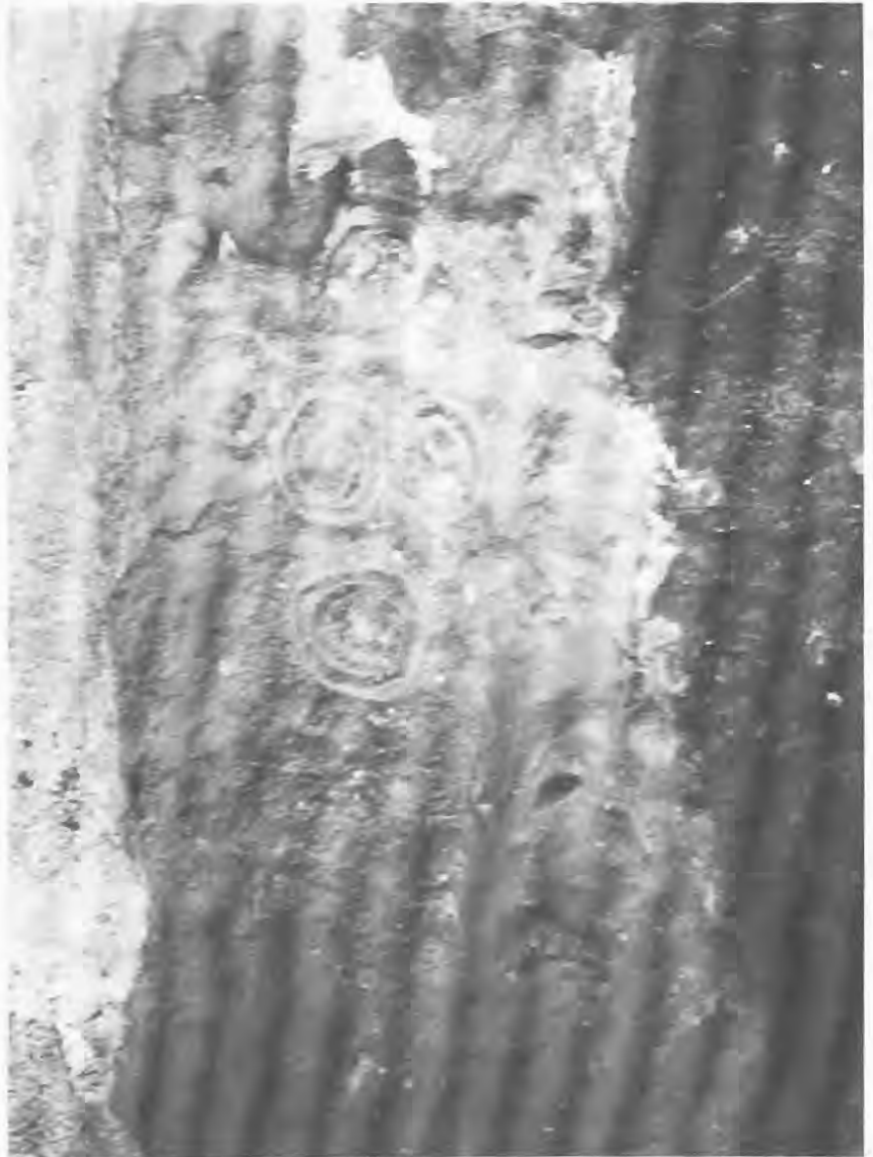
Desde el Neolítico tardío se ha observado en Europa una obsesión por el círculo que se manifiesta en la arquitectura y en la decoración. Las insculturas que comentamos pueden situarse cronológicamente en una época del Bronce Europeo en consonancia con sus otros paralelos ibéricos. Las gallegoportuguesas se fechan entre el 2000 y el 1500 a. de C., según Malhomme; las centroeuropeas entre el 2200 y el 1000 a. de C., según Austí.

La opinión más generalizada supone que estos contactos se intensifican en la Edad del Bronce, arrancando desde finales del III milenio. De cualquier modo es probable que esta tradición no sobreviviese a la Edad del Bronce en Europa.

SIGNIFICACION

No es tarea simple la de determinar la significación de estos círculos e incisiones. Es improbable que se trate de un simple código con una explicación funcional, sino más bien de un complejo sistema de relaciones místicas o mágicas, difíciles de imaginar para nosotros.

En el pasado se han enunciado hasta veinte teorías explicativas de signos como éstos. Graves y Greenwell los suponen siluetas o esquemas de fuertes prehistóricos. Para Tate son figuras simbólicas de contenido religioso. Para Stuart Piggot se trata de signos mágicos, obra de antiguos prospectores de metales. Otros los relacionan con cuerpos astrales. Autores más modernos, entre ellos el español Beltrán, opinan que estos símbolos aluden a ritos agrícolas relacionados con mitos de fecundidad y muerte-resurrección. Esta última, es una atractiva tesis, en cuya aceptación parecen coincidir últimamente prehistoriadores y antropólogos. Nuestro



yacimiento podría ser considerado, en efecto, como santuario de una religión prehistórica. A la propia grandeza natural de su emplazamiento se une la presencia de agua y cercanas tierras de cultivo. La misma acumulación de signos en el panel tercero, con su aspecto de **sancta sanctorum** enmarcado entre columnas naturales confirma esta posibilidad.

El culto al ciclo natural tierra-agua-sol-germinación, que depende del espíritu de las aguas y del sol, y se asoma a la personificación de la tierra en la Diosa Madre germinadora, típico de las comunidades agrícolas del período, se atestigua vigorosamente en este yacimiento de Otiñar,

tan singularmente alejado del mar y de los centros tradicionalmente señalados del megalitismo europeo. La propia existencia de un centro tan importante y, sin embargo, desconocido hasta ahora, nos ilustra sobre las frágiles bases que sustentan todo el edificio de nuestra prehistoria. La ciencia tradicional está cometiendo el error de dictar precipitadas conclusiones sobre la base de un limitado número de testimonios en lugar de lanzarse a la más árdua y previa tarea de buscar, catalogar y sistematizar todos los materiales inéditos o mal conocidos que, como el caso de Otiñar, constituyen piezas claves del patrimonio histórico de regiones culturalmente tan ricas como la nuestra.



Figura 1

El bronce Carriazo en el ámbito de relaciones extrapeninsulares

Manuel CORRAL CAÑÓN

El bronce Carriazo es una de las piezas orientalizantes, que presentan, para los investigadores, mayor interés, y, por ende, una de las más repetidamente estudiadas, a lo largo de los últimos decenios (1). Con el presente trabajo queremos contribuir, modestamente, a la clarificación iconográfica y a la atribución formal de la misma.

Se trata de un relieve de bronce dorado, que mide en su estado actual 95 milímetros de altura, y 153 de longitud, pero, al faltar el pico de una de las aves, se puede aventurar que alcanzaría los 162 milímetros, en el momento de su realización. Representa a una figura femenina, entre

dos prótomos de ave, en actitud de vuelo, sobre una placa calada, y ligeramente arqueada (figura 1). Se fundió de una vez, con la excepción de la anilla posterior, lo que indicaría, según J. Maluquer (2), que se trata del asa de un caldero o sítula, o bien, según J. M. Blázquez (3), de un bocado de caballo; J. de M. Carriazo (4) no cree que sea el asa de un caldero, y duda sobre la hipótesis de formar parte de un bocado de caballo. De la parte inferior de la pieza colgarían siete cadenillas, con sonajeros, ruedas o figurillas.

La diosa aparece con los brazos levantados, sosteniendo unos triángulos calados y con mango, encajados

entre la cabeza y el cuerpo de cada una de las aves. Los ojos son almendrados y un poco toscos, con arcos superciliares marcados, que se continúan en la ancha nariz. La boca recuerda el arte arcaico. Las orejas, bastante grandes, contrastan con la barbilla inexistente. Se peina al estilo hathórico, con tres incisiones horizontales, por debajo de las orejas, a modo de lazos para el pelo. Sobre la frente, una doble incisión ondulada, para J. Maluquer (5), más que una diadema, un peinado hispánico, del tipo que luego se dará en los santuarios ibéricos como el Cerro de los Santos, o el Collado de los Jardines. Igual opinión manifiesta A. M. Bisi (6). Por el contrario J. de M. Carriazo (7) y J. M. Blázquez (8) piensan podría tratarse de la representación de una diadema, como, por ejemplo, las que aparecen en las decoraciones de los marfiles del Fuerte de Salmasar.

El busto, de forma triangular, se ciñe con un «chiton» ajustado con cuello redondo, y mangas cortas, que remata en dos filetes incisos. Este tipo de vestido está muy relacionado con los que visten las figuras femeninas de los relieves de Nimrud, a los cuales hemos hecho referencia.

Sobre el pecho, una decoración de flores de loto, al gusto fenicio, alternando abiertas y cerradas, parece representar un collar o pectoral, a pesar de que J. de M. Carriazo (9) la interpreta como parte del vestido, y no como adorno independiente. El motivo desarrollado mediante la alternancia de flores abiertas y cerradas aparece en Fenicia repetidamente, así en el sarcófago de Ahiiram (10) o formando parte de las decoraciones cerámicas (11). Asimismo, y dentro de las corrientes orientalizantes, podemos indicar su presencia en las decoraciones de los marfiles de las tumbas Barberini y Bernardini de Praeneste, en Etruria (12). El paralelo más exacto, ya que se trata además de un verdadero collar, procede del

mundo etrusco-orientalizante, de Ruvo, y se fecha a fines del s. VI o principios del V (13). En las muñecas, una doble incisión sugiere dos pequeñas pulseras.

Los prótomos de aves, bastante realistas, parecen en actitud de vuelo. El ojo es redondo y grande. En el cuello, tres incisiones horizontales marcan el arranque del plumaje. Las alas, regulares y simétricas, recuerdan al mundo oriental, fundamentalmente egipcio, y así aparecen entre los bronces, de esa procedencia, del Heraion de Samos (14). Tienen una parte sobresaliente, lisa, rematada por una incisión, y otra, de planos oblicuos, escaleriforme, que representan el plumaje. La parte inferior del cuerpo de las aves, en forma de nave, tiene siete apéndices perforados, que han permitido suponer la existencia de otros tantos colgantes.

El peinado es el de la diosa egipcia Hathor, la cual posee siete formas diferentes, lo que quizá, tenga relación con el número de apéndices inferiores (15). El proceso de asimilación entre la diosa egipcia y la fenicia Astarté, ha sido explicado ya, en diferentes ocasiones, por lo cual obviamos su repetición (16).

El carácter de la diosa, y su adscripción al conjunto de diosa de la fecundidad, lo descubre J. Maluquer (17) en los triángulos calados, que sostiene la diosa, no tanto como símbolos sexuales, cuanto que receptores de la potencia de los rayos solares. Para ello, se basa en un relieve procedente de Tell el Amarna, actualmente en el Museo del Cairo, que representa a la familia de Akenatón, recibiendo la influencia benéfica de Atón. Para A. Blanco (18), sin embargo, la posibilidad de representar esquemáticas flores de loto, se vería confirmada por el hecho, de ser un bocado de caballo, en el cual los triángulos calados servirían para pasar las riendas, lo que determinaría su morfología esquemática y atípica, dentro de la iconografía canónica de las flores, que son símbolo de la diosa de la fecundidad. La posibilidad de confirmar esta interpretación, en cualquier caso no excluyente con la anterior, aparece comparando la pieza sevillana, con otros bocados de caballo de diferentes áreas, así los de

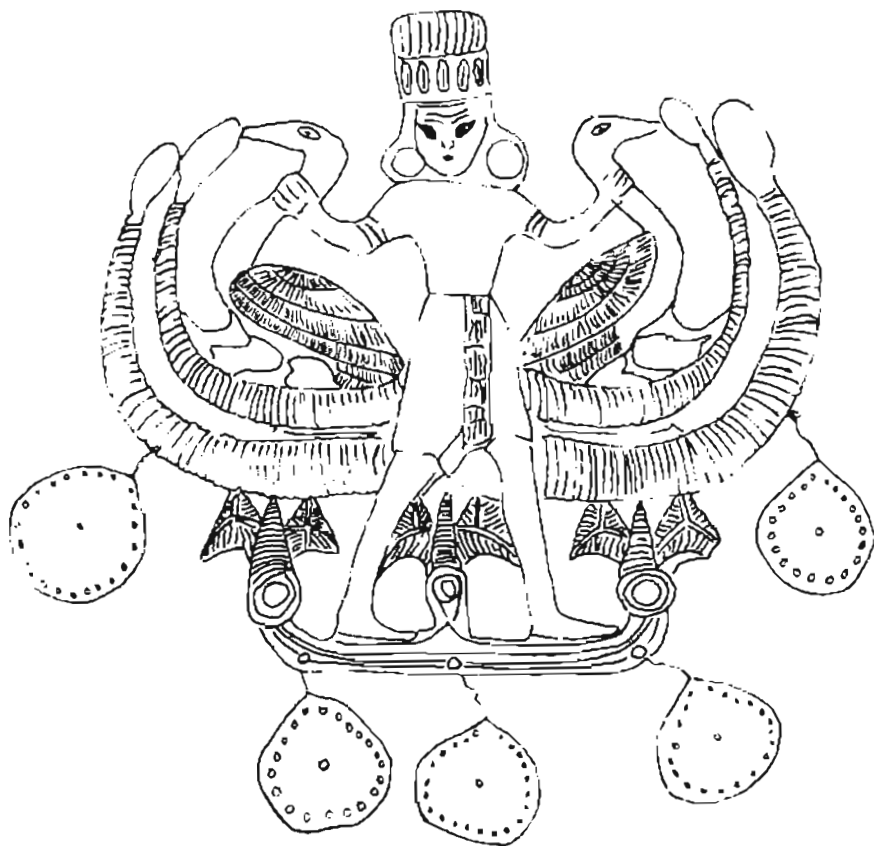


Figura 2

la colección Weil (19), o más lejanos en el espacio, los del Luristán (20).

El motivo de la barca formada por prótomos de aves es de origen centro-europeo, y no mediterráneo, aunque la aparición de éstas acompañando a la diosa de la fecundidad, entendida como «Potnia Theron», tiene su origen en el mundo oriental. Así aparece en el Egeo, ya en los primeros años del II milenio a. C., en un colgante del tesoro de Egina (figura 2) (21). Una figura masculina con un peinado de cuernos similar al de la forma hathórica, tocado con una tiara alta, especie de «polos» o birrete, que viste un faldellín o túnica de tipo sirio-egipcio, sujeta con las manos dos cisnes o patos, sobre sendos pedúnculos horizontales, terminados en botones, quizá flores de loto cerradas. Bajo el personaje masculino aparecen tres flores de loto abiertas, que surgen de un tallo único horizontal, del que cuelgan tres medallas, con decoración de puntos en los bordes, y otro central, similares, aunque más pequeñas a las que penden del infe-

rior. La configuración naviforme viene determinada, no por la unión del cuerpo de las aves, sino que se organiza a partir de los pedúnculos, donde se sitúan éstos. Del mismo tesoro proviene un pectoral, terminado en dos cabezas femeninas con peinado de cuernos, del cual cuelgan diez colgantes circulares (22). Asimismo, las representaciones de aves se encuentran ampliamente difundidas en las múltiples joyas, que forman el tesoro (23).

En la Península encontramos el mejor paralelo para la pieza sevillana, en una plaquita del tesoro extremeño de Serradillas (figura 3) (24), donde aparece una cabeza femenina sobre un doble prótomo de ave, muy esquematizado, y reducido a cabeza, cuello y patas, y debajo un disco.

Esta asociación entre la diosa de la fecundidad y las aves, generalmente patos o cisnes, se interpreta en Mesopotamia, como símbolo del dominio ejercido por la divinidad sobre el mundo celeste. En el Egeo, por el contrario, se admite como manifesta-

ción («epifanía») de la divinidad (25). Ya en época Geométrica se nos manifiesta, ligada a una «Potnia Hippon» alada (figura 4) (26), aunque será, con el desarrollo del fenómeno orientalizable, cuando alcanza su expansión. De este período poseemos varias representaciones, fundamentalmente el vaso de Arcades (Creta) (figura 5) (27), del s. VII, con flores o ramos en las manos, y, asimismo, otro beocio de principios del s. VII a. C. (figura 6) (28), acompañada de dos leones o lobos, y un pez. Dentro de este tipo, ampliamente difundido, hay que situar una placa de marfil de Esparta, del s. VII a. C.



Figura 3

(figura 7) (29) y otra de plata repujada, procedente de Kamiros (Rodas), de estilo griego arcaico, fechada entre los años 640 y 630 a. C. (figura 8) (30). Será, sin embargo, en la cerámica corintia, expresión más cabal de

la influencia orientalizable sobre la cerámica griega, donde esta figura alcance su máxima expresión (figura 9) (31).



Figura 4



Figura 5



Figura 6

Esta figura de la Artemis Pérsica (32), que recibía culto en Corfú, no es la hija de Leto de la religión Apolínea, sino la misma diosa, que en Arcadia era venerada como esposa de Zeus, siendo, como dice J. M. Blázquez (33), a la vez, diosa cara a las mujeres, y diosa de la fecundidad. Así las figurillas de Efeso y Esparta, contemporáneas de las representaciones más antiguas de la «Potnia Theron», llevan las manos bajo los senos, indicando su carácter de diosas Nutricias. La unidad de ambos elementos que serviría para explicar los únicos versos conocidos del Himno de Afrodita (68 y ss.), aparece ya en una figurita cretense del s. XVI a. C. (figura 10) (34) sobre una plaquita de escaso relieve y tosca decoración, que representa a la diosa desnuda y con las manos bajo los senos, de cuya cabeza y antebrazos parecen echar a volar tres aves, manifestando su doble carácter de diosa nutricia y señora de los animales.



Figura 7



Figura 8



Figura 9

Frente a quienes como J. Maluquer (35) y M. Almagro Gorbea (36) quieren ver en el bronce Carriazo un elemento indicativo de la influencia centroeuropea sobre el mundo tartésico, para lo cual ponen esta pieza en relación con un amplio conjunto de motivos y temas de la mitología danuviano-balcánica, generalizada con la expansión de los Campos de Urnas, y pervive en la temática decorativa de La Tene (37), otros autores como A. Blanco y J. M. Blázquez nos invitan a no despreciar las conexiones y paralelos mediterráneos. Para intentar clarificar esta disyuntiva, vamos a detener nuestra atención en el mundo italiano. Allí encontramos abundantes representaciones de barcas, formadas por prótomos de aves esquemáticas que portan el disco solar (38). Del mismo ambiente procede una figurita femenina de bronce, similar a la de la figura 10, y que se representa en la figura 11 (39). Será, sin embargo, sobre todo, a partir del desarrollo del fenómeno en Italia, cuando se advierte la culminación de este proceso, tanto por la numerosa presencia de representaciones de aves (40), formando barcas, de las que en ocasiones cuelgan cadenas (41), como en las figuraciones de la diosa ligada a las aves y al disco solar, de forma conjunta (figura 12) (42), o bien siendo la propia diosa, o su sacerdotisa, la que lleva en sus manos

el disco solar alado (figura 13) (43). Este motivo, y la asimilación entre la diosa de la fecundidad y el disco solar alado tiene su origen en el mundo próximo-oriental, donde lo vemos aparecer entre los elementos decorativos de los marfiles de Nimrud, citados con anterioridad (figura 14) (44).

A mi entender no es posible sustentar la teoría centroeuropea, entendi-

da como elemento exclusivo, debido a los siguientes motivos:

1. Porque los paralelos aducidos por J. Maluquer, la fibula de Watsch (figura 15) (45) del Museo de Historia Natural de Viena, la figurita de Klincevac (figura 16) (46) del Museo de Belgrado, y el carro de Dupljaja (Banato) (figura 7) (47) se encuentran más

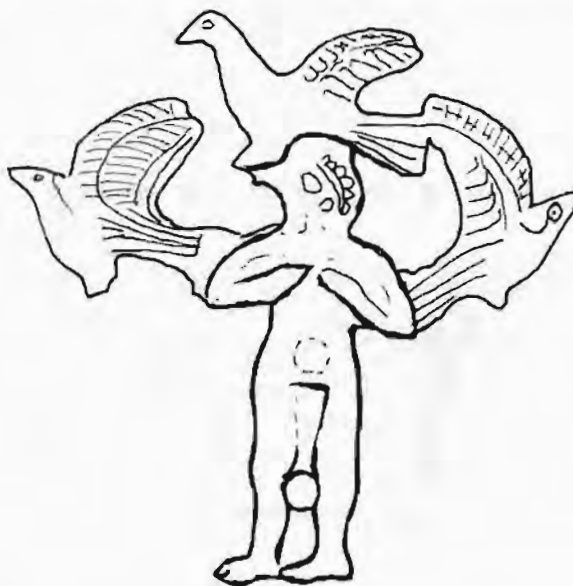


Figura 10

alejados de la pieza sevillana, que los restantes paralelos mediterráneos aducidos.

2. Porque, como hemos pretendido demostrar en el caso del mundo italiano central y del norte, villanoviano y etrusco, la presencia de algunos de estos rasgos habría que explicarlos a partir de las relaciones con el mundo mediterráneo-oriental, donde

doeuropea, puede provenir de otras zonas de este carácter del área mediterránea, probablemente Grecia, donde los motivos de aves, ligados, en múltiples ocasiones al disco solar, son aún más abundantes que en el área danubiano-balcánica (48).

Para establecer la cronología, vamos a seguir la argumentación de J. Maluquer (49). La figura tiene que

teniendo en cuenta la decoración escamada de los grifos, que adornan los calderos de Olimpia y Cumas (50) que son en su mayor parte obras del s. VII a. C., Maluquer lo sitúa entre el 625 y el 575 a. C., A. M. Bisi (51) deja su argumentación entre las fechas del arte arcaico, y J. M. Blázquez (52) rebaja la fecha al s. IV a. C. Nosotros preferimos la primera hipótesis, y aún



Figura 11



Figura 12



Figura 13



Figura 14

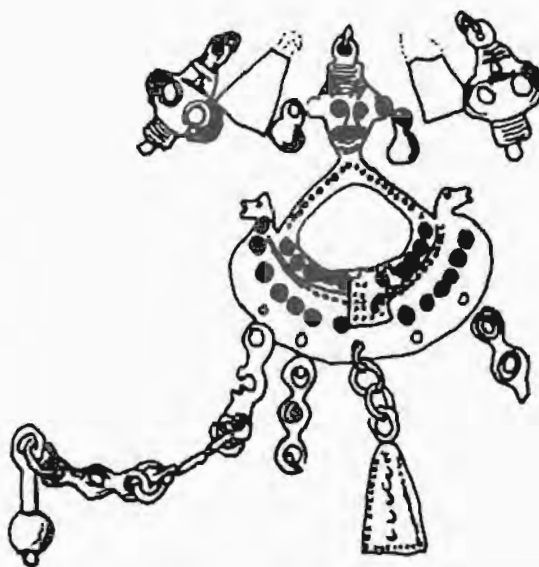


Figura 15

se originaron, y desde el que se extendieron, tanto hacia Europa como hacia Asia y el norte de Africa.

3. Porque, si bien podemos aceptar la relación de la divinidad con la simbología solar, ésta no es exclusiva de Centroeuropa y aún siendo in-

ser posterior a la asimilación entre Hathor y Astarté, a mediados del s. IX a. C., y anterior al desarrollo de la cultura de La Tene y el mundo púnico, en el s. V a. C. Por su arte pertenece de lleno al período arcaico, fechado entre el 650 y el 500 a. C., y

dentro de ella, nos inclinamos, por los últimos años del s. VII, coincidiendo, con las fechas, que las fuentes asignan, al viaje de Kolaïos de Samos a Tartessos, antes del 630 a. C.

Sobre su origen podemos apuntar la hipótesis de ser obra hispánica,

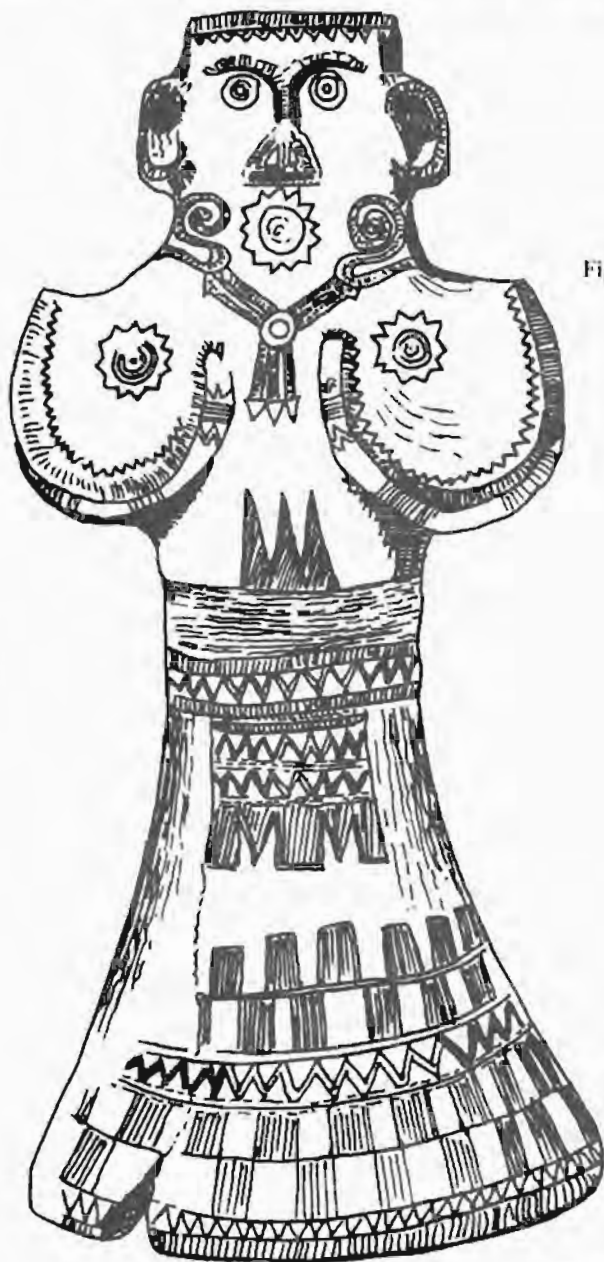


Figura 16

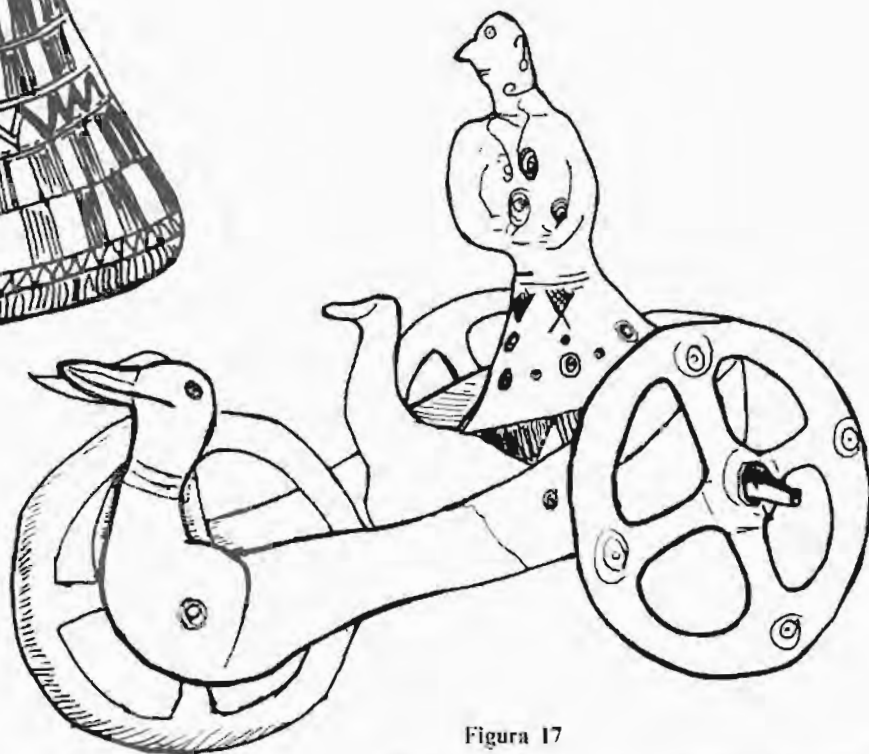


Figura 17

apuntando hacia un mundo diverso, en el que se mezclan elementos fenicios, etruscos y griegos, lo cual nos confirma el carácter, enormemente complejo, del período, que conocemos con el nombre de Orientalizante.

(*) Desde estas líneas queremos expresar nuestra sincera gratitud al Profesor Doctor M. Bendala, cuyas indicaciones sirvieron de inspiración inicial para este estudio.

NOTAS

(1) A. M. Bisi: Elementi orientali e orientalizzanti nell'artegeantato tartessio. *Rivista di Studi Fenici* VIII, 2, 1980, páginas 225 y ss.

A. Blanco: Notas de arqueología andaluza. *Zephyrus*. Salamanca, 1960, páginas 154 y ss. y láms. I y II.

A. Blanco: El ajuar de una tumba de Cástulo. *Archivo Español de Arqueología* 36, 1963, páginas 64 y ss., fig. 34.

A. Blanco: El ajuar de una tumba de Cástulo. *Oretania* 19. Linares, 1965, página 45, fig. 38.

J. M. Blázquez. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca, 1975, páginas 102 y ss., lám. 27, a.

J. M. Blázquez: *Diccionario de religiones prerromanas de España*. Madrid 1975, sub voce Astarté, páginas 32 y ss.

J. de M. Carriazo: *Tartessos y el Carambolo*. Madrid, 1973, páginas 32 y ss., láms. 16 y ss.

J. de M. Carriazo: *Protohistoria de Sevilla*. Sevilla, 1980, páginas 199 y ss., figs. 11 y ss.

F. Jorda y J. M. Blázquez: *Historia del Arte Hispánico, I, I: La Antigüedad*. Madrid, 1978, páginas 201 y ss.

J. Maluquer: De metalurgia tartésica. *Zephyrus* VIII, 1957, páginas 157 y ss.

(2) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), página 157.

(3) F. Jorda y J. M. Blázquez. Op. cit. nota (1), página 206.

(4) J. de M. Carriazo. Op. cit. nota (1, a), páginas 34 y siguientes.

(5) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), página 158.

(6) A. M. Bisi. Op. cit. nota (1), página 49.

(7) J. de M. Carriazo. Op. cit. nota (1, a), página 35.

(8) J. M. Blázquez. Op. cit. nota (1, a), página 206.

(9) J. de M. Carriazo. Op. cit. nota (1, a), página 36.

(10) A. Parrot, M. H. Chehab y S. Moscati: *Los fenicios*. Madrid, 1975, láms. 76 y 77.

(11) T. Dothan: *The Philistines and their Material Culture*. 1982, fig. 53.

(12) D. Randall Maciver: *Villanovians and Early Etruscans*, Oxford, 1924, Pl. 9, 2, 3 y 4.

(13) G. Becatti: *Oreficerie antiche*. Roma, 1955. Tav. 31 (273, a y b).

(14) V. Jantzen. *Agyptische und Orientalische Brozen aus dem-Heraion von Samos*. *Samos* VIII. Deutsches Archäologisches Institut, Bonn, 1972, página 95.

(15) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), página 158.

(16) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), página 159.

(17) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), página 160.

(18) A. Blanco. Op. cit. nota (1 a), página 155.

(19) A. Blanco. Op. cit. nota (1 a), página 155, fig. 2.

(20) A. Parrot. *Asur*. Madrid, 1961, lám. 149.

(21) R. A. Higgins. *Aegina Treasure reconsidered*. *Annual of the British School at Athens* 52, 1957, páginas 42 y ss. y Pl. 9 y ss.

(22) R. A. Higgins: *Minoan and Mycenaean Art*. Londres, 1967, lám. 45.

(23) R. A. Higgins. Op. cit. nota (21), página 54 y Pl. 9, c y d.

(24) M. Almagro Gorbea. *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. *Bibliotheca Praehistorica Hispanica*, XIV Madrid, 1977, páginas logy, XLI, 1974.

(25) Ch. R. Long. *The Ayia Triadha sarcophagus. A Study of late Minoan and Mycenaean funerary practices and beliefs*. *Studies in Mediterranean Archaeology*, XLI, 1974.

H. P. Nilsson: *Minoan and Mycenaean Religion and its survival in Greek Religion*. Lund, 1952, páginas 503 y ss.

(26) *Corpus Vasorum Antiquorum*. Berlin 4, Deutschland 33.

(27) E. Kukhan: Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos. *Cesaraugusta* 19-24. Zaragoza, 1962, páginas 69 y ss.

(28) Arias-Hirmer: *Tausend Jahre Griechische Vasekunst*. München, 1960, fig. 11.

(29) P. Demargne: *Nacimiento del Arte griego*. Madrid, 1964, lám. 482.

(30) E. Coche de la Ferte: *Les bijoux antiques*. París, 1956, Pl. XII.

(31) *Corpus Vasorum Antiquorum*. Louvre 6. France 9. Louvre 11, France 14. Bélgica 1. USA 1.

(32) *Enciclopedia dell'Arte Antica* 1, 1958, sub voce Artemide, página 690.

(33) J. M. Blázquez: *Imagen y mito*. Madrid 1977, página 247.

(34) S. Hood: *The Arts in prehistoric Greece*. Londres, 1978, página 203.

(35) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), páginas 160 y ss.

(36) M. Almagro Gorbea. Op. cit. nota (24), página 229.

(37) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), página 161.

(38) P. Ducati. *Storia dell'arte etrusca*. Florencia, 1927, tav. 150 (281).

D. Randall Maciver. Op. cit. nota (12), Pl. 4,6 y 9,5. *The Iron Age in Italy*. Oxford, 1925, fig. 6.

(39) G. Kossac: *Studien zum Zymbolgut der Urnenfelder und Hallstattzeit Mitteleuropa*. *Römische-Germanische Forschungen* 20, Berlin, 1954, taf. 13,5.

(40) G. Becatti. Op. cit. nota (13) tav. LXI (254 a y b).

(41) D. Randall Maciver. Op. cit. nota (38), Pl. 28.

(42) R. Bianchi Bandinelli y A. Giuliano: *Los etruscos y la Italia anterior a Roma*. Madrid, 1974, páginas 233 y ss. y tav. 263 y 264.

(43) P. Ducati. Op. cit. nota (38), tav. 32 (108).

(44) A. Blanco. Op. cit. nota (1, a), lám. IV.

(45) G. Kossac. Op. cit. nota (38) Taf. 17, 2.

(46) G. Kossac. Op. cit. nota (38) Taf. 3,4.

(47) G. Kossac. Op. cit. nota (38) Taf. 1.

(48) G. Kossac. Op. cit. nota (38).

(49) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), páginas 162 y ss.

(50) J. Maluquer. Op. cit. nota (1), página 164.

(51) A. M. Bisi. Op. cit. nota (1), páginas 49.

(52) F. Jorda y J. M. Blázquez. Op. cit. nota (1), página 206.

Representaciones de Horus-Harpócrates en las terracotas de la Ibiza púnica

María Pilar SAN NICOLAS PEDRAZ



Figura 1. Cabeza con cuello.

Dentro del gran número de terracotas procedentes de Ibiza y dispersas en los museos y colecciones particulares, existen cuatro figuras del dios egipcio Horus-Harpócrates, las cuales presentan un gran interés, aunque no sean piezas inéditas, por tratarse de una representación cuya iconografía en la isla tiene un amplio cuadro cronológico, ya que aparece tanto en el estilo egipcizante como en el griego helenístico.

1. CABEZA CON CUELLO (figura 1 y 2).

Lugar de procedencia: Necrópolis de Puig des Molins, campaña de J. Román i Calvet en 1905, hipogeo número 5.

Lugar de conservación: Museo Monográfico de Puig des Molins (Ibiza). No consta número de inventario.

Medida y técnica de fabricación: Altura, 5 cm. Realizada con molde bivalvo, la parte posterior está trabajada. Barro de color ocre claro.

Estado de conservación: Incompleta, le falta un trozo de bucle.

Bibliografía: J. Román i Calvet: *Los nombres e importancia arqueológicas de las islas Pithyusas*. Barcelona, 1906, página 76, lám. XVII. 4. M. J. Almagro, *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Biblioteca Praehistorica Hispana, XVIII. Madrid, 1980, página 79, lám. XX. 1.

2. CABEZA CON CUELLO IDENTICA A LA FIGURA ANTERIOR (figura 3)

Lugar de procedencia: Necrópolis de Puig des Molins.



Figura 2. Cabeza con cuello (parte posterior).

Lugar de conservación: Ignoramos donde se encuentra actualmente.

Medida y técnica de fabricación: altura, 5 cm. Realizada con molde bivalvo, con la parte posterior trabajada.

Bibliografía: J. Román i Calvet, op. cit., página 58, lám. VIII, 5.

Ambas terracotas representan un niño peinado con una trenza o bucle que le cae al lado derecho de la sien, el cabello ejecutado con la técnica de

puntos y rayas por medio de punzón. Las facciones borrosas del rostro están influidas por el arte egipcio: ojos alargados y con pupilas, nariz pequeña, labios finos y el rictus de la boca acentuado. Cuello largo y redondeado.

El aspecto formal más interesante de estas figuras es la trenza o bucle, característico del dios Harpócrates, el niño Horus de los egipcios, tan conocido en el mundo púnico como lo demuestran los objetos hallados

con la imagen de esta divinidad, algunas de estas piezas fueron fabricadas por los egipcios e importadas por los púnicos, otras fueron ejecutadas por los artesanos cartagineses. Como ejemplos más sobresalientes se pueden enumerar los bronceos característicos de Harpócrates que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (segunda mitad del siglo VI a. C.) (1), en el Museo Británico (principios del siglo V a. C.) (2) y en el Museo Municipal A. Cordici de Erice (comienzos del siglo V o al final del V a. C.) (3). En Cartago e Ibiza estas figuras también se repiten frecuentemente en escarabeos y escaraboides, marfiles, discos de arcilla, sellos, amuletos y joyería con una amplia cronología, siglo VII-III a. C. (4). Incluso el artista cartaginés se inspira en la iconografía de Horus para esculpir a la principal divinidad de la Teogonía de Cartago, Ball Hammon, como lo demuestran los últimos estudios efectuados (5).

Posiblemente nuestras figuras ibicencas fueron fabricadas por los cartagineses inspirándose en obras egipcias con la efigie del dios-niño de la Baja Epoca; teniendo en cuenta la corriente artística egipcia de los siglos VI-V a. C. en las obras púnicas (6), se pueden fechar a finales del VI o principios del V a. C.



Figura 3.

3. FIGURA DE CUERPO ENTE-RO, DE PIE (figura 4)

Lugar de procedencia: Necrópolis de Puig des Molíns.

Lugar de conservación: Museo Arqueológico de Barcelona. Número de inventario 8.624.

Medida y técnica de fabricación: altura, 14 cm. Realizada con molde bivalvo. Barro de color ocre claro.

Estado de conservación: Completa, relieve muy desgastado sin poderse apreciar bien los detalles del rostro.

Bibliografía: M. J. Almagro, op. cit., páginas 243-144, lám. LXXX. 4.

4. FIGURA DE CUERPO ENTE-RO, DE PIE, IDENTICA A LA ANTERIOR (figura 5).

Lugar de procedencia: Necrópolis de Puig des Molíns.

Lugar de conservación: Museo Arqueológico de Barcelona. Número de inventario 8.633.

Medida y técnica de fabricación: altura conservada, 10,5 cm. Realizada con molde bivalvo. Barro de color ocre oscuro.

Estado de conservación: Incompleta, acéfala, relieve desgastado.

Bibliografía: H. J. Almagro, op. cit. página 144, lám. LXXX. 5.

Ambas terracotas representan a un joven imberbe, de pie sobre un alto pedestal rectangular, apreciándose el sexo y tocado con un birrete cónico (una de ellas se encuentra acéfala), de donde sale un **himation** que le cae hasta el suelo por ambos lados, formándose varios pliegues simétricos. La mano derecha hacia la boca como chupándose el dedo, la izquierda a lo largo del cuerpo cogiéndose el manto.

Este tipo de figuras proviene de un modelo griego helenístico del siglo II- I a. C. (7). El culto a Harpócrates a partir de esta época se difunde considerablemente, hallándose numerosas representaciones iconográficas de este dios (8).

El carácter más significativo de nuestras figuras ebusitanas es el gesto, chupándose el dedo o llevándose-lo a la boca, característico del dios Harpócrates (9). El birrete cónico (**psechent**, **lebbade** o **pilos**) es un elemento que encaja también en la iconografía de esta divinidad, que posiblemente sea una representación evolucionada de la doble corona que llevaba el Harpócrates originario (10), así como el **himation** (11) y las representaciones de efebos y de pie (12).

Horus niño, divinidad del Sol Naciente, fue el hijo póstumo que Isis tuvo con su hermano Osiris por procedimientos mágicos, y que a la vez, fue su real heredero y su vengador contra Seth. En su adolescencia se le conoce con el nombre de Harpócrates, (**Horpakherd**, que significa **Horus el niño**).

Se ignora la fecha a partir de la cual este dios comenzó a ser venerado por los egipcios, pero parece ser que se le considera como una divinidad de la Baja Época y que reemplazó al dios Khonsu el niño, en la segunda época del Nuevo Imperio, cuando aumentó el culto a sus progenitores Osiris e Isis. Los especialistas tampoco saben en qué momento los fenicios empezaron a adorar a este dios, pero los monumentos más antiguos que se conocen con la representación de esta divinidad, se remontan a principios del I milenio, y su auge abarca varios siglos a partir de finales



Figura 4.



Figura 5.

del VIII o principios del VII a. C. (13). En época griega y romana su culto se expandió considerablemente (14), no siendo desconocido en la Península Ibérica (15), e incluso sus hallazgos se han incrementado en los últimos años (16).

En el arte egipcio, se le suele representar bajo la figura de un infante, desnudo o adornado con alhajas, con el cráneo completamente afeitado menos un mechón de cabellos que cae sobre la frente en forma de trenza, y se lleva la mano a la boca como chupándose el dedo. Suele estar tocado con la corona blanca y roja del Alto y Bajo Egipto, el *pschent*, el disco o los cuernos de toro, el *duzed* de Osiris bajo el disco del sol, el áureo sobre la frente... En las manos llevan la flor de loto, el látigo...

Por consiguiente, teniendo en cuenta todos los aspectos formales de

estas figuras ebusitanas: niños, efebos, trenza, gesto característico de llevarse el dedo a la boca, birrete cónico, nos llevan a la identificación de estas piezas como Horus-Harpócrates, cuya iconografía en la isla se difundió considerablemente como consecuencia de la influencia que ejerció el arte egipcio sobre los cartagineses.

NOTAS

(1) J. Ferrón: «La inscripción cartaginesa en el Arpócrates madrileño». *Trabajos de Prehistoria* 28. 1971, páginas 359-379, láms. I-IV.

(2) J. Ferrón: «La statuette d'Harpócrates du British Museum». *R. Studi Fenici* II, 1. 1971, páginas 77-95, láms. XXII-XXVII.

(3) A. M. Bisi: «Studi punici -III Testimonianze fenicio-puniche ad Erice. *Oriens Antiquus* V, 2. 1966, página 240, número 5, lám. LVIII.

(4) J. Ferrón, recoge varios de estos objetos con amplia bibliografía en su obra. La inscripción cartaginesa, op. cit., Escarabeos: página 366, notas 26-27; marfiles: página 365, notas 23-25; discos de arcilla y sellos: página 366, nota 28; amuletos: página 366, notas 29-32. Y en su artículo, «El niño Horus en las estelas votivas de Cartago». *Rev. Univ. Madrid* 101, Hom. García y Bellido, I. Madrid, 1976, página 114, nota 5. En Ibiza, la iconografía de este dios está muy difundida, lo encontramos en amuletos, A. Vives y Escudero, *Estudio de arqueología cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*. Madrid, 1917, páginas 100-101, número 600-604, lám. XXXVI, 27, 34-40, lám. XXXVII, 25, 26, 36-41, Joyería, A. Vives, op. cit., página 53, número 185, lám. X, 10 y XXII, 3. Escarabeos: J. H. Fernández y J. Padró, *Los escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Serie de Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, número 7. Ibiza, 1982, páginas 28-41, 47-63.

(5) J. Ferrón: «El niño Horus en las estelas», op. cit., M.P. San Nicolás, Figura de piedra hallada en Ibiza. *Archivo de Prehistoria Levantina XVII* (en prensa).

(6) G. Pesce: *Sardegna Punica*. Cagliari, 1961, fig. 97. C. Picard: *Sacra Punica*. Etude sur les masques et rasoirs de Carthage. *Karthago* 13, 1967, páginas 20-22, figs. 21-24; páginas 34 y 39. A. M. Bisi: «In margine ad alcune terrecotte puniche arcaiche di Pantelleria». *Sicilia Archaeologica* 10. 1970, páginas 21-22, número 3, fig. 3. M. J. Almagro: *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XVI. Madrid 1980, páginas 82-83, lám. XXIII; páginas 184-185, lám. CXVIII, 1-2; página 117, lám. CXVIII, 3.

(7) P. Perdrizet: *Les terres cuites grecques d'Egipte de la collection Fouquet*. Nancy-Paris-Strasbourg, 1921, página 38, números 121 y 122, lám. XXVI.

(8) S. Donadoni y G. A. Mansuelli: s. v. Arpocrate, en *Enciclopedia dell'Arte Antica*; J. C. Elorza: «Bronces romanos del Museo de Palencia». *Archivo Español de Arqueología* 48, 1975, página 161, nota 12.

(9) E. V. Breccia: *Terrecotte figurate greche e gréco-egizie del Museo di Alessandria*. Monuments d'Egipte gréco-romaine II, fasc. I. Bergamo, 1934, páginas 54-55, número 257, lám. XVI, 1; número 260, lám. LIV, 5; número 263; número 265, lám. XVII, 6; número 266. P. Graindor: *Terres cuites de L'Egipte gréco-romaine*. Gante, 1939, páginas 84-85, números 15-16, láms. VII y VIII. J. Ferrón, el niño Horus..., op. cit., páginas 121-122.

(10) F. Acuña Castroviejo: «Sobre una figurita de Harpócrates hallada en Galicia». *Rev. Univ. Madrid*. Homb. García y Bellido V (en prensa).

(11) P. Graindor, op. cit., página 88, número 17, lám. VIII.

(12) Véase nota 7.

(13) Acerca de este dios, J. Ferrón, recoge un gran número de datos y sugerencias. La inscripción cartaginesa..., op. cit., páginas 363-366, incluidas citas.

(14) Algunos ejemplares de estas épocas están recogidos en las notas 7-10.

(15) R. Thouvenot: *Catalogue des figurines et objets de bronze du Musée Archéologique de Madrid. I. Bronzes grecs et romains*. Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, fasc. XII, 1. Paris, 1927, números 214-220. J. C. Elorza, op. cit., páginas 161-62, número 2, fig. 3.

(16) F. Acuña Castroviejo, op. cit.

Connotaciones grequizantes de la escultura de Porcuna, dentro de la problemática de la escultura ibérica

Mercedes DE PRADA JUNQUERA

TEORIAS SOBRE SUS ORIGENES, RELACIONES E INFLUENCIAS

Siempre ha sido, y será, motivo de constantes y acaloradas discusiones el tema de las posibles relaciones e influencias de Grecia y del mundo Oriental en la Península Ibérica.

¿Quién no recuerda las variadas hipótesis que se han hecho al respecto?, en las que tan pronto se revalorizaba el arte ibérico, como se entraba en una fase de «crisis del iberismo». Tan pronto se le consideraba como una escuela artística provincial griega, como otras veces, una mera variante del arte provincial romano, con fuertes raíces locales, eso sí, tal y como sostenía A. García Bellido (1). Al referirse a las esculturas procedentes del Cerro de los Santos, decía: «A pesar de sus rasgos arcaicos, no son trasuntos de formas griegas, sino pseudoarcaísmos propios de la misma escuela que las creó...», «...son pues iberorromanas, hispanorromanas o romanas provinciales»; fechándolas del s. III al s. I a. C. Aunque, el mismo G. Bellido, reconoce que existe un arte anterior, que sitúa del s. VI al III, en el momento colonial griego de la Península, el cual produce obras que son, para él, de ascendencia greco-oriental, de aspecto muy arcaico, y a las que considera «meros trasuntos, más o menos directos, del mundo griego arcaico, de mitad del s. VI a mitad del s. V a. C., realizadas en la Península Ibérica, pero que por su tipo, su técnica y su arte, son GRIEGAS». Se trataría de un arte ibérico influenciado por el griego, siendo incluso posible hablar de un «arte

griego provincial», creado por artistas griegos o por artistas ibéricos helenizados... En suma, Bellido ve a la civilización ibérica como algo surgido de las influencias coloniales griegas, pero, a la vez, producto de fuerte sabor autóctono. A. García Bellido sitúa a la dama de Elche en el s. II a. C., viéndola como una obra helenística-romana.

Para A. García Bellido no existe, pues, un arte que podamos definir como exclusivamente propio de las gentes ibéricas.

Pero fue P. Paris (2) quien, por primera vez, se refirió a los «griegos», viéndoles en su calidad de «intermediarios» entre la Península Ibérica y el mundo Oriental. Al referirse a los pueblos de las regiones occidentales de la Península Ibérica, afirma: «No creo que ningún pueblo de la Antigüedad Clásica nos ofrezca figuras tan groseramente bárbaras, ni ninguna escultura... que tenga menos cualidades innatas». Aunque, respecto a las regiones costeras del Levante y Sureste, opina que son muy pocas las obras puramente ibéricas, y que los modelos orientales se han impuesto por mediación de los «griegos», ya que los talleres ibéricos se dejan seducir por las influencias orientales, aunque sin abandonar por ello sus tradiciones.

Para A. Blanco Frejeiro (3), por la cerámica encontrada en las excavaciones, el apogeo de las relaciones con Grecia lo sitúa en la primera mitad del s. IV a. C., reafirmando en la hipótesis de que la escultura ibérica se inicia alrededor del año 400, en un estilo arcaizante derivado de la

posición marginal del territorio, teniendo, pues, un carácter «provincial griego»; aunque en el grupo de esculturas más arcaico —como es el caso de Pozo Moro—, vea un carácter griego oriental.

E. Cuadrado Díaz (9), distingue tres momentos en el arte ibérico. De mitad del s. V a. C., a mitad del s. IV a. C. sitúa un período de inspiración griega-oriental. Un segundo momento, el ibérico clásico, que abarcaría de mediados del s. IV a mediados del s. III a. C. Y, por último, el denominado período «ibérico romanizante», a partir de mediados del s. III a. C.

En torno a este tema se han originado fuertes controversias, lanzándose hipótesis más o menos acertadas o factibles. Frente a la tesis tradicional del «helenismo» en la escultura ibérica, hay quienes opinan que la influencia oriental no ha llegado a la Península por mediación de los griegos, sino por mediación de los FENICIOS. Hay también quienes, como G. Nicolini (4), sostienen que la toreútica ibérica nace a finales del s. VIII, incluida dentro de una Koiné orientalizante, de la que es intermediario el pueblo fenicio y que las influencias griegas, quizá, se inician a comienzos del s. VI a. C., sin provocar por ello ruptura alguna con la corriente orientalizante que perdura hasta el s. V, ya que, para él, el Período Arcaico dura hasta el tercer cuarto del s. V.

Para M. Almagro Gorbea (5), la llegada de los primeros elementos importados por los pueblos colonizadores mediterráneos puede situarse en el s. VII a. C. A mediados del s. VI y en la primera mitad del s. V está ya

formada la cultura ibérica y es a finales del s. V cuando se inicia un renacimiento cultural —tras la fase de «estancamiento» producida por destrucciones, que abarcan todo el ámbito Mediterráneo occidental—, cuando se produce, según M. Almagro Gorbea, «el fin del apogeo colonizador de la época orientalizante y arcaica». El s. IV a. C. es el momento de máxima apertura y asimilación cultural, pero, opina, que esto no fue uniforme ni en la cronología ni en la intensidad. En el s. III, con la llegada de los romanos, se produce un nuevo retroceso y el «arte ibérico» se romaniza. Al estudiar el conjunto de Pozo Moro, M. Almagro Gorbea, sitúa (6) el conjunto escultórico, a causa de la cerámica encontrada en el yacimiento, a finales del s. VI e inicios del s. V a. C., señalando que la destrucción tuvo lugar antes del 450 a. C., definiéndolo como «monumento oriental neo-hitita del Norte de Siria». Por su tema, su técnica y sus rasgos estilísticos, ve en él un claro origen «oriental», preconizando, en este caso, una influencia oriental de un mundo que hacia por lo menos tres siglos que había desaparecido. Un carácter orientalizante debido al mundo colonial fenicio, ya que, según él, «los fenicios asimilaron los últimos ecos del arte hitita a inicios del último milenio a. C.». Y añade, que Pozo Moro nos explica el sustrato creado por la aculturación de la colonización SEMITA y su enorme importancia en el surgimiento, no sólo del arte, sino de toda la cultura ibérica. Pero, no por ello quita importancia, M. Almagro Gorbea, al influjo griego que, paralelamente, pero sobre éste sustrato cultural previo, ayudó a conformar el arte ibérico.

Así pues, con Pozo Moro (7) se plantea una nueva incógnita. Se trata de descubrir quienes transmitieron hasta el mundo ibérico de finales del s. VI estas tendencias orientalizantes del Norte de Siria. Se ha pensado en los TIRIOS, pero, según J. Maluquer de Motes (8), ¿no podrían haber llegado por mediación de colonos griegos, rodios, carios o focenses, procedentes de las colonias griegas situadas en las costas del Asia Menor? Es más, Maluquer llega a llamar la atención acerca de la técnica del relieve de Pozo Moro, diciendo que «la técnica

del relieve no descarta, incluso, una posible transmisión secundaria etrusca». Para Maluquer el origen del arte ibérico no debe interpretarse en su totalidad ni como griego ni como asiático, sino que es preciso enfocar su estudio por conjuntos y unidades individualizadas.

Las hipótesis se acumulan, máxime si tenemos en cuenta que Pozo Moro, hasta ahora, es un caso único, aislado en medio de un mundo en que predominaba la influencia griega. Posiblemente, existan más monumentos de iguales características, pero, hasta ahora, no los conocemos. Lo que sí sabemos con certeza, es que, frecuentemente, en las necrópolis ibéricas se encuentran fragmentos escultóricos reutilizados como encachado en tumbas posteriores. Así ocurre en el caso del Corral de Saus (10) y del Cigarralejo (11).

E. Cuadrado data estas tumbas «a partir del s. IV a. C.», por lo que, indudablemente, los monumentos a que dichos fragmentos deberían pertenecer serían, por lo menos, de finales del s. V a. C., fecha que debió producirse la tan polémica destrucción sistemática que sufrieron prácticamente todos los monumentos ibéricos de esa época.

EL CONJUNTO DE PORCUNA SU APORTACION A LA SOLUCION DEL PROBLEMA

Ninguna de las esculturas o relieves encontrados hasta ahora guardan similitud con los de Pozo Moro. Más bien en ellas podría verse la influencia helénica, como es el caso del conjunto de Porcuna.

No puedo estar de acuerdo con Gaya Nuño (12) en que los iberos sólo tomaron del mundo griego colonial las posturas y cánones de los pequeños bronceos, cuando afirma que «de la estatuaria monumental de mármol, de la cerámica importada y de la arquitectura, nada, absolutamente nada».

En lo referente a la escultura, ¿que diría si hubiese podido contemplar el valioso conjunto escultórico de Porcuna?

De todos es conocido el descubrimiento realizado en la provincia de

Jaén, en la antigua Obulco, la actual Porcuna, por el director del Museo Provincial, D. J. González Navarrete. Gracias a sus esfuerzos y tesón se ha recuperado el conjunto de las piezas, que ahora se encuentran en el Museo del que es titular. Es, sin duda, el mejor conjunto escultórico ibérico hasta ahora conocido. Se trata de una serie de esculturas que debieron, probablemente, decorar un mausoleo. Esperemos que su descubridor, J. González Navarrete, publique, tan pronto como le sea posible, el detallado estudio que, sobre ellas y el yacimiento en que se encontraron, viene realizando.

LA CABEZA TOCADA CON CASCO

No quiero aquí adelantar nada sobre Porcuna, no es, ni mi intención, ni mi deseo. Tan sólo pretendo señalar algo sobre una de las piezas, ya publicada por J. González Navarrete y A. Blanco Freijeiro (13). Me refiero a la única cabeza completa encontrada hasta ahora. Existe, en realidad, otra cabeza, pero se encuentra bastante destrozada, aunque es de características similares a la que nos ocupa. J. González Navarrete ha manifestado su esperanza de dar con el lugar en que, probablemente, se produjo la «ocultación» del resto de las cabezas en el momento siguiente a la destrucción del monumento del que formaban parte. Esta cabeza, tocada de casco, quizá sirva para reafirmar la hipótesis, teoría o postura, de quienes preconizan el influjo helenizante en algunos conjuntos de nuestra toreútica ibérica prerromana.

ALTORRELIEVES DEL TEMPLO DE APOLO DE DYDIMA (TURQUIA)

Lo que me ha llevado a escribir estas líneas es mi intención de informar de algo que, casualmente, he creído descubrir al contemplar en el Antiken Staatliche Museum de Berlin Oeste, dos espléndidas esculturas procedentes de Didyma (Turquía), (14, a, b, c, d, e), concretamente del Santuario de Apolo (Figura 1 y Figura 2). Se trata de altorrelieves que formaban parte de las columnas del

citado Templo de Apolo, el gran Santuario de Mileto, consagrado al dios en la época arcaica, s. VIII-VII, que fue destruido en el 494 a. C., al ser incendiado por los persas. Más exactamente, formaban parte del conjunto de esculturas, altorrelieves, femeninas, representando a «servidoras» del Oráculo, que, colocadas mirando hacia afuera, en posición frontal, sobre el toro, decoraban la parte baja del fuste de las columnas. En ambas el tocado, la vestimenta, la postura y el color son idénticos. Van tocadas con velo, que llega hasta la frente, sujeto por un estrecho «filete» (14, e), o por un «rodete doble» (14, d), o bien, como opina Weicker, por una «cuerda» o «cordón». Sus rasgos son cálidos y aterciopelados, guardando una expresión enigmática tras sus párpados entornados y sus labios semice-



Figura 1. Relieve de Didyma, Templo de Apolo (Turquía). Antiken Museum, Berlín Oeste; núm. inv. 1748.



rrados, en los que apenas si se esboza ya la sonrisa propia de las esculturas arcaicas. Ya durante el hallazgo, Knackfuss había identificado como «rizos» los roleos que enmarcan el rostro a la altura de las mejillas (14, a, b). La cronología que se les ha dado gira en torno al tercer cuarto del s. VI a. C. (14, d), para E. Akurgal son del 546 a. C. (14, d), mientras que Langlotz opina que son anteriores a los frisos de los Sifnios (15), quizá algo anteriores a los frisos de Efeso.

ALTORRELIEVES DE KYZIKOS (TURQUIA)

El mismo esquema, pero con diferente propósito. Lo encontramos en un tambor procedente de Kyzikos (Ankara, Turquía, Museo de Estambul, número inv. 239), (14, c, d, e), que para Akurgal representa un estilo algo anterior, debido a la formación de los pliegues, pero le da una fecha tardía, a mediados del s. VI, a causa del acusado giro de la cabeza. Para John Boardman (14, e) son del 540-520 a. C. Todos coinciden en situarlas en época «arcaico tardía».

En la figura más completa de las de

Didyma, fot. 3, (Berlín Oeste, Antiken-Abt. número inv. 1721), (14, a, b, c, d, e), la rotura se produjo a la altura del pecho, conservándose, en parte, el brazo derecho, por encima del codo. En ella puede apreciarse que el reborde del velo llega hasta la axila, en donde desaparece. Pero es la otra pieza, fot. 2 y dib. 2, (Berlín Oeste, Antiken-Abt., número iv. 1748), (14, a, b, c, d, e), aunque las dos son muy similares, la que más llamó mi atención. Solamente se conserva la cabeza, que aparece rota por el cuello. Si nos fijamos en ella, veremos como, tanto el óvalo de su rostro, como por la manera de estar enmarcado éste por el tocado, y por el trazado de sus facciones, de ojos ligeramente almendrados y semientornados, bordeados de finos párpados y de arcos supraorbitales muy separados del globo ocular, que forman línea continua con la nariz... veremos, repito, cómo —salvando las diferencias que, desde luego, son muchas—, todo en ella recuerda indudablemente a la cabeza de Porcuna.

LA CABEZA PROCEDENTE DE PORCUNA (JAEN)

En la cabeza de Porcuna (Figura 3), observamos que ésta tiene una mandíbula fuerte, cuadrada, que en un principio podríamos pensar que endurecería la expresión del rostro.

Figura 2. Relieve de Didyma (Turquía). Templo de Apolo, s. VI a. C. Antiken Museum, Berlín Oeste; núm. inv. 1721.



Figura 3. Cabeza de Porcuna (Jaén), Museo Provincial de Jaén.

Sin embargo, no es así. La pieza está labrada en una arenisca fina que permite buenos resultados plásticos. Todo en ella denuncia la mano de un artista de calidad, buen conocedor de las técnicas de abolengo clásico, debido esto a la riqueza de matices del modelado de un rostro, que nos habla a gritos de un mundo clásico. Escultura que no es únicamente ornamental, sino que tiene una propia autonomía, habiendo desaparecido en ella esa tendencia que hacía de la escultura ibérica algo meramente ornamental.

¿Qué otra cosa podemos decir al contemplar este rostro de ojos breves, ligeramente almendrados, que le dan un aire melancólico —pero no inexpresivo—, bajo unos arcos supraorbitales muy separados del globo ocular, con una gran distancia entre aquéllos y el párpado superior? Rasgo que se da con frecuencia en las esculturas ibéricas, como ya señalaba Langlotz (16) al estudiar a la dama de Elche, viendo en esto una nota característica de las fisonomías jonias. Así lo vemos, por ejemplo, en

una cabeza de Kore del Museo de Berlín (17). Rasgo, que hacen notar J. González Navarrete y A. Blanco Freijeiro en su trabajo (13). No olvidemos que las piezas antes descritas —las de Didyma y la de Kyzikos—, también presentaban este rasgo y ambas son obras jónico-anatólicas. En la cabeza de Porcuna los labios están cerrados, pero no forzados; son algo más gruesos que los de las esculturas de Didyma, y en ellos no se aprecia el más mínimo esbozo de sonrisa —ni siquiera aparece ésta iniciada—, como ocurre en el rostro de la cabeza de Didyma antes descrita, sino que, más bien, acentúan la expresión seria y melancólica antes citada.

Es esta cabeza, sin duda, obra de un escultor buen conocedor de su oficio. Porque, como bien me hizo observar Constantino Ungueti —paciente restaurador que está llevando a cabo la meritoria y ardua tarea de reconstruir el gigantesco «puzzle» que suponen los más de mil pedazos encontrados en Porcuna—, en ella se observa una de las «triquiñuelas» que utiliza cualquier avezado

escultor para dar al espectador la idea de relieve y profundidad. Se trata de un detalle que, a primera vista y para personas no experimentadas en las técnicas escultóricas, puede pasar inadvertido. El artista ha solucionado el problema perfilando los labios con una «fina línea incisa», a fin de evitar que el modelado del rostro sea uniforme y que no resalte el volumen de los labios. Esta fina línea tan sólo la apreciamos si observamos el rostro muy de cerca. Este pequeño y simple truco, ofrece unos fantásticos resultados: resalta el volumen de los labios en un rostro que, a primera vista, nos ofrece la sensación de somero y parco en el modelado. Estéticamente, denuncia la mano de un artista de calidad, buen conocedor de las técnicas escultóricas de abolengo clásico. La riqueza de matices del delicado modelado del rostro, haciendo resaltar suavemente las mejillas, nos habla de un mundo clásico. Efectos plásticos logrados, como ya señalábamos, por la calidad de la piedra en que están esculpidas, una arenisca blanda de fácil talla.

POSIBLES RELACIONES E INFLUENCIAS CON EL MUNDO HELENICO

Vemos en esta cabeza ciertos rasgos «arcaizantes» pero, a mi entender, en este caso, éstos están más cerca del arcaísmo griego, que de un resto de primitivismo y pseudoarcaísmo —tal y como ocurre en la mayoría de las esculturas del mundo ibérico—, de lo que A. García Bellido denomina «resabios propios de la escuela que las creó» (18).

¿Qué puede demostrarnos este rostro con unos rasgos tan grequizantes o helenizantes? Tal y como señalé en la ponencia que presenté al XIV Congreso Nacional de Arqueología de Murcia (19), nada más lejos de mi intención el afirmar la paternidad helénica para este conjunto de Porcuna, o el pretender que el artista indígena que las realizó haya tenido que viajar a tierras griegas a fin de contemplar allí, in situ, el conjunto monumental de Didyma u otras obras similares. Pero tampoco puedo estar de acuerdo con J. González Navarrete y A. Blanco Frejeiro (20) que afirman que «estas obras, más griegas que orientalistas, están inspiradas por los griegos, o incluso, ejecutadas por ellos». Ni con Gaya Nuño (21), quien cree que en la escultura ibérica monumental no se puede rastrear ninguna huella griega. Más bien coincido con Tarradell (22) que opina que la mayoría de las obras indígenas deben atribuirse a artistas, asimismo indígenas, aunque sin olvidar su indiscutible origen griego, en cuanto a inspiración, temas y técnica. Esto es aplicable, a mi parecer, al conjunto de Porcuna.

Aún así, no quiero decir con ello, que la cabeza de Porcuna sea un mero trasunto griego, a caballo entre el arcaísmo y el clasicismo. Tan sólo, pretendo reseñar sus grandes connotaciones con algunas piezas griegas, como es el caso de la citada cabeza de Didyma, lo que nos llevaría a pensar, lógicamente, en la formación griega del artista que la realizó.

Es difícil, tras contemplar juntas estas obras —las de Didyma y la de Porcuna u otras similares—, pensar que sus semejanzas son una mera coincidencia. Cierto es que estas simples similitudes estilísticas no impli-

can una coetaneidad, ni tampoco que el artista indígena que las realizó hubiera tenido, obligatoriamente, que visitar Grecia, como antes señalaba. Este, o bien se educaría artísticamente junto a un escultor griego en las colonias peninsulares, aprendiendo su técnica y tomando alguno de sus temas, o bien contemplaría obras griegas, similares a éstas por su técnica, estilo y temas, en alguna de las colonias costeras. De otro modo, ¿cómo explicarnos esta técnica, no por esquemática menos perfecta, que tiende a lo sumario, a lo sintético, dentro de una gracilidad de curvas típicamente griega, a la vez que procura cuidar el más mínimo detalle del traje, adorno o impedimenta de sus personajes? Todo ello denuncia un conocimiento profundo de la buena manera griega de esculpir.

Sea lo que fuese, todo quedaría en meras conjeturas o hipótesis —más o menos acertadas para unos, y erróneas para otros—, si no fuese por el hecho indiscutible de que esta cabeza de Porcuna tiene un claro matiz helénico. Esto también ocurre con el resto de las piezas encontradas en Porcuna, sobre todo si hemos de referirnos a los grifos, de claro matiz grequizante (23), o a las esculturas femeninas, que nos muestran a las «korai» de última época. Todo el conjunto

nos habla de mitos muy relacionados con el mundo oriental.

ESCULTURAS ZOOMORFAS PROCEDENTES DE PORCUNA. LA GRIPOMAQUIA

Entre las piezas animalísticas, hay representaciones de animales fantásticos: grifos, sirenas o harpias, esfinges, leones..., solos o formando escenas, con un claro matiz «profiláptico». Tal es el caso del «grifo luchando contra una serpiente» (24), que J. G. Navarrete y A. B. Frejeiro han interpretado como «león luchando contra una bicha», en lo cual no puedo estar de acuerdo, ya que es el tipo de grifo «grequizante» que se repite en los otros ejemplares encontrados en el mismo yacimiento. O bien, el caso del «león luchando contra un carnero», o la fabulosa «gripomaquia». La mayoría de éstos temas, o bien son de inspiración griega con claras raíces orientales o bien, como es el caso de la «gripomaquia», son típicamente orientales adaptados y transmitidos al occidente por los colonos griegos (25).

Aquí está la única «gripomaquia» que actualmente poseemos y que conocemos en escultura monumental (fot. 7). El tema, grequizado, es oriental, pero este tipo de representacio-



Figura 4. Vaso ibérico de Villaricos. Museo Municipal de Caudete de las Fuentes (Valencia).



Figura 5. Detalle del vaso ibérico de Villaricos.

nes se da en el mundo griego. Las conocemos por los ejemplos conservados, estrictamente, en la pintura y en las artes menores (26). Sin embargo, no han llegado hasta nosotros representaciones en escultura monumental.

En el Kunsthistorisches Museum, de Viena, dentro de la colección de piezas procedentes de Efeso, se encuentra expuesta una reconstrucción de lo que debería ser la escena de la «esfinge Tebana, alada, atacando a un joven» (fot. 6) reconstrucción de los fragmentos que se conservan —en parte—, en la vitrina número 2 de la Sala —el resto está en Londres—, de una copia romana del s. II d. C. del original griego del s. IV a. C. (27) procedente del trono de Apolo del Dypilón, cabe preguntarnos, que si en este tema de «lucha del hombre contra un monstruo», bien sea este una esfinge, un grifo, un centauro, un león..., la idea, en el fondo, es la misma. Se trata, sin duda, de un tema oriental que fue asimilado y transmitido por los griegos. Así pues, es muy probable, y cabe dentro de lo posible, que si había representaciones de «esfinges luchando con hombres», también debería haberlas de «gripomaquias».

El que sea aquí, en el mundo ibérico, donde aparezca el tema en un grupo escultórico, se debería, según interpretación de J. González Nava-

rrere y A. Blanco Freijeiro (28), al hecho de que el tema debió tener una gran importancia espiritual entre las gentes ibéricas. Lo que nos lleva a suponer la existencia de un mito ibérico referente a este tema, unido, sin duda, a ideas de ultratumba, con el mismo carácter chtónico que se le daba en el Mundo Mediterráneo y entre los pueblos orientales. Lo que no me parece tan acertado es la teoría que Blanco Freijeiro (29) sostiene como posible, al interpretar la «gripomaquia» como «una exaltación de la caza mayor». Este tema es de sobra conocido como tema mitológico en todas las culturas orientales, de donde, sin duda, procede, y que nos llegaría por mediación de los griegos o quizá también por mediación de los pueblos semitas (veáanse los marfiles de Carmona) (30). Soy más bien del parecer de Bermejo Barrera (31), que lo explica como «el normal sincretismo de los mitos del país con los mitos griegos».

LA GIGANTOMAQUIA DE LOS VILARES (CAUDETE DE LAS FUENTES, VALENCIA)

Lo mismo ocurre con los vasos procedentes de los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), estudiados por E. Plá Ballester (32), en los que hay representaciones de una giganto-

maquia (fot. 4 y 5), en la que, entre otros seres fantásticos, aparece un centauro, (fot. 8), y de hipocampos. Es la primera vez que estos temas aparecen representados en el mundo ibérico (me refiero a la gigantomaquia y a los hipocampos, no al centauro), lo que nos lleva a pensar que el mundo ibérico tenía una rica mitología, pero también en ella cabían los mitos de los pueblos que llegaban hasta la Península. Así pues, mientras más incógnitas vamos desvelando, más incógnitas nuevas se nos van planteando.

CRONOLOGIA DE PORCUNA

En cuanto a la cronología del conjunto de Porcuna, a causa del puñal de frontón y las fálaras, de la fase A₂ de la cultura del Tajo, fechadas por Schule a finales del s. VI a. C. e inicios del s. V (33), García Bellido (34) las fecha por esa época. Para J. Maluquer de Motes (35) son esculturas reutilizadas en una necrópolis del s. IV a. C. que venía siendo utilizada, por lo menos, desde dos siglos antes. Pero, por la cerámica griega del nivel superior, opina Maluquer que este conjunto de Porcuna es medio siglo más tardío que el de Pozo Moro, que ha sido fechado por M. Almagro Gorbea a finales del VI y comienzos del V a. C. Situándolo, pues, a mediados del s. V.

Respecto a la cabeza de Porcuna, pienso que, estilísticamente, tiene un claro e irrefutable matiz grequizante, lo que nos lleva a situarla en el momento de paso del arcaísmo al clasicismo, en un momento de cambio, de búsqueda de nuevas técnicas, con claros e indiscutibles matices indígenas. Por todo esto la situaría a finales del s. V y comienzos del s. IV a. C.

Todo en el conjunto de Porcuna, temática, técnica, concepción de los grupos escultóricos y su gran plasticidad, nos está denunciando, en cuanto a estos puntos, un mundo helenizado o de fuertes influencias griegas. Mundo que, sin embargo, ha sabido conservar su personalidad pues, aunque no está libre de influencias, éstas no le han anulado. No es, por tanto, sostenible la teoría de J. G. Navarrete y A. B. Freijeiro (36), que creen en la posibilidad de existencia de una

escuela focéa que labra estas esculturas en la Península, desecharlo, de éste modo, la posibilidad de que fuesen obra de indígenas. Me parece excesiva esta interpretación, ya que, si fuese así, significaría una dependencia filética de la escultura griega. No hay necesidad de llegar al extremo de querer admitir la existencia de unos talleres indígenas en los que trabajarían artistas griegos para los iberos... Mas bien, de un detenido estudio de las piezas, deducimos que, en la interpretación de los temas, en los personajes, en su aspecto etnológico, en su vestuario e impedimenta, en todo momento está presente ahí el mundo ibérico.

Es pues más factible el pensar que los iberos aprenderían de los colonizadores griegos la técnica, los temas, etc., bien en los talleres que podrían haber existido en las colonias, de griegos y para griegos, o bien contemplando obras que los colonizadores podrían haber traído con ellos, tal y como antes señalábamos.



Figura 6. Esfinge Tebana, s. VI a. C. (copia del s. II d. C.), Kunsthistorisches Museum, Viena.



Figura 7. «Gripomaquia», Porcuna (Jaén), Museo Municipal de Jaén.

Quizá, sean éstas las piezas que nos vengan a demostrar cómo en época prerromana se desarrolló, en nuestra Península, un arte ibérico autóctono. Un arte con personalidad propia, y muy marcada, que se valió, por supuesto, de los distintos conocimientos que venían de fuera, bien sea de Grecia o bien del mundo oriental a través de Grecia. Un arte que supo, a pesar de todo, sobreponerlos, no limitándose a seguir sus pasos con meras réplicas, creando así algo totalmente propio y, en cierto modo, peculiar. No limitándose, pues, a ser «una provincia artística» del mundo arcaico-clásico griego, ya que la captación y la asimilación de influencias no suponía, en modo alguno, el sometimiento a ellas. El arte ibérico es, sin duda, producto de un «sincretismo», pero esto no supone la inexistencia de un arte ibérico propio (37) (38).

NOTAS - BIBLIOGRAFIA

(1) A. García Bellido: *La dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reintegradas a España en 1941*. CSIC. Instituto Diego-Velázquez. Madrid, 1943.

La escultura. Arte Ibérico. Historia de España de Menéndez Pidal. La España Prerromana. Tomo I. XXX. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1954, páginas 443 y ss.

(2) **Pierre Paris:** *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne Primitive. Tomo I Paris, Ernest Larroux, 1903-1904, páginas 55 y ss.*

(3) **A. Blanco Freijeiro:** *Arte Ibérico en España. A. García Bellido, edición ampliada. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1980.*

(4) **Gerard Nicolini:** «Quelques aspects du problème des origines de la toreutique ibérique». Ampurias 38-40. Barcelona, 1976-1978, páginas 463 y ss.

(5) **M. Almagro Gorbea:** *La iberización de las zonas orientales de la Meseta. Ampurias 38-40. Barcelona, 1976-1978, páginas 93 y ss.*

(6) **M. Almagro Gorbea:** *Pozo Moro: una nueva joya del arte ibérico. Revista de las Artes 73. Dirección General de B.A., M.E.C. Madrid, 1970, páginas 11 y ss. Actas XIII Congreso Nacional de Arqueología. Huelva, 1973. Zaragoza, 1975. Pozo Moro y el origen del arte ibérico. páginas 671 y ss. El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientales del arte ibérico. «Revista de las Ciencias de Madrid». Tomo XL, número 2. Madrid, 1975. Los relieves mitológicos orientales de Pozo Moro. Trabajos de Prehistoria. Vol. 35, 1978.*

(7) **C. Dauden Salas:** *Recientes hallazgos en Pozo Moro. Rev. Menarini, año 40. Madrid, 1971. Excavaciones arqueológicas en Pozo Moro. Rev. M. Menari, año 50. Madrid, 1972.*

(8) **J. Maluquer de Motes:** *Problemática histórica de la cultura ibérica. Actas y Ponencias del XVI Congreso Nacional de Arqueología. Murcia-Cartagena, 1982, páginas 29 y ss.*

(9) **E. Cuadrado Díaz:** *El mundo ibérico: problemas de la cronología y de las influencias culturales externas, páginas 221 y ss. Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Pamplona, 1959. Un pueblo prehistórico, los iberos. Las Raíces de España, IEAA. Madrid, 1968.*

(10) **D. Fletcher Valls:** *Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia. CBA. Valencia, 1974, páginas 119 y ss. Fecha las esculturas reutilizadas como enchachado en tumbas posteriores, a finales del s. V y comienzos del s. IV a. C.*

(11) **E. Cuadrado Díaz:** *Excavaciones en el Cigarralejo, Mula (Murcia). «Cuadernos de Historia Primitiva. Año II, número 2. Madrid, 1947. Las primeras aportaciones del Cigarralejo. Alcoy, 1950. Excavaciones en el Santuario ibérico del Cigarralejo, Mula (Murcia). Informes y Memorias. MEC, CGEA. Madrid, 1950. Excavaciones en el Cigarralejo, Mula (Murcia), 3.ª campaña, 1948. Noticiario*

Arqueológico Hispánico. Madrid, 1955. II Cuadernos 1-3. 1953.

(12) **Juan A. Gaya Nuño:** *Escultura Ibérica. Aguilar. Madrid, 1964.*

(13) **Juan González Navarrete y Antonio Blanco Freijeiro:** *Arte ibérico en España. Edición ampliada del Arte Ibérico, de García Bellido. Madrid, 1980. Espasa Calpe, S. A., páginas 73 y ss., fig. 182.*

(14) a) **Knackfuss:** *Diario de Excavaciones de Didyma, del año 1911 y del 1913, página 196. Verzeichnis der Abbildungen (Knackfuss bzw. Weickert) der Didyma Publikation.*

b) **Th. Wiegand:** *Didyma I, fig. 724 y 725. Lam. 214.*

c) **Ekrem a Kurgal:** *Die Kunst Anatoliens. Valter de Groyter & Co. Berlin, 1961; Abb. 223, Um 550, S. 256; Abb. 224 y 225, Um 550, Kunst 256, páginas 257 y ss. Kyzikos: S 237, Abb. 222; página 262.*

d) **Klaus Tuchelt:** *Die Archaischen Skulpture von Didyma. Verlag Gebr. Mann, Berlin, 1970. Lam. 72, K 75; Lam. 73, K 76; páginas 99 y ss.; K 75, número inv. 1721, S. 176, Lam. 72, 1,2, altura conservada, total: 0,555; altura de la cabeza: 0,228; altura de la cara: 0,16; ancho de la cabeza, incluido velo: 0,18, K 75, número inv. 1748, páginas 148-176, Lam. 73, 1,2; altura conservada, total: 0,269; altura de la cabeza: 0,226; altura de la cara: 0,167.*

La pintura ocuparía un papel importante para distinguir las diferentes piezas de la vestimenta. La escala cromática correspondería a la de la estatuaria arquitectónica de Efeso (del Artemisión de Efeso: Pryce, 68, 49). Actualmente pueden apreciarse algunos restos de pintura roja, lo que hizo suponer a Weickert que «la pintura roja sirvió también de base para otras pinturas, actualmente no conservadas» (Didyma, S 197).

e) **John Boardman:** *Greek sculpture, the Archaic Period. The World of Art Library, Thames & Hudson; Norwich, 1978; 218,1; reconstrucción, dibujo; 219, Berlín; 230, Istanbul, del 540 a. C., páginas 160 y ss.*

(15) **Langlotz:** *Die Kultur und Künstlerische Hellenisierung der Küster des Mittelmeers durch die Stadt Phokare. 1966. Kolh und Phokare, página 68. Abb. 48. Berlín, kore arcaica.*

(16) Obra cit. nota 15.

(17) Obra cit. nota 15.

(18) Obra cit. nota 1.

(19) **Mercedes de Prada:** *Cabeza iberrromana procedente de Porcuna, XIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena-Murcia, Enero, 1982.*

(20) Obra cit. nota 13.

(21) Obra cit. nota 12.

(22) **M. Tarradell:** *Imagen del Arte Ibérico. Edic. Polígrafo, S. A., Barcelona.*

(23) **Ma. Montserrat Vidal del Brandt:** *La iconografía del Grifo en la*

Península Ibérica, Zephyros, Barcelona, 1975, páginas 7 a 151.

(24) Obra cit. nota 13.

(25) **Henri Metzger:** *Les Représentations dans la céramique attique du IV^e siècle. Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome. Paris, E. de Boccard, 1951, páginas 168 y ss., hace un detenido estudio del mito de los Arimaspes y los grifos, a través de las representaciones en cerámicas áticas del s. IV.*

(26) Es el caso de los marfiles de Carmona (Sevilla), estudiados por **Antonio Blanco Freijeiro:** *Los marfiles de Carmona. Orientalia II, páginas 3 y ss., fig. 3, fig. 6, del túmulo de Santa Lucía; fig. 13, fig. 14 del Bencarrón..., etc. New York.*

(27) **F. Eichler:** *Zum Partherdenkmal von Ephesos. Ojh 45, 1960, S 5 ff. W. Alzinger: Die Wiederentdeckung von Ephesos. 1962, S 58 f. H. Demisch: Die Sphinx. 1977, S. 84. Abb 238, número inv. I 1536. Wolfgang Oberleitner: Katalog der Antikensammlung II. Funde aus Ephesus und Samothrake. Kunsthistorisches Museum, Wien. Viena, 1978; páginas 110-111.*

(28) Obra cit. nota 13.

(29) Obra cit. nota 13.

(30) Obra cit. nota 26.

(31) **José Carlos Bermejo Barrera:** *Los objetos y los mitos. Consideraciones acerca del valor de la iconografía como fuente para el estudio de la difusión cultural en el Mundo Antiguo. Actas del Symposium sobre religiones Romanas en la Península Ibérica, organizado por el Inst. R.C.; D.G.E., Madrid, 1982.*

(32) **E. Plá Ballester:** *Dos vasos ibéricos decorados del Museo de Caudete de las Fuentes (Valencia). Apéndice II, Servicio de Investigación Prehistórica, número 68; Valencia, 1980.*

(33) **Wilhelm Schule:** *Die Meseta-Kulturen. Der Iberischen Halbinsel Mediterraen und eurasische Elemente in Frühzeitlichen Kulturen sud-westeuropas, 1969, Walter de Gruyter & Co. Berlin. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid.*

(34) Obra cit. nota 1.

(35) Obra cit. nota 8.

(36) Obra cit. nota 13.

(37) Las fotografías de las dos piezas procedentes de Didyma, número 2, 3 y 4, han sido tomadas en el Museo, al estar las piezas colocadas en la pared, a bastante altura, los resultados no han sido muy satisfactorios ya que difiguran las figuras.

(38) Sobre este tema ha sido presentado por Mercedes de Prada Junquera un trabajo titulado *Grecian Connotations in the Iberian Sculpture Relative to the Problems of Iberian Sculpture. Actas del XII Congrès International d'Archeologie Classique. Athens, 4-10 September, 1983. En prensa.*

Sítulas ibéricas, con pico vertedor, en la región murciana

Virginia PAGE DEL POZO

Antes de comenzar el estudio, propiamente dicho, de estos peculiares recipientes ibéricos, copia, sin duda, de sítulas cerámicas itálicas de barniz negro (1), vamos a explicar sucintamente el significado de la sítula en la antigüedad, la forma y la función de aquellos «cubos», metálicos en su génesis, fabricados posteriormente en cerámica. Aunque las sítulas metálicas perduraron durante mucho tiempo (2), por lo que coexisten con las de cerámica.

A la sítula metálica se le ha atribuido un origen oriental. Presenta una amplia variedad tipológica. La forma más general es la de cono invertido o cilíndrica con las paredes rectas. Puede presentar un pequeño cuello con hombros ligeramente señalados. Asa, a veces geminada, que atraviesa todo el diámetro del borde. Esta puede ser fija o móvil acoplada a dos orificios hechos en el cuerpo del vaso. Base generalmente plana (3).

Era llamada por los griegos *ἀντλείον, γὰρος* o *καδος* (tonel cubo), aunque el término «sítula» es una formación propiamente latina (4).

No se le puede atribuir una única función, sus aplicaciones debieron ser múltiples, aunque el empleo natural en la vida práctica o en la ritual es la de contener y transportar líquidos, como demuestran las numerosas representaciones figuradas de sítulas —bien en relieve o pintadas— (5).

Se trataría de objetos muy preciados, tanto por su exotismo, sobre todo en un período más antiguo —ya que en época romana pasa a formar parte del equipamiento del soldado—, como por la calidad del material en que estaba realizado y en algunos casos por su riqueza decorativa.

En el mundo ibérico, más concretamente en la región de Murcia, tenemos constatado algún ejemplar en

metal en la necrópolis del Cigarralejo (Mula) (6), es un signo de status social elevado, como lo confirma el resto del ajuar funerario hallado en la misma sepultura, pero se trata de casos aislados y excepcionales. Si es corriente, por el contrario, un tipo de vaso cerámico alargado, de fondo plano o con un pie incipiente y asa de cesta normalmente geminada; puede tener el cuello estrangulado, aunque estos últimos se fechan en una época más moderna, dentro de la cultura ibérica —s. III a. C. en adelante. Hay recipientes ibéricos con asa de cesta en: La Alcudía (Elche) (7), el poblado de Margalef (Torregrosa, Lérida) (8), Tossal de Tenalles (Sidamunt, Lérida) (9), el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia) (10), La Serreta (Alcoy, Alicante) (11), Cobatillas la Vieja (Murcia) (12), El Gigarralejo (Mula, Murcia) (13), por citar algunos ejemplos.

Su cronología es bastante amplia, iría desde el s. IV a. C. a inicios del s. I a. C. en que Nordström fecha el ejemplar de la Alcudía (14). La tipología y decoración de estos vasos también es grande. En el presente trabajo sólo incluimos una variante muy concreta de este amplio grupo que, es precisamente, el objeto de nuestro estudio: son las sítulas ibéricas con pitorro vertedor en el aplique del asa, en la región de Murcia.

Los «cubos» ibéricos con pitorro vertedor están copiando claramente unas producciones de barniz negro sobrepintado en blanco, típicas, según Morel, de Etruria y de las regiones contiguas (15). Corresponden a la serie 6520, de Morel, quien las fecha entre el 340 y 280 a. C. También las encontramos en el Sur de Italia, fundamentalmente en Apulia y Gnatia (16) y en Aleria (17). El asa de estos materiales es doble, como en nuestros ejemplares, y acaba en un pico vertedor.

simple (figura 1-1) o en forma de cabeza plástica, normalmente un sileno o una cabeza de león (figura 1-2). En el arranque opuesto es una máscara procedente del círculo dionisiaco (figura 1-2).

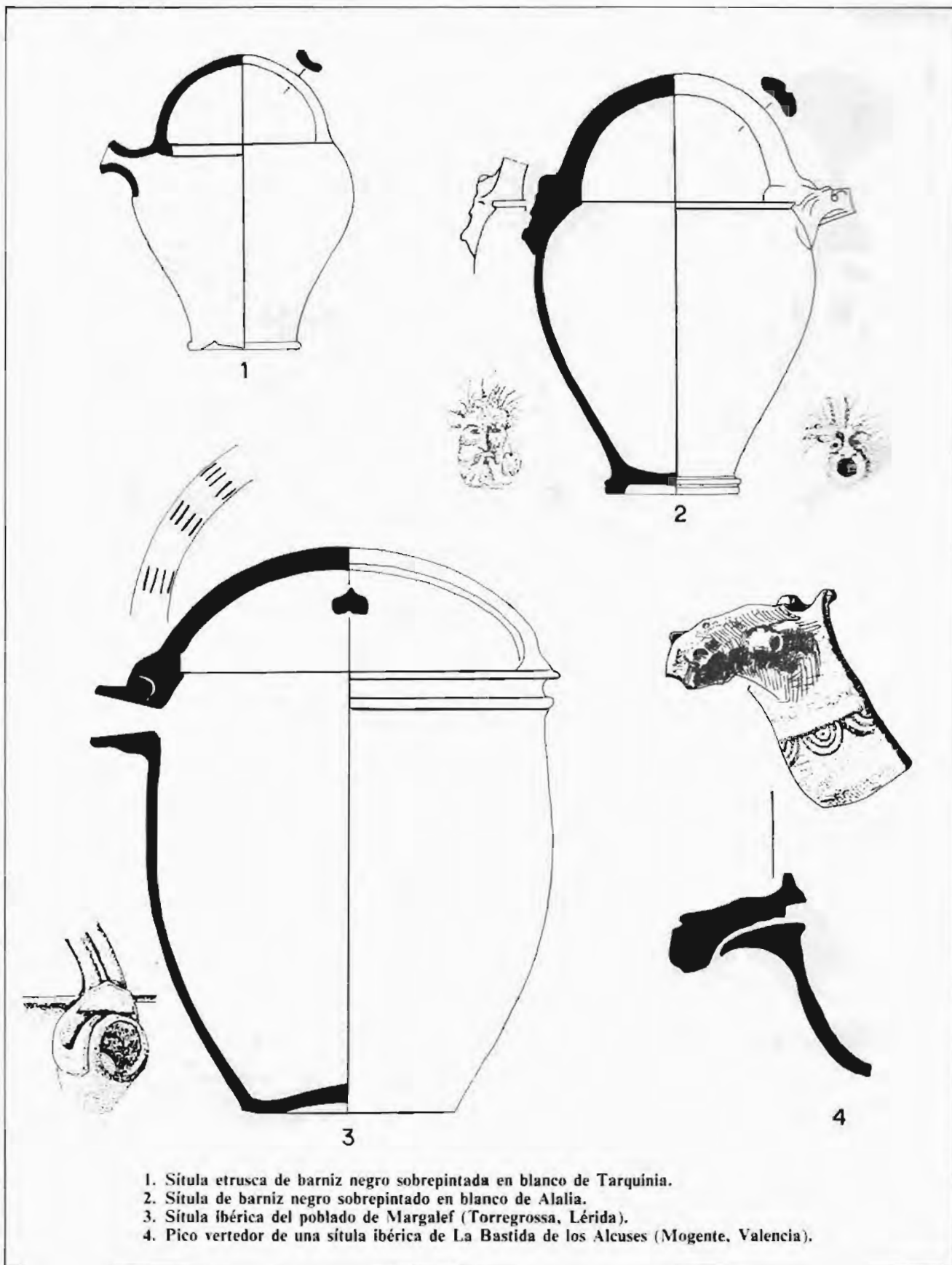
Sólo conocemos cuatro sítulas ibéricas que se adaptan a las características descritas anteriormente y corresponden a puntos diversos dentro del área ibérica: Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca-Murcia) (láminas I y II), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (lámina III), La Bastida de los Alcuses (Mogente, Valencia) (figura 1-4) y Margalef (Torregrosa, Lérida) (figura 1-3). Dos de ellas son apliques figurados, donde la cabeza de león (figura 1-2) se traduce, en el ejemplar ibérico, en una cabeza posiblemente de toro o ternera, y en el otro vaso de caballo o équido (18) (figura 1-4) y la máscara del círculo dionisiaco (figura 1-2) en una cabeza masculina?, imberbe y sin pelo, en el único ejemplar que se conserva (lámina II). Los otros dos ejemplares tienen un pitorro simple; aunque al ejemplar de Margalef (Torregrosa, Lérida) (19) (figura 1-3), se le han aplicado unos cuernos, esta pieza ha sabido reproducir incluso las molduras del cuello de algunos ejemplares de barniz negro (20).

CATALOGO DE MATERIALES

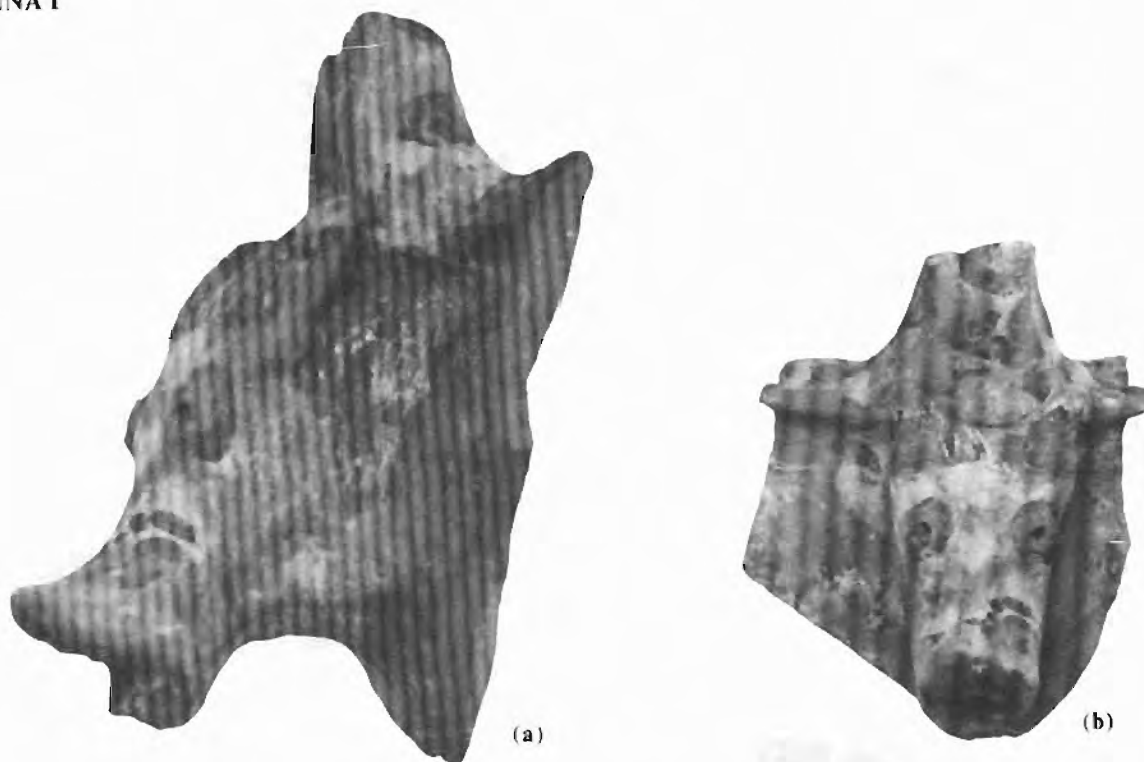
1. Cabecico del Tesoro (Verdolay, la Alberca-Murcia). Fondos del Museo Arqueológico de Murcia. Sin número de inventario.

Fragmento de cerámica correspondiente al arranque del asa. Esta lleva un aplique en forma de cabeza de animal, posiblemente una ternera. Está perforada. Asa triple.

Pasta tipo sandwich. Toda la superficie está recubierta por un engobe

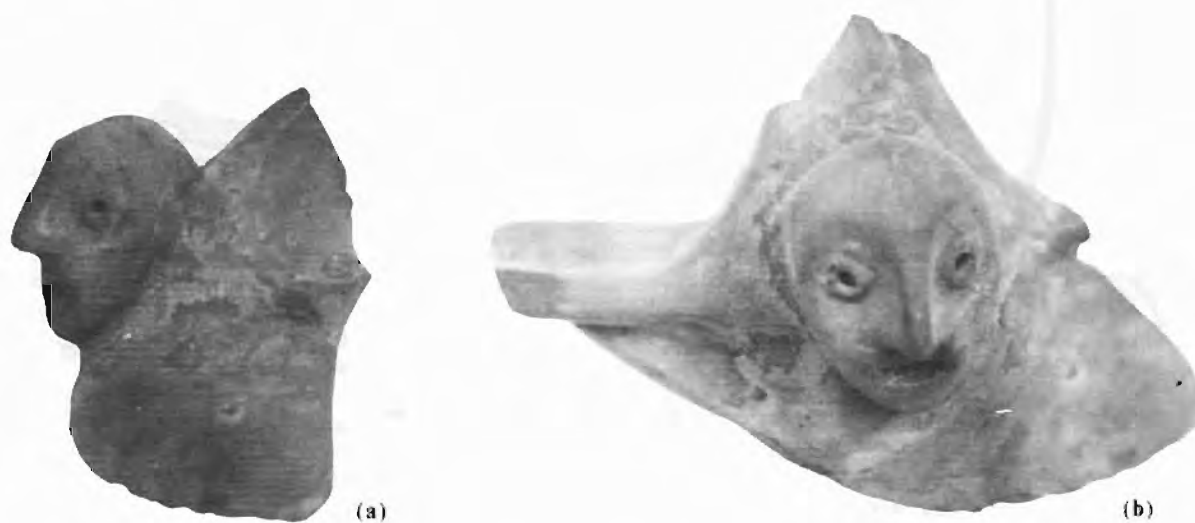


LAMINA I



a y b) Sítula ibérica de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia).

LAMINA II



a y b) Sítula ibérica de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia).

blanquecino y encima pintado en rojo.

Decoración externa: con líneas paralelas en el cuello del animal, unidas entre sí por otras verticales. Los cuernos? en rojo, y con un círculo alrededor de cada ojo y otro rodeando el morro.

Dimensiones: 6,5 cm anchura conservada; 7,5 cm longitud máxima conservada.

Cronología: fines del s. IV o inicios del s. III a. C. Para esta pieza vid. el ejemplar procedente de la Bastida de los Alcuses, en Fletcher y otros, 1965, páginas 31-32.

Bibliografía: Fernández Fúster, L.: *Excavaciones en el Verdolay*. *Archivo Español de Arqueología* 20, 1947, páginas 59-60. Lo publica como perteneciente a la tumba 36 de dicha necrópolis.

2. En los fondos del Museo Arqueológico, de Murcia, hay otro fragmento sin inventariar de las mismas características que el descrito anteriormente, creemos que pertenece a la misma pieza. El aplique es en forma de cabeza humana.

Conserva restos de pintura roja y blanca.

Lámina II a y b.

3. Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Museo Arqueológico de Jumilla. Número de inventario 2170.

Sítula ovoidal de cuello ligeramente estrangulado y borde horizontal, asa geminada horizontal, con pequeño pitorro debajo del asa. No se conserva el fondo.

Pasta de color rosácea.

Decoración externa: con trazos en el asa y dientes de lobo en el borde. El cuerpo está dividido en tres zonas por medio de bandas y franjas: la primera y más próxima al cuello con «SSS» inclinadas, la del centro con círculos concéntricos y tejados separados por bandas verticales y la última con semicírculos concéntricos y melenas.

Dimensiones: 19,8 cm altura conservada; 19,5 cm diámetro borde.

Cronología: fines del s. IV o inicios del s. III a. C. Para esta pieza vid. a Jounyent, E.: 1972, páginas 117-118, figuras 11-12.

Bibliografía: Molina, J., Nordström, S. y Molina Grande, M.: *Coim-*

LAMINA III



(a)



(b)

a y b) Sítula ibérica del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia).

bra del Barranco Ancho. Serie de Trabajos Varios del SIP 52. Valencia, 1976, página 50, lám. XVII; Nordström, S.: 1973, página 176.

Como se puede apreciar, las situlas ibéricas con pico vertedor simple o figurado son escasísimas, aunque no deja de ser curiosa la forma que ha tenido el indígena de interpretar las cabezas plásticas del asa, principalmente la de león, al sustituirla por la de un animal que le era mucho más familiar, como puede ser una ternera o un équido.

Su utilidad debió ser la misma que aquellas: contener y transportar líquidos, como indica el vertedero y el asa de cesta para facilitar el transporte.

En cuanto al vaso que sirvió de modelo, hemos de apuntar que en la provincia de Murcia, concretamente en Cartagena, han aparecido unos fragmentos de una situla itálica de barniz negro con el pico vertedor figurado (21), lo que puede indicar, en cierto modo, que el indígena pudo conocer la situla itálica directamente, ya que llegó a nuestra Península.

Tras el estudio de estos materiales podemos apreciar claramente la gran influencia itálica en el mundo ibérico, no sólo por las situlas, sino también por otras imitaciones ibéricas, como son los gutti (22) y vasos plásticos en general —askoi, sacaleches o biberones—, algunos tipos de decoraciones estampilladas en platos ibéricos (23) y en la vajilla ibérica en general en este período cronológico, comprendido entre la segunda mitad del s. IV y la primera mitad del s. III a. C.

Por todo ello, queremos concluir con una llamada de atención sobre el peso del mundo griego de la Magna Grecia sobre el indígena del litoral peninsular (24).

Poco después, al amparo de esta situación, se introducen los productos romanos del área del Lazio —taller de las pequeñas estampillas (25)—, junto con otras producciones de nuestra península —taller de las tres palmetas radiales de Rosas (26)—, aprovechando muy posiblemente los canales comerciales abiertos en el siglo precedente por los comerciantes greco-italicos. Esta situación comercial se mantendrá hasta el comienzo de la segunda guerra púnica, en que dejan de recibirse toda esta clase de productos en el Levante y Sureste penin-

sular, debido al conflicto bélico. Al finalizar la citada guerra, varía la situación, ya que el comercio queda prácticamente centralizado por las producciones romanas republicanas, cuyos productos más característicos serán las cerámicas campanienses.

NOTAS

(1) Morel, J. P.: *Céramique campanienne. Les formes*. Roma 1981, tipo 6510-6530, principalmente serie 6521 a y 6522 b I, pl. 198, páginas 398-399.

(2) Un claro ejemplo de ello lo tenemos en la situla de Bueña (Teruel), publicada recientemente por J. Arce: *La situla tardorromana de Bueña (Teruel)*. Catálogos y monografías del MAN, Madrid 1982, páginas 115-162.

(3) Hay excepciones como la situla egipcia de Torino, vid. Mansuelli, G. A. «Situla», en *Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale* VII, 1966, páginas 357-361, fig. 446 y Grenier, A.: «Situla», en *Daremberg Saglio Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, tomo IV-2, París 1969, páginas 1357-1360, que termina en un pequeño pie.

(4) Grenier, A.: 1969, página 1357.

(5) Mansuelli, G. A.: 1966, página 357. Para los diferentes usos de las situlas en la antigüedad vid. Arce, J.: páginas 122-123. Grenier, A.: 1969, páginas 1359-1360 y Mansuelli, G. A.: 1966, páginas 357 y ss.

(6) Campaña de julio de 1983, tumba 478, inédita. Agradecemos a E. Cuadrado dicha información.

(7) Nordström, S.: *La ceramique peinte ibérique de la Province d'Alicante*. Stockholm 1969, 73, páginas 171 y 267, pl. 5-1 y página 176, pl. 5-3, con paralelos en el resto de la península, en páginas 176-178.

(8) Junyent, E.: *Los materiales del poblado ibérico de Margalef en Torregrossa (Lérida)*. Pyrenae 8, Barcelona 1972, página 114, fig. 15.

(9) Pellicer Catalán, M.: *El Tossal de les Tenalles de Sidamunt y sus cerámicas pintadas*. AEA XXXIX, Madrid 1966, páginas 106-108, fig. 2-1. Con bibliografía sobre situlas ibéricas en el Sureste, Levante, Andalucía, Costa Catalana, en el Bajo Ebro y Bajo Aragón, notas 14-21.

(10) Bonet, H. y Mata, C.: *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar, Olocau-Valencia)*. Servicio de Investigación Prehistórica 71, Valencia 1981, páginas 83-84, fig. 37, quienes aportan un pequeño estudio cronológico de estos vasos.

(11) Publicado, entre otros, por Llobregat, E., *Contestania ibérica*. Instituto de estudios alicantinos, Alicante 1972, página 179, fig. 95; Pericot, L.: *Cerámica ibérica*. Barcelona 1979, página 138, número 188; Nordström, S.: 1973, página 277, pl. 5-2.

(12) Lillo, P.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia. Murcia 1981, página 118, lám. Cob-VII-1.

(13) Corresponden a la forma 15 y 58 de la tipología de Cuadrado, E. en su *Tipología de*

la cerámica ibérica fina de «El Cigarralejo», Mula (Murcia). Trabajos de Prehistoria XXXI, Madrid 1972, páginas 130, 140. Tabla X y XXII, respectivamente.

(14) Nordström, S.: 1973, páginas 267, 176, pl. 51.

(15) Morel, J. P.: 1981, pl. 198, serie 6521, especialmente 6521 a I, 6522 b I, páginas 398-399.

(16) Sobre las situlas suritalicas vid. el artículo de Schanenburg, K.: *Zu unteritalischen Situlen*, en *Archäologischer Anzeiger*, Berlín 1981, páginas 462-488, principalmente páginas 462-68. Vid. además la espléndida situla del Museo de Toledo (USA) en Mayo, M. E.: *The art of South Italy (Virginia Museum)*. Richmond 1982, número 130, página 271.

(17) Jehasse, J. et L.: *La nécropole pré-romaine d'Aléria (1960/1968)*. París 1973, pl. 110, número 817, 752 y pl. 128, número 899.

(18) Fletcher, D., Pla, E. y Alcacer: *La Basida de les Alcuses* (Mogente, Valencia). SIP 24, t. II, 1965, 1969, páginas 31-32.

(19) Junyent, E.: 1972, páginas 84-133, vid. principalmente las páginas 117-118, fig. 11-12.

(20) Morel, J. P.: 1981, vid. serie 6521 c.

(21) En excavaciones de urgencia llevadas a cabo en solares de Cartagena (Murcia) durante 1983. Comunicación verbal de don José Pérez Ballester, a quien agradecemos dicha información.

(22) Vid., por ejemplo, los magníficos ejemplares de: el poblado del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia), publicado por Bonet H. y Mata, C.: 1981, páginas 23-24, fig. 11-2; el de la necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia), publicado por Cuadrado, E.: 1972, página 135, forma 35, tabla XVII; el sacaleches de Alcoy (Alicante), publicado por Olmos, R.: *Nuevos enfoques para el estudio de la cerámica y de los bronces griegos de España: Una aproximación al problema de la helenización. Mesa redonda sobre cerámicas griegas y helenísticas en la Península ibérica*. Ampurias 1983 (en prensa), etcétera.

(23) Tenemos como ejemplo el plato ibérico procedente de San Miguel de Liria (Valencia), que lleva en su fondo interno cuatro ovas impresas, rodeadas por dos filas de ruedecilla; está publicado por Ballester Tormo y otros: *Cerámica del cerro de San Miguel, de Liria*. CVA, Valencia 1954, departamento 102. Hemos encontrado decoraciones semejantes en platos de barniz negro en Rosas, publicadas por Sanmartí, E.: *La cerámica campaniense de Emporió y Rhode*, Barcelona, 1978, páginas 510-511, números 1498 y 1499; y en la necrópolis de Aléria, en Jehasse, J. y L.: 1973, pl. 132, números 1286 y 1628, quien los fecha hacia el 300 a. C.

(24) En el litoral peninsular, porque parece ser que, tras el tratado del 348 a. C., entre Roma y Cartago, el área de influencia cartaginesa llega hasta Mastia de Tartessos (Cartagena). Mientras que Roma y sus aliados griegos comercian con el resto de la costa peninsular mediterránea, donde veremos todos sus productos ampliamente representados.

(25) Morel, J. P.: *L'atelier des petites estampilles, Melanges de l'Ecole Française de Rome 80*, 1969, páginas 57-117; Sanmartí, E.: *El taller de las pequeñas estampillas en la Península ibérica*. Ampurias 35, 1973, páginas 135-173.

(26) Sanmartí, E.: 1978.

ASTURIAS Y ASTURES:

Consideraciones sobre los pueblos prerromanos de la actual región asturiana

Carmen FERNANDEZ OCHOA

INTRODUCCION

El conocimiento que hoy se puede tener de Asturias, a través de las fuentes escritas, es relativamente escueto. Los escritores greco-latinos no han dejado unos testimonios abundantes y coherentes que nos permitan llegar a precisiones exactas sobre las distintas etnias del Noroeste y especialmente de Asturias. Unas veces nos ofrecen datos fragmentarios y otras noticias contradictorias, que nos impiden tener una idea clara de las etnias que poblaban el territorio asturiano en los momentos anteriores a la conquista y en el primer siglo de la Era.

En este trabajo presentamos una síntesis de las fuentes escritas —literarias— sobre los pueblos prerromanos de Asturias, y de la problemática que plantean en relación con la fijación de las etnias y con la determinación de los límites entre unas y otras.

I. LAS FUENTES ESCRITAS

El nombre de Asturias, aplicado a la actual provincia de Oviedo, es de origen medieval. Este nombre no se formó en la región asturiana, que no recibió una denominación geográfica definida hasta tiempos posteriores a la romanidad. El origen del nombre de Asturias, sin embargo, es de ascendencia prerromana y deriva de la denominación etnológica de los astures.

En efecto, las fuentes antiguas, que nos transmiten noticias del Norte y Noroeste de la Península en tiempos inmediatamente anteriores a la conquista romana (1), llamaron «astu-

res» a los ribereños del río Astura, hoy Esla, afluente del Duero que desciende de la cordillera astur-leonesa y que es, mencionado por Floro (II, 33, 45) y Orosio (VI, 21, 9) (2). Este gentilicio parece ser que los romanos lo extendieron a todos los habitantes del convento jurídico que tuvo como capital *Asturica Augusta*, la actual Astorga (3). Este territorio fue denominado, algunas veces, como «Asturia», es decir, territorio de los astures, y abarcaba las tierras centrales de la actual provincia de Oviedo, así como, León y parte de la Zamora, o sea, el decir de las fuentes clásicas, el territorio comprendido entre los galaicos y los cántabros por la costa, los vacceos por el sureste y los vettones por el suroeste.

La historiografía actual cuenta con algunos investigadores recientes (4) que basándose en las fuentes antiguas, se han ocupado de marcar los límites territoriales de los astures y de señalar el contenido etnológico e histórico de tal denominación.

Las referencias a los astures aparecen por vez primera en la *Geographiká* de Estrabón, escrita entre los años 29 y 7 a. C., y que más tarde, hacia el año 18 d. C., el geógrafo retocó superficialmente. En el libro III, 3, 8, se dice así:

«Así viven los montañeses, que como dije, son los que habitan en el lado septentrional de Iberia; es decir, los galaicos, astures y cántabros hasta los vascones y el Pirineo, todos los cuales tienen el mismo modo de vivir.»

Una nueva referencia, más concreta, volvemos a encontrarla en este mismo autor en los párrafos que dedica a la división administrativa

establecida por los romanos en la Península Iberica (III, 4, 20):

«Todo lo que ahora está fuera de ella (de la Lusitania), que es la mayor parte de Iberia, se halla bajo la autoridad del *legatus consularis* que dispone de fuerzas considerables: unas tres legiones y tres *legati*. Uno de ellos, a la cabeza de dos legiones, vigila toda la zona situada al otro lado del Duero, hacia el norte, a cuyos habitantes se los llamaba antes lusitanos, mas hoy día se les cita como galaicos; dentro de esta región se incluye la parte septentrional con los astures y los cántabros. A través de los astures fluye el río Melsos; un poco más lejos está la ciudad de Noiga y después, muy cerca de ella, un abra del océano que señala la separación entre los astures y los cántabros.»

El geógrafo bético Pomponio Mela en su *Chorographia* hace una descripción detallada de la costa atlántica y cantábrica y nombra a los astures de la forma siguiente (III, 13, 14):

«... deinde ad septentriones toto latere terra convertitur a Celtico promuntorio ad Scythicum usque, perpetua eius ora, nisi ubi modici recessus ac parva prumuntoria sunt, ad Cantabros paene recta est, in ea primum Artabri sunt etiamnum Celticae gentis, deinde Astyres... in Astyrum litore Noega est oppidum, et tres arae quas Sestianas vocant in paeneinsula sedent et sunt Augusti nomine sacrae in lustrantque terras ante ignobiles, at ab eo flumine quod Saliam vocant incipiunt orae paulatim recedere, et latae ad huc Hispaniae magis magisque spatia contrahere, usque adeo semet terris angustantivus, ut earum spatium inter duo maria dimidio minus sit quam Galliam tangunt quam ubi ad occidentem litus exporrigunt...»

Plinio nos dejó en su *Naturalis Historia*, en los libros 3 y 4 de los 37 que contiene la obra, una serie de referencias a Hispania de gran interés. Cita hasta 400 nombres de lugar, tomados en su mayoría de las *Antiquitates rerum humanorum* que Varrón había escrito el 50 a. C. Plinio había desempeñado el cargo de procurador de la Citerior en tiempo de Vespasiano y su obra, en relación a la Península Ibérica, acredita un más amplio conocimiento de las fuentes y una referencia no sólo a los factores geográficos, sino también étnicos y político-administrativos.

En relación a los ástures sus noticias son las siguientes (III, 27):

«Iunguntur his Asturum XXII populi divisi in Augustanos et Transmontanos, Asturica urbe magnifica, in his sunt Gigurri, Paesici, Lancienses, Zoelae, numerus omnis multitudinis ad CCXLM liberorum capitum.»

En otra parte de su obra (IV, 111) expone datos geográficos y etnográficos:

«... civitatum novem regio Cantabrorum, flumen Sauga, portus Victoriae

lulobricensium (ab eo loco fontes Hiberi XL p.) portus Blendium, Orge-nomesci e Cantabris, portus eorum Vereasueca, regio Asturum, Noega oppidum in paeninsula, Paesici, et deinde conventus Lucensis, a flumine Navialbione Cibarci, Egivarri cognomine Namarini...»

Unos cien años después, a mediados del siglo II, el egipcio Claudio Ptolomeo reunió un repertorio de mediciones geográficas en su *Geographiké uphegesis*, que es un árido nomenclator de lugares con su situación en coordenadas de latitud y longitud. En su libro segundo se ubican hasta 600 núcleos de población de Hispania agrupados por etnias. El capítulo sexto compila los de la Tarraconense entre los que cita los correspondientes a los ástures (II, 26, 28-37):

«Al Oriente de éstos se encuentra Asturias y en ella las siguientes ciudades:

Lucus Asturum, 11° - 45°.
Liberinis, 11° - 44° 30'.
Interamnium, 10° 15' - 44° 20'.
Argenteola, 9° 20' - 43° 45'.

Lanciati, 9° 20' - 43° 30'.
Maliaca, 10° 20' - 44°.
Gigia, 11° 30' - 43° 45'.
Bergidum Flavium, 8° 30' - 44° 10'.
Intermnium Flavium, 9° - 44°.
Legio VII Gemina, 9° - 43° 30'.

De los brigaeccinos

Brigaecium, 10° - 44° 50'.

De los bedunienses

Baedunia, 9° 50' - 44° 25'.

De los orniacos

Intercatia, 11° 10' - 44° 15'.

De los lungones

Paelontium, 11° 10' - 44° 50'.

De los saelinos

Nardinium, 10° 20' - 43° 45'.

De los superatios

Petavonium, 9° 30' - 43° 40'.

De los amacos

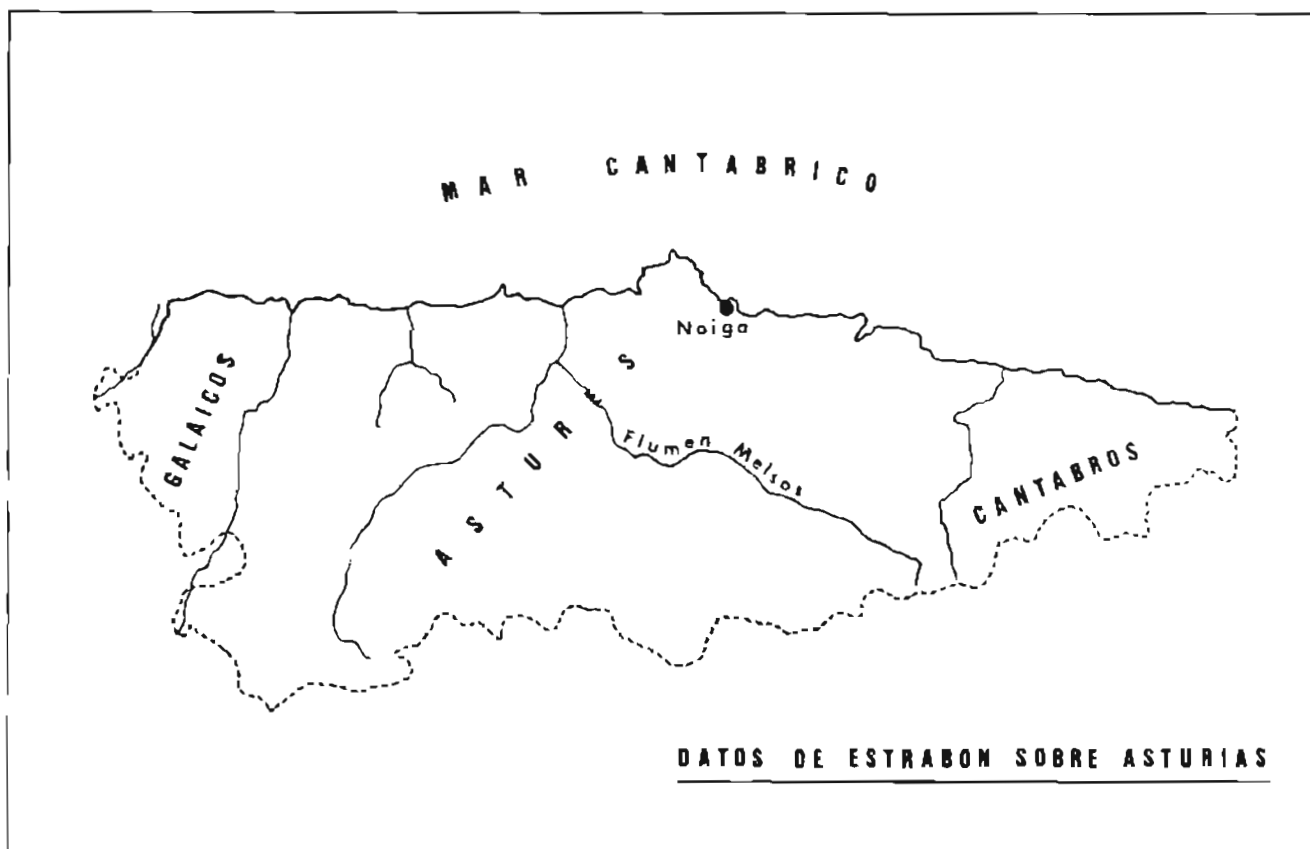
Astúrica Augusta, 9° 30' - 44°.

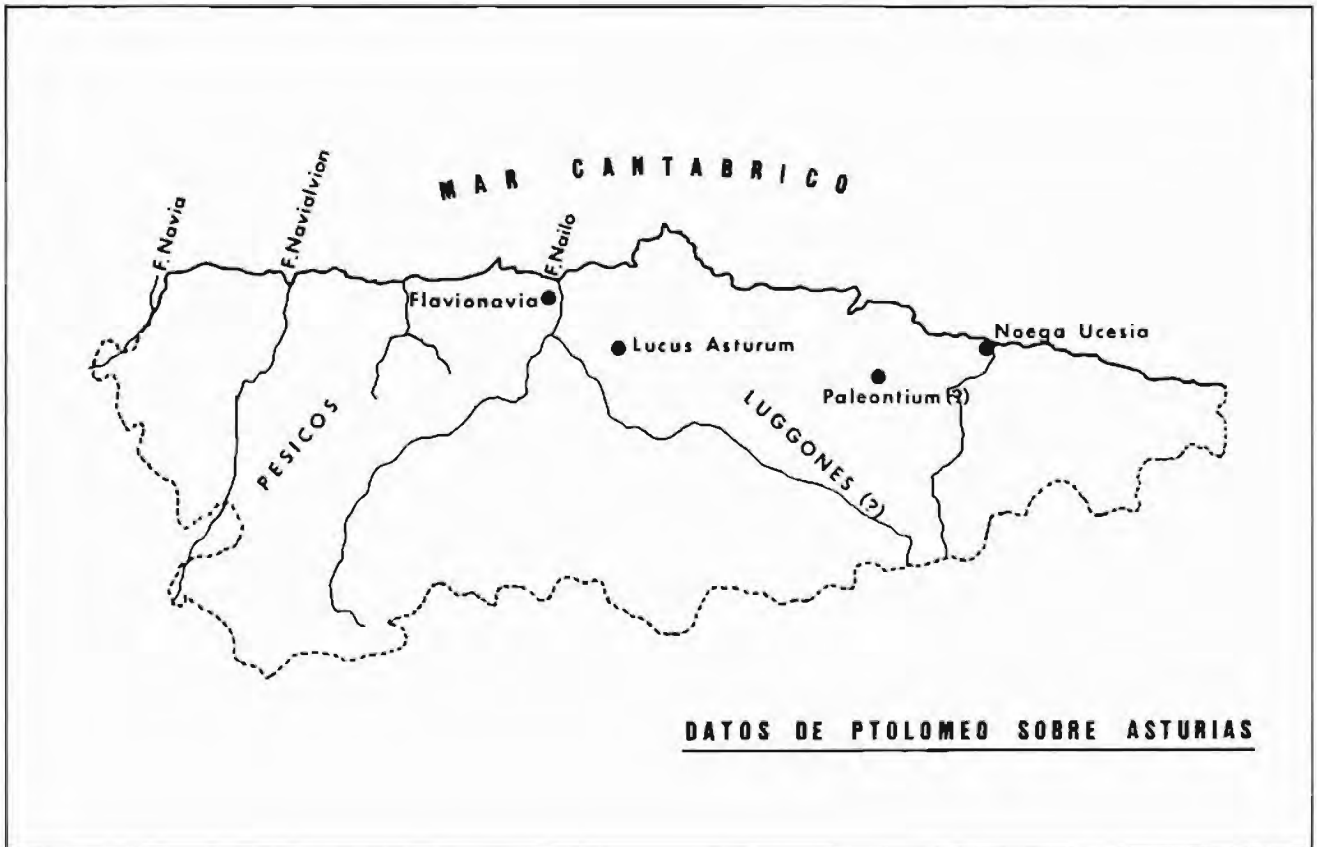
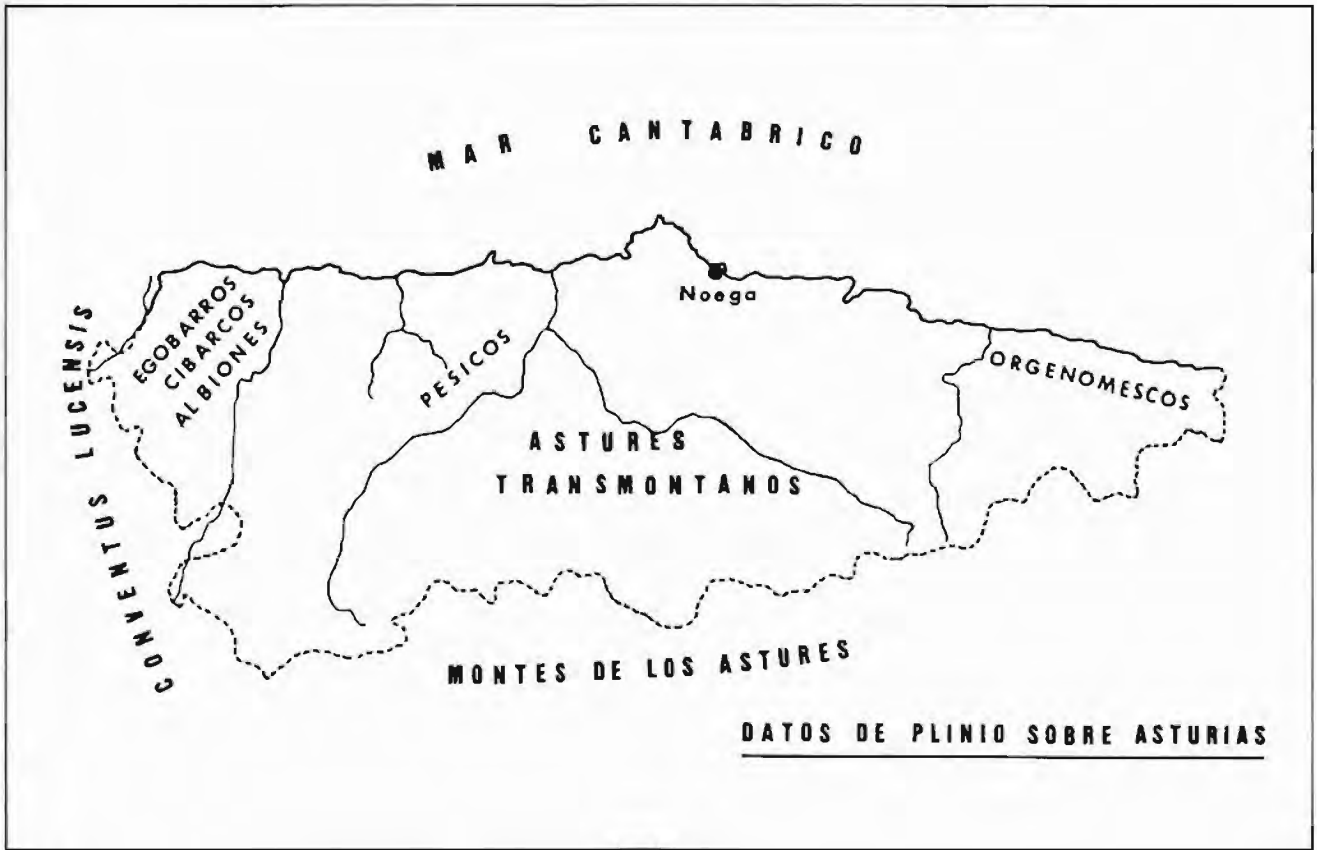
De los triburos

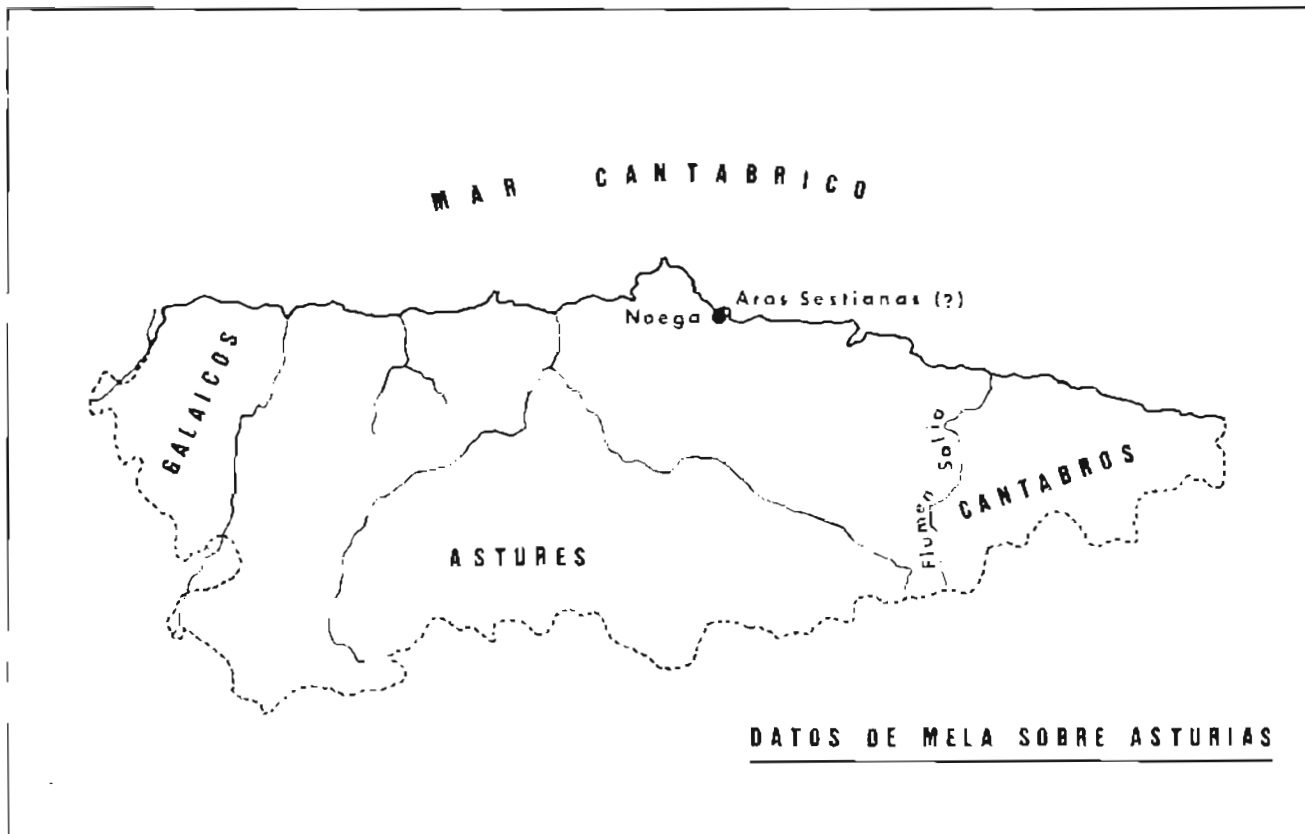
Nemetobriga, 7° 30' - 43° 45'.

De los guigurros

Forum Gigurrorum, 8° - 43° 45'.







Al citar los puntos de la costa asturiana de Este a Oeste (II, 6, 4) nombra la desembocadura del río Nabia, (10°20' - 45°00'), Navialbior (11°20' - 45°45'), los péscios (paesici) con Flavionavia (11°45' - 45°25') y la desembocadura del río Nailo (12° - 45°30').

Otros datos sobre la antigua Asturia nos los dan una serie de obras que basan sus afirmaciones en referencias tomadas de una *Chorographia* que como texto explicativo acompañaba el *Orbis Pictus* de Agripa, mapamundi pintado en el órtilo de la casa de Vipsania Polla, hermana de Agripa. Estas obras son:

La Divisio orbis terrarum:

«Hispania Lusitania cum Asturica et Galletia finitur ab oriente Noecantrum, que est ad mare oceanum»

La Dimensuratio provinciarum:

«Asturia Galletia et Lusitania ab oriente Cantabria et Oretania, ab occidente oceano».

El monje irlandés Deccuil en *De Mensura Orbis Terrae*, nos dice:

«Hispania Lusitania, cum Asturica et Galletia finitur ab oriente Noecantrum que est ad mare oceanum in directa regione ab occasu afflata...

Hispania ulterior finitur ab oriente saltu Pirineo. Ab occidente Noica que est ad oceanum in directa.»

Finalmente, un geógrafo anónimo griego redactará en Ravenna, a mediados del siglo VII otro tratado de geografía que debe inspirarse en un mapa del siglo III que también reproducía las cartas del *Orbis Pictus* de Agripa. El Ravennate nos transmite, con numerosas incorrecciones de transcripción, una serie de lugares correspondientes al territorio de los ástures, así como una división en provincias de Hispania (IV, 42, 25-30) que no responde a la realidad romana.

«Quae Spanorum / patria habet infra se provincias famosis / simas octo, id est / Galletia, Asturia / Austrigonia / Iberia, Lusitania / Betica / Hispanalis / Aurantia.»

En cuanto a las mansiones que cita (IV, 45, 355-380) corresponden a las denominaciones de lugares que a través del Itinerario de Antonino conocemos también para la calzada de **Bracara a Asturica**, de **Asturica a Lucus Augusti** pasando por **Lucus**

Asturum, sin paralelos en el Itinerario de Antonino, y desde **Lucus Augusti** a **Aquis Celenis** que tiene paralelos con el Itinerario de Antonino y con la Tabla II de Astorga (5).

El texto es como sigue.

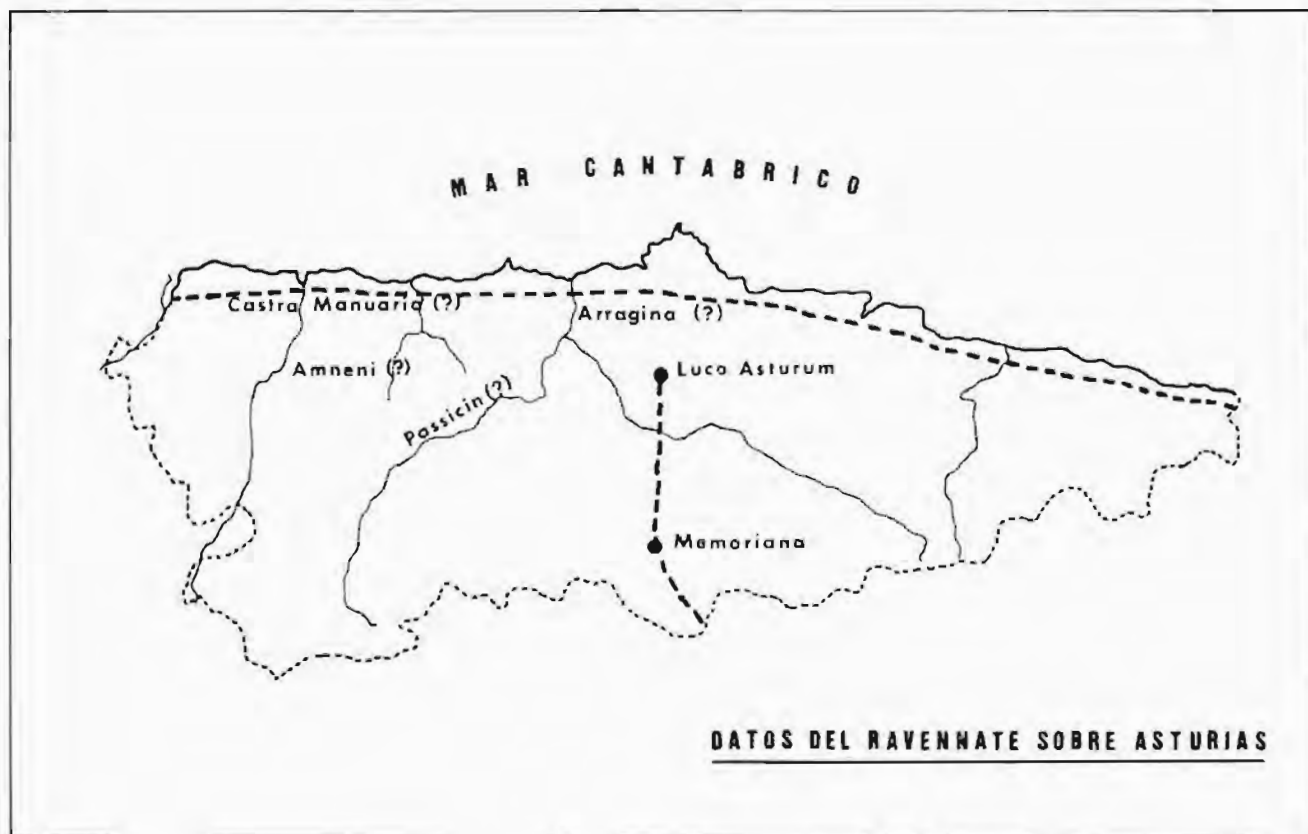
Item ipsa Spania iuxta civitatem quam praediximus Augustam Braccaria dicitur civitas:

PP

- | | |
|-----|-------------------------|
| 320 | 1 Salasiana |
| | 2 Aquis Ocerensis, 360. |
| | 4 Gemina. |
| | 5 Sallentibus. |
| | 6 Praesidium. |
| | 7 Nemetóbriga. |
| | 8 Foro Cigurnion, 365. |
| | 9 Gimistaria. |
| | 10 Bergidon |
| | 11 Ammon. |
| | 12 Asturica. |
| | 13 Balsata, 370. |
| | 14 Interamnura. |
| | 15 Memoriana. |
| | 16 Lucus Astorum. |
| | 17 Passicim. |
| | 18 Anneni, 375 |

PP

- | | |
|-----|----------------|
| 321 | 1 Lugisomis. |
| | 2 Ponte Albei. |



DATOS DEL RAVENNATE SOBRE ASTURIAS

- 3 Luco Augusti.
- 4 Ponte Nartie, 380.
- 5 Brevis.
- 6 Assegonion.
- 7 Iria.
- 8 Aquis Celenis.

Finalmente, un último testimonio sobre los astures que citamos por su significación se recoge en S. Isidoro (Org. 9, 2, 112):

«Astures gens Hispaniae, vocati eo, quod circa Asturam flumen septi montibus silvisque crebis inhabitent.»

A excepción de alguna otra referencia que aquí no hemos incluido, y para cuya consulta remitimos al trabajo de Roldán (6), poco más nos dicen las fuentes literarias sobre la situación y territorio de los astures del norte de la cordillera. Veamos su problemática y su relación con los hallazgos arqueológicos.

II. PROBLEMATICA DE LAS FUENTES Y FIJACION DE LAS ETNIAS

Nuestro estudio se centra, principalmente, en la utilidad y problemática

que las fuentes antiguas plantean en relación con el actual territorio de Asturias. Una consideración más total sobre la región sur de los astures queda marginada, en cuanto que no es objetivo directo de nuestra investigación.

Como se ha podido apreciar, las fuentes son exiguas y contradictorias muchas veces. Esto ha llevado a los historiadores, filólogos y arqueólogos a plantearse una serie de problemas sobre los datos aportados por las fuentes en relación a los habitantes prerromanos de Asturias. Estos problemas pueden concretarse en los enumerados a continuación.

1. Astures Transmontanos

La historiografía tradicional ha identificado los «astures transmontanos» de Plinio, con los habitantes del norte de la cordillera cantábrica, o sea, de Asturias, lo que bien parece indicarlo el nombre de «transmontanos». Por el contrario, los «astures augustanos» serían los que habitaban las zonas bajas de la Meseta en torno a la capital del Conventus, Asturica

Augusta, de la que tomarían su nombre.

Sobre la ubicación de los augustanos al sur de la Meseta no parece haber la menor duda, aunque se oscile con frecuencia en la identificación de ciertas etnias o grupos concretos.

Sin embargo, la ubicación de los astures transmontanos ha dado lugar a algunas interpretaciones particulares. Un trabajo reciente de Pastor Muñoz (7) señala como posibilidad el que los pobladores protohistóricos del actual Bierzo, pertenecieran a la Asturias Transmontana. Los argumentos básicos de este autor son los siguientes: El Bierzo se encuentra en plena cordillera cántabro-astur, o un poco más al Norte. En segundo lugar, los rasgos fonéticos y dialectales de la región berciana son diferentes de la situada al sur de ésta, es decir, habría un límite lingüístico claro entre el Bierzo y la región meseteña en la diptongación de la «o» y la «e», lo que fue puesto de manifiesto hace años por Menéndez Pidal. Un tercer argumento a favor de la consideración de «transmontanos» para los habitantes del Bierzo sería la difícil geografía de

esta comarca, especialmente montañosa y aislada, con grandes dificultades para las comunicaciones, en lo que se puede ver un claro paralelismo con las tierras de la actual Asturias.

La hipótesis expuesta, aunque no está exenta de dificultades, resulta, en principio, bastante razonable. De hecho, el Bierzo ha sido y es, actualmente, una región de influencias contrapuestas entre la Meseta y las tierras gallegas, lo que lógicamente se traduce en unos rasgos lingüísticos y étnicos, cuyo origen pudiera ser prerromano. En principio, parece bastante claro que los «transmontanos» habitaban al otro lado de los montes, es decir, al norte de la cordillera cantábrica, en el actual territorio asturiano, lo que podría hacerse extensivo a la región berciana, aunque para demostrarlo no poseemos en la actualidad argumentos contundentes.

2. Etnias de la región central asturiana

Una segunda cuestión, para nosotros de mayor interés, se plantea en los términos siguientes: Estrabón y Mela hablan de astures al referirse al sector costero comprendido entre el Sella y el Cabo de Peñas. Ptolomeo no hace mención alguna de los astures, limitándose a hablar de los pélicos, al indicar los puntos costeros. Plinio, después de citar a los astures y Noega sitúa también en una península a los pélicos. Ptolomeo cita entre los astures al pueblo de los **luggones** o **lungones** con su capital en **Paleontium**. La epigrafía y la toponimia (8) de la región nos indican la posibilidad de que los luggones habitaran la región comprendida entre el Sella y el centro de Asturias. La cuestión puede formularse en estos términos: ¿Los pélicos eran la única unidad social que habitaba al norte de la cordillera, mientras que los astures que nombran las fuentes únicamente se situaban en la zona sur de la cordillera tal como parece desprenderse del texto de Ptolomeo? ¿Los luggones de **Paleontium**, cuya presencia también se constata en la zona leonesa, son los mismos que los citados en la toponimia y en inscripciones encontradas en la región central asturiana?

J. M. González (9), uno de los filó-

logos que más ha trabajado las fuentes antiguas sobre Asturias, se inclina a pensar que los astures debieron constituir una «nación» con sus tribus correspondientes, aunque concede que éstas no debieron tener una uniformidad muy acusada (10). Según este autor, los pélicos y los luggones eran dos tribus de los astures que ocupaban la región central de Asturias desde el Navia (o el Canero, como veremos más adelante) al Sella. Por el contrario, Lomas Salmonte (11) considera a los pélicos como la única unidad social que ocuparía la región central de Asturias y relega a los astures propiamente dichos a la zona sur de la cordillera.

Ambos autores coinciden en situar a los pélicos, siguiendo las fuentes, entre el Navia y el Nalón (el Melsos o Nailos). En efecto, el territorio pélico puede determinarse con bastante certeza, pues, los diplomas medievales vienen a corroborar su amplitud hasta el sur de Cangas del Narcea. Por la costa, los pélicos se situarían en el Navia o el Canero y el Cabo de Peñas y por el interior ocuparían todo el territorio de Cangas del Narcea hasta el límite con León.

Ahora bien, si los pélicos tenían el límite oriental, aproximadamente, en las tierras gijonesas y en el Nalón ¿quiénes eran los pobladores prerromanos de la región central asturiana, desde el Nalón al Sella? J. M. González sitúa en esta zona a los luggones y aduce para ello varias razones:

a) Identifica **Paleontium**, capital de los luggones según Ptolomeo, con Beloncio, pueblo del concejo de Piloña cerca de Infesto. Esta identificación ha sido sostenida también entre otros autores, por Schulten (12). En efecto, según los datos de Ptolomeo, hay que situar esta civitas al norte de los astures augustanos, pero en realidad, los investigadores no se han puesto de acuerdo para realizar una reducción convincente (13) que en el estado actual de nuestros conocimientos parece muy problemática.

b) Un segundo argumento es de carácter toponímico, pues cerca de Oviedo encontramos hoy día el topónimo «Lugones».

c) En Grases (Villaviciosa) se encontró un ara votiva romana de los *luggoni arganticaeni* (14). (Lám. I).

d) Hacia el concejo de Parres se encontró otra lápida de la que sólo se conserva un fragmento que dice **ASTVRV ET LVGGONV**. (Lámina II).

En realidad, ninguno de estos argumentos es del todo convincente. La lápida de Grases parece uno de los argumentos más seguros, pero se encontró entre los restos de edificación de una iglesia, con lo que no sabemos su procedencia real, aunque se afirma que debe proceder del castro de Taloca, en Camoca (Villaviciosa). El topónimo «Lugones» pudo fijarse al establecerse al norte de la Cordillera algún grupo proveniente de territorio agustano. Por último, la lápida llamada de Parres, no se sabe con certeza en qué lugar de Asturias se halló, pues hay que tener en cuenta, que Soto Cortés era un coleccionista que no se limitaba, lógicamente, al ámbito asturiano.

Por otra parte, se piensa que esta lápida es un cipo que marcaba los límites entre los astures y los luggones, pero nada autoriza a pensar que marcara los límites entre los luggones, considerados como una tribu de los astures transmontanos, y los cántabros (15). Más aún, el que los luggones pudieran formar parte de los **auxilia** del ejército romano, como piensa García y Bellido (16), daría una importancia grande a este grupo étnico al margen de los astures, con los que tenían frontera. Por tanto, la cuestión de los pobladores de Asturias central no queda resuelta. En breve síntesis de lo expuesto hasta el momento, podemos situar a los pélicos entre el Canero y el Nalón, llegando por la costa hasta Gijón y por el sur hasta Cangas del Narcea. Entre el Nalón y el Sella no está clara la existencia originaria de los luggones, como hemos visto anteriormente.

Las fuentes literarias insisten además en dar un carácter estrictamente astur a la zona central asturiana. Estrabón aclara, que un estuario o ría (el Sella, como veremos luego), separa a los astures de los cántabros, y por entre aquéllos fluye el río Melsos, identificado con el Nalón. Mela destaca en la costa astur la ciudad de Noega, también citada por Estrabón. Plinio sitúa, después de los orgenomescos, a los astures con el *oppidum Noega*, y denomina astures a los

transmontanos que viven al norte de la Cordillera Cantábrica, como hemos visto anteriormente. Es decir, entre el Sella y el Cabo de Peñas, por la costa, ¿habría que situar a unos astures en sentido estricto, diferentes de los luggones, y cuyo territorio costero sería muy limitado, quizá el eje *Lucus Asturum-Noega*, siempre que identifiquemos Noega con la zona gijonesa? Vendría a favor de esta hipótesis la equiparación ASTVRV ET LVGGONV que el cipo del Museo Provincial pone de manifiesto.

Por otra parte, contamos con las crónicas del Biclarense y San Isidoro, que establecen deferencias entre astures y luggones, aunque el nombre de éstos últimos aparece desfigurado en los códices por el de ruccones, rocones, ruchones, etc. (17).

Otras fuentes posteriores confirman el carácter astur de la parte central de Asturias en términos geográficos. Así, la pizarra de Carrio, de fines del siglo VII, alude al «único puerto astureo». Por otra parte, en la documentación medieval se hace mención *in terra asturiense* (año 1095)

para localizar una posesión del valle de Paudes, al castillo de Gozón, y también se dice *in territorio asturiense* para otra heredad del valle de Laviana, en el concejo de Gozón (18).

Por esta misma fecha se decía *in Thinegio, in territorio Pesgos, alios duos monasterios* (896) (19) y *in territorio Pesgos juxta Cangas monasterium San Martini cum sua villa integra...* (905) (20). No obstante, en un diploma de Vermudo III, en 1301, se lee *in territorio asturiense, in valle quem dicunt Pesicus, super alveos discurrentes Narceya et Luigna* (21), lo que podría indicar una extensión hacia el territorio péstico de la denominación «asturiense» que se fijará en esta época.

Hay que tener en cuenta también, que la palabra *territorium* aparece en los diplomas altomedievales de Asturias, con el significado de una denominación geográfica desprovista de la acepción político-administrativa; de ahí la multiplicidad de territorios que se citan en los documentos. Por último, conviene destacar, como señala Floriano (22) que las denominaciones geográficas *in territorio asturiense* (o *Asturiensium*) o *in terra Asturiense* (o *Asturias*) han tenido siempre un amplio significado, expresivo desde los primeros documentos medievales, de una unidad territorial centrada en la cuenca del Nalón y sus afluentes. Lo primitivamente astur, fue, según la diplomática medieval, lo que después hubo de llamarse las Asturias de Oviedo o Asturias centrales, con el Nalón como eje fluvial y una expansión costera hacia el Este, con los territorios de Gauzone, Gegione, y Maliagio, y otras dos hacia el Oeste, con los territorios de Valdes y Muros. Así aparece Asturias hasta el siglo XI, fecha en que empieza a considerarse asturiana la región comprendida entre el Navia y el Eo, con los territorios de Navia, Guadara y Auscos.

Según lo expuesto hasta aquí, resulta difícil llegar a conclusiones seguras. Esto es debido a que las fuentes no contienen datos claros para fijar delimitaciones, y presentan con frecuencia dos niveles de información entremezclados, uno anterior y otro posterior a la conquista. La Arqueología, al menos por ahora, tampoco



LAMINA I. Lápida de Grases donde se cita a los «luggoni arganticaeni».



LAMINA II. Posible «Terminus» del Museo Arqueológico de Oviedo con la inscripción «ASTVRV ET LUGGONV».

ofrece elementos suficientes para el análisis. No obstante, las cuestiones planteadas pueden resumirse en las hipótesis siguientes:

a) Que Asturias central estuviera habitada por tres etnias principales: los **pésicos** al occidente, los **astures** (en sentido estricto) en el eje central del Nalón y Gijón y los **luggones** al oriente. Los romanos denominarían a todas estas etnias **astures transmontanos**, pues, como señala Plinio, los astures se extienden desde el Norte del Duero hasta la costa cantábrica.

b) Que los **pésicos** y los **astures** (en sentido estricto), fueran las dos etnias principales de Asturias prerromana. A su vez, los **luggones** no serían una etnia originaria de Asturias, sino que, se asentarían en la región como consecuencia de un movimiento migratorio de los luggones leoneses. Todos serían denominados astures por la administración romana.

c) Que los **pésicos**, desde el Canero hasta el Nalón, y los **luggones** desde el Nalón hasta el Sella, fueran dos unidades étnicas inferiores de los astures transmontanos. Estos luggones que podríamos llamar «transmontanos», procederían de un tronco céltico común escindido en dos partes. Unos se instalarían en la zona

oriental de Asturias, como lo atestiguan la Epigrafía y la Toponimia, y los otros en la región de León, próxima al territorio de los Bedunienses, donde se ubicaba la *civitas Luggonum* que citan los *prata* de la *Cohors IIII Galorum* (HAE, 1037-1039). Luggones y pésicos, como unidades de los astures transmontanos, formarían con los augustanos una unidad étnica superior, que sólo funcionaría coyunturalmente en forma de alianza ante peligros comunes.

3. Etnias de la región oriental

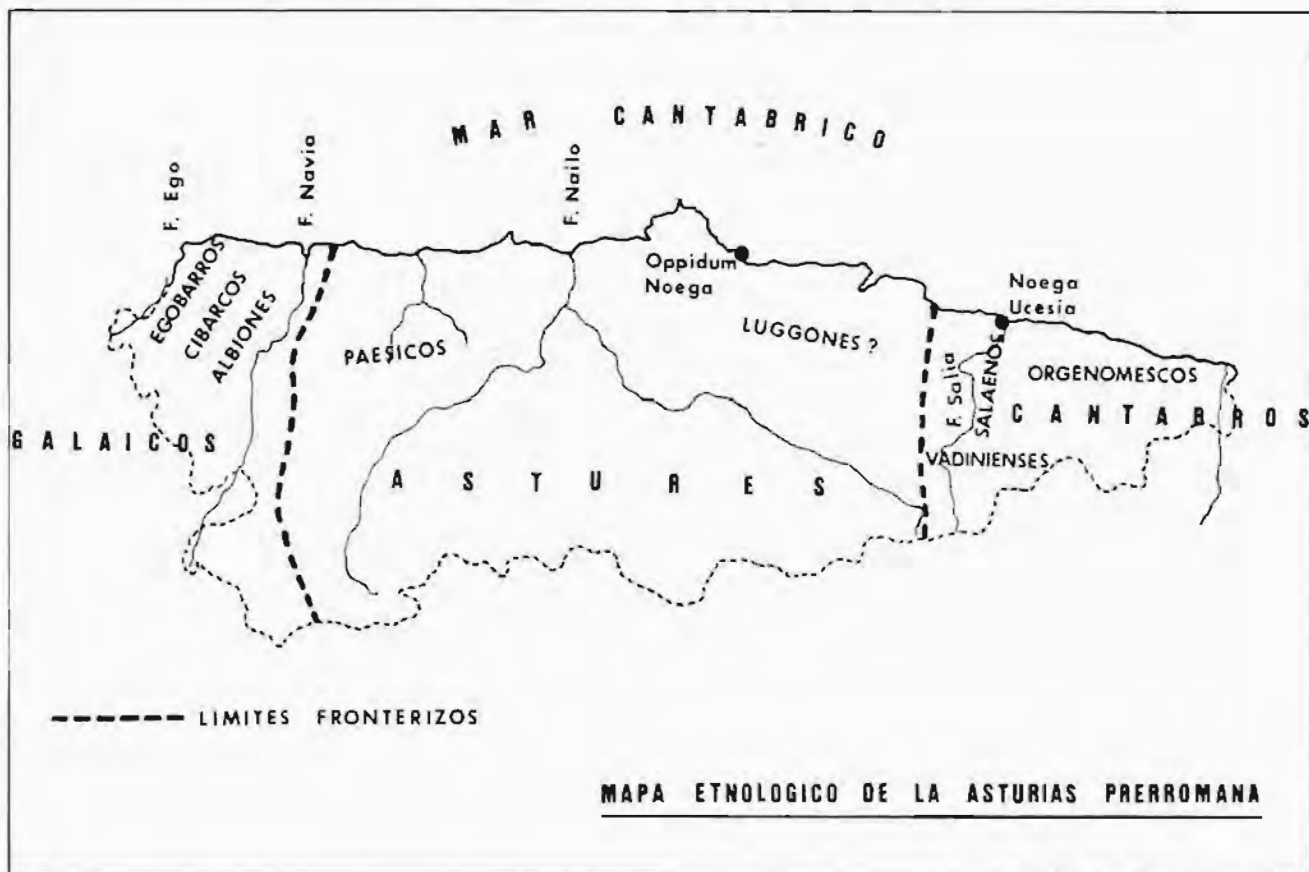
Hemos visto, a través de la problemática planteada en el apartado anterior, la dificultad de establecer con claridad la relación Asturias-Astures que titula este trabajo. Nos quedan por concretar algunas otras cuestiones referentes a la etnia de la Asturias prerromana, tal y como las fuentes les ofrecen a nuestra consideración.

En la comarca oriental de Asturias, localizan las fuentes escritas a tres pueblos: **orgenomescos**, **salaenos** y **vadinienses** que constituían, junto con otras etnias de Cantabria, una nación en el sentido etnológico de la palabra, que en tiempos romanos formaría parte del convento jurídico cluniense (23).

Los **orgenomescos**, citados por Mela, Plinio y Ptolomeo habitaban la zona oriental de Asturias desde el Sella hasta el Nansa. Plinio les atribuye el puerto de Verciasueca (San Vicente de la Barquera?) y dice, que a su occidente se hallaban los astures. Del territorio orgenomesco tenemos en Asturias el testimonio epigráfico de cuatro lápidas, una en Cangas de Onís, dos en el concejo Parres y una en Posada de Llanes (24).

Los **salaenos** son mencionados por Mela como ribereños del río Salia, hoy Sella. Se piensa que ocupaban la ribera derecha de dicho río. No parece posible precisar, dado lo exiguo de las fuentes, si se trataba de una entidad gentilicia o bien de una fracción de los orgenomescos.

El tercer grupo étnico oriental de la Asturias Prerromana lo constituyen los **vadinienses**. La cuestión de los vadinienses ha sido tratada insistentemente por los investigadores, ya que los testimonios epigráficos que nos legaron revisten características peculiares de gran interés para el estudio de la sociedad romana bajo-imperial (25) en el Norte de la Península. Ptolomeo atribuye su capital, Vadinia, a los cántabros, pero la localización de dicho lugar nos es aún



desconocida. En Asturias conocemos ocho lápidas vadinienses procedentes del valle del Sella, de su afluente de Gueña y del curso de Ponga (26). La zona Este de León cuenta con un número más abundante de lápidas: hasta diecisiete (en total, junto con las asturianas, se conocen unas setenta y ocho lápidas vadinienses, que proceden del valle de Esla, del valle Porma y su afluente el Curueño, de las cabeceras del Cea y el Carrión, con una ligera penetración hacia Palencia), que se encontraron en el territorio jurídico de los astures, lo que parece poner en cuestión el origen cántabro de este pueblo. Barbero y Vigil (27) no dudan de la condición cántabra de esta etnia y piensan que serían un pueblo en expansión por las zonas circundantes, situando su lugar de origen en la zona de Cangas de Onís. García Merino (28) cree, sin embargo, que los vadinienses no fueron un grupo estable en expansión, ya que sus características demográficas —bajo crecimiento natural— no les permitió tal expansión, sino que piensa más bien en un pueblo gana-

dero seminómada, y no cree tampoco en que la expansión procediera de Cangas de Onís, pues el conjunto epigráfico asturiano, es más moderno que el leonés y en él predomina la antroponomía latina frente a la indígena del conjunto de León.

4. Etnias de la región occidental

Por último, en la comarca occidental de Asturias habitaban una serie de pueblos, cuya enumeración conocemos a través de Plinio. Son éstos: los albiones, cibarcos y egobarros, que pertenecerían ya al convento jurídico lucense, como también indica este escritor.

Los albiones habitaban en las riberas occidentales del río Navia, como señala Plinio, lo que también sabemos por Ptolomeo, quien denomina a este río «Navialbion». Para Diego Santos (29) los albiones llegaban hasta el río Eo, actual frontera con Galicia, pues en La Corredoira, (Vegadeo), se encontró la estela de Nicer, príncipe de los albiones. J. M. González (30), sin embargo, hace limitar a

los albiones con los cibarcos que sitúa en torno a Tapia de Casariego, dejando reducido el territorio de los albiones por la costa a unos veinte kilómetros que es la distancia que media entre Navia y Tapia, mientras que por el interior supone que se adentrarían río Navia hacia arriba, por los concejos de Coaña y Boal.

El pueblo más oriental del sector lucense de Asturias, siempre según las fuentes, serían los egobarros, cuyo gentilicio asegura que eran ribereños del río Eo. Este río parece ser que se llamó en tiempos prerromanos y romanos Ego y Egoba (31) de cuya denominación deriva el actual nombre del río. Los egobarros serían, por tanto, los ribereños del río Egoba. El sobrenombre de «namarinos» que da Plinio a este pueblo no parece tener una significación definida.

Por las fuentes nada sabemos de los pueblos que habitaban las regiones interiores del sector lucense de Asturias, aunque, los testimonios arqueológicos del poblamiento de esta zona son relativamente abundantes.

III. LIMITES FRONTERIZOS

Finalmente, hemos de señalar que una de las cuestiones más debatidas por los investigadores citados en este trabajo, es la de fijar con exactitud los límites étnicos y administrativos de los astures y en consecuencia, de los habitantes de Asturias prerromana.

La ausencia de nombres propios territoriales en las fuentes escritas y el sistema empleado por los escritores greco-romanos al hablar de la zona, parecen poner de manifiesto el hecho de que las distintas comarcas asturianas, como indicó en su día J. M. González, no eran concebidas como algo sustantivo y geográfico, sino más bien como territorios de una nación o tribu desde el punto de vista etnológico.

Respecto a los límites o fronteras que debieron marcar los romanos en esta región, datan, sin duda, del momento en que se produce la ordenación de los conventos jurídicos en tiempos de Vespasiano (32) y que Plinio nos transmite en sus escritos. Por Plinio sabemos que el *Conventus Asturum* tenía por capital Astúrica Augusta y comprendía una zona que iba desde el Duero al mar Cantábrico. Para Sánchez Albornoz (33), la delimitación de este conventus se hizo respetando, en cierto modo, las antiguas divisiones tribales, de forma, que una frontera debía establecerse entre galaicos y astures, y otra entre, astures y cántabros por la costa, a la vez que vettones y vacceos limitaban por el sur con los astures augustanos. En nuestro caso, analizaremos los límites de los astures con los galaicos y con los cántabros, ya que se sitúan en el territorio de la actual región asturiana.

1. La frontera entre astures y galaicos

Tradicionalmente, se ha considerado el río Navia como límite entre el convento asturicense y el convento lucense (34), pues así, parece deducirse del texto de Plinio (IV, 111) anteriormente citado.

Ptolomeo fija como último accidente costero de los galaicos lucenses la desembocadura del río *Navialbionis*, que ha de entenderse como el Navia de los albiones, lo que también

se desprende del texto de Plinio, anteriormente citado.

Las investigaciones recientes sobre el tema, tienden a llevar la divisoria más al oriente del Navia. Las razones para ello son de tipo lingüístico, y de carácter arqueológico y etnográfico:

— La **divisoria lingüística** actual del bable asturiano occidental y del bable gallego arranca, en la costa, más al oriente del Navia, prosigue por las sierras de Leitosa, El Palo y Valledor, internándose hacia León por Degaña (35).

— Desde el punto de vista **arqueológico**, hay que notar la existencia de castros de tipo nordoccidental, como el de Illaso (Villayón), en la margen derecha del Navia, y el de Hendelcastillo (Rañón, Luarca) en la margen izquierda del río Esla o Canero. También por el interior, los castros del concejo de Allande, entre ellos, el de San Chuis (Beduledo), hacen verosímil la posibilidad de que los galaicos tuvieran un límite más oriental, en torno al río Canero por la costa (36) y en las sierras antes citadas por el interior.

— Una última consideración, de **carácter etnográfico**, nos parece que viene en ayuda de lo expuesto más arriba: aproximadamente, hacia la desembocadura del río Canero se da la progresiva desaparición del hórreo asturiano, que es sustituido por el **cabazo**. Este llega desde Luarca hasta las riberas del Eo, donde ya comienza el hórreo gallego. En nuestra opinión, es un dato significativo, que puede tenerse en cuenta a la hora de hacer consideraciones sobre los límites entre astures y galaicos (37).

2. La frontera entre astures y cántabros

El límite de astures y cántabros ha sido señalado también por Sánchez Albornoz (38) apoyándose en fuentes literarias, lingüísticas y epigráficas.

Así Estrabón (III, 4, 20) señala el límite en un estuario al oriente del **oppidum** de Noega. Mela (III, 12-15) insiste en señalar como frontera un río que denomina *Salla*. Se han identificado el estuario de Estrabón y el río *Salia* con el actual río Sella, que marcaría la frontera entre astures y cántabros (39). De igual modo,

J. M. González (40) abunda en esta opinión al fijar el límite entre los dos pueblos. Pero no se trataría tanto de un límite étnico, como administrativo, es decir, los escritores antiguos al insistir en marcar tal divisoria, lo hacen porque el río en algún tiempo, fue frontera de dos provincias romanas.

Sin embargo, los límites étnicos no coincidirán necesariamente con los administrativos. Esto viene demostrado, principalmente, por tres hechos:

— La **toponimia** ofrece nombres como Cofriño (*cumfinium*) o la sierra del Fito, con significación de «límite» que marcarían una divisoria por los montes, más al oeste del río.

— El **límite dialectal** entre el asturiano central que mantiene la «g» inicial latina y la pronunciación de la «h» aspirada propia del oriente asturiano y cuyo límite se señala en los concejos de Ribadesella, Caravia y Arriendas (41).

— Las **inscripciones vadinlenses**, encontradas algunas a la izquierda del Sella (42).

Los hechos señalados vienen a confirmar que se puede llevar el límite entre astures y cántabros más al occidente del Sella. El límite tribal no estaría marcado por el río, sino por los montes próximos a la costa y más al sur por el cordal de Ponga hasta el Puerto de Tarna (43).

Se incluye una serie de mapas con los datos geográficos y etnológicos transmitidos por los escritores antiguos, que pueden servir de síntesis final sobre las consideraciones realizadas a lo largo de este capítulo.

NOTAS

(1) Estrabón, Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Ptolomeo, constituyen sin duda, las fuentes principales para el conocimiento del Norte y Noroeste en época romana, así como para toda la Península Ibérica.

Sobre Estrabón, ver *Geografía de Iberia*. Edición, traducción y comentario por Schulten, A. FHA. Tomo II, Barcelona 1952. Una excelente edición crítica es la de Lasserre, F. *Strabon. Géographie. Tomo II (libros III et*

IV), Les Belles-Lettres, París, 1966. Puede consultarse también el trabajo de Blázquez, J. M. *La Iberia de Estrabón*, HA, I, 1971, páginas 11 y ss., que toma como base el trabajo de Lasserre. Ver también Alonso-Núñez, J. M. *El Noroeste de la Península Ibérica en Estrabón*, Bol. Aur. V, 1975, páginas 343 y ss. (para Galicia).

Sobre las fuentes de inspiración de Estrabón, véase Zimmermann, R. *Posidonius und Strabo*, «Hermes», vol. 23, 1888, páginas 103 y ss. y Muñoz, R. *Posidonius und Strabo. I. Voruntersuchungen*, Grottingen 1929.

Como edición manual más asequible en castellano puede utilizarse la de García y Bellido, A. *España y los españoles hace dos mil años según la «geografía» de Estrabón*, Madrid 1976 (5.ª ed.).

Sobre Pomponio Mela, ver la Ed. de Frick, K. *Pomponii Melae de Chorographia libri tres*, col. Teubner, Leipzig, 1880 (nueva edición en 1935).

Sobre Cayo Plinio existe una excelente edición crítica de Mayhoff, C., *C. Plini secundii Naturalis Historiae libri XXXVII*, Vol. I, libro I-VI; Leipzig 1906 (posteriormente edición de 1933).

Los textos de Mela y Plinio junto con los «Itinerarios» deberían de haberse incluido en el Vol. VII de las «FHA», no publicado hasta el presente. (Ver un estado de la cuestión en Balil, A. y Delibes, G., *Nueva historia de España en sus textos. Prehistoria y Edad Antigua*. Santiago de Compostela 1976, páginas 14-16). La ausencia de este volumen VII se ha venido supliendo hasta ahora con la traducción de García y Bellido, A. *La España del siglo I de nuestra era* (según Mela, P. y Plinio, C., Madrid 1978 (3.ª ed.).

Sobre Claudio Ptolomeo puede consultarse la edición crítica de Nobre, Cfa y Diler, A. *Claudii Ptolomaei Geographia*, T. I-III, Col. Taubner, Leipzig 1843-45 y también la de Muller, K. Col. Didot, París 1883-1901.

Además de las obras de estos cuatro grandes autores, tenemos otras fuentes antiguas que toman sus datos del *Orbis Pictus* de Agripa, y que hemos tenido en cuenta al elaborar este capítulo. Son los siguientes:

Dimensuratio provinciarum y Divisio orbis terrarum, «G.L.M.». Ed. Riese, 1878 (reimpreso en Hildesheim en 1964 y Decuil en su *De mensura orbis terrae*, El Car. Athan Walckenaer París 1807, (Citamos este último por González, J. M., *Comentario al texto de Decuil sobre Noega*, Valdedios 1966 (también «El Miliario Extravagante, número 12, 1966).

Sobre los «Itinerarios» que también aportan datos del mayor interés hemos seguido la obra de Roldán, J. M. *Itineraria Hispania. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid 1975.

Finalmente, para una recopilación total de las fuentes escritas referentes a los astures nos ha sido de gran utilidad el trabajo de Roldán, J. M., *Fuentes antiguas sobre los astures. I Fuentes Literarias*, Zephyrus, XXI-XXII, 1970-71, páginas 171 y ss.

(2) Mantenemos la identificación de Astura con Esla, aunque últimamente algún autor lo identifica con el río Orbigio (Cfr. Rodríguez Colmenero, A. *Augusto e Hispania. Conquista y organización del Norte Peninsular*). Bilbao 1979, página 111.

(3) Sobre Asturica Augusta, ver los trabajos de Lomas Salmonte, F. J. *Asturica Prerromana*

y *Altoimperial*. Sevilla 1975, cap. VII, páginas 175 y ss. y de Mañanes, T. *Asturica Augusta y su convento jurídico*, CSECS, número 16, 1976, páginas 37 y ss. y del mismo autor *Asturica Augusta* en el Symposium de Ciudades Augustas II, Zaragoza 1976, páginas 77 y ss. También en las Actas del mismo Symposium ver el trabajo de Pastor, M. *Asturica Augusta ¿fundación de Augusto?*, páginas 69 y ss.

(4) En relación con los autores contamos con las obras clásicas de Schulten, A. *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*, Madrid 1943 (2.ª ed. 1962) y de Uria Riu, J. *Cuestiones relativas a la Etnología de los astures*. Discurso de apertura de curso en la Universidad de Oviedo 1941. Además del trabajo citado de Roldán, J. M. *Fuentes antiguas*.— Interesa destacar las obras siguientes:

Lomas Salmonte, F. J. *Asturica Prerromana y Altoimperial*... passim.

González, J. M. *Antiguos pobladores de Asturias. Protohistoria*. Salinas 1976.

Pastor Muñoz, M. *Los astures durante el Imperio Romano (Contribución a su historia social y económica)*, Oviedo 1977.

González, J. M. *Asturias Protohistórica*, en «Historia de Asturias». Tomo II, Salinas 1978. (Obra póstuma del autor que repite sus opiniones expuestas en el trabajo citado de 1976; a este primero haremos referencia, siempre que no indiquemos lo contrario).

Tranoy, A. *La Galice romaine*. París 1981, páginas 39-74.

(5) Roldán, J. M. *Itineraria*..., páginas 136-137.

(6) *Ibidem*.

(7) Pastor, M. *Op. cit.*, páginas 66-67. Sobre el Bierzo, véase Mañanes, T. *El Bierzo Prerromano y Romano*, León 1981, especialmente cap. I.

(8) González, J. M. *Op. cit.*, página 109.

(9) *Ibidem*, página 104.

(10) Roldán, J. M. *Fuentes antiguas*..., página 206.

(11) Lomas, F. J. *En torno a Noega y los Pésicos*. Habis 5, 1974, página 139.

(12) Schulten, A. *Los cántabros y los astures*..., página 97.

(13) Pastor, M., *Op. cit.*, páginas 63-64, donde recoge las distintas opiniones sobre el asunto.

(14) Alarcos Llorach, E. *Luggoni Arganticaeni*, en «Homenaje al Profesor C. de Mergelina», Murcia 1961-62, páginas 31 y ss.

(15) *Dizionario Epigráfico di Antrichità Romane* (E. de Ruggiero, fundador) IV, fasc. 68, 1980, páginas 2151 y ss.

(16) García y Bellido, A. *El «exercitus hispanicus» desde Augusto a Vespasiano*, AEspA, Vol. 34, 1961, páginas 144-145.

(17) Diego Santos, *Asturias Romana y Vistigoda*, en «Historia de Asturias», T. III, Salinas 1978, página 45 (citado HARV).

(18) *Ibidem*, página 43.

(19) Floriano Cumbreño, A. C. *Diplomática española del periodo astur*, Oviedo 1951, página 241, números 152-22.

(20) *Ibidem*, página 301, números 175-178.

(21) Vigil, M. *Asturias monumental, epigráfica y diplomática*, Oviedo 1887, 322.

(22) Floriano Cumbreño, A. C. *Estudios de Historia de Asturias. El territorio y la monarquía en la Alta Edad Media Asturiana*, Oviedo 1962, página 33.

(23) González Echegaray, J. *Los Cántabros*, Madrid 1966, cap. I y II.

(24) González, J. M., *Op. cit.*, páginas 104-105. Sobre estos epígrafes se insistirá más adelante.

(25) Barbero, A. y Vigil, M. *La organización social de los cántabros y sus transformaciones en relación con los orígenes de la reconquista*, HA I, 1971, páginas 197 y ss.

Marcos, E. *Nuevas lápidas vadinienses de la provincia de León*, Tierras de León, 1971, páginas 67 y ss.

García Merino, C. *Nuevo epígrafe vadiniense procedente de Carande (León) y el problema de los vadinienses como grupo de población hispanorromana*, BSAA, número 38, 1972, páginas 499 y ss.; Albertos, M. L. A propósito de unas estelas de cántabros vadinienses de Remolina (León) Duris 2 (3), 1974, páginas 79 y ss.

García Merino, C. *Población y Poblamiento en Hispania romana. El Conventus cluniensis*, Valladolid, 1975, passim.

(26) Era, números 40, 48, 49, 50, 51, 52, 55 y 56.

(27) Barbero, A. y Vigil, M., *Op. cit.*, página 216.

(28) García Merino, C. *Nuevo epígrafe*..., página 508.

(29) Diego Santos, HARV, página 46.

(30) González, J. M., *Op. cit.*, página 106; *ibidem*, *El Sector lucense del litoral asturiano en la antigüedad* (Notas sobre Plinio IV, III y Ptolomeo II, 64) AEspA, vol. 25, 1952, páginas 366 y ss. Otros autores sitúan a los cibarcos más al occidente de la región de Ribadeo, por su relación con el topónimo «Cabarcos», situado en la desembocadura del río Mesma, en propiedades del Monasterio de Villanueva de Lorenzana. Cfr. López Cuevillas, F. y Serpa Pinto, *Estudos encol da Edade Ferro no noroeste da Peninsula*, ASEG, VI, 1933, página 267.

(31) González, J. M., *Op. cit.*, página 108.

(32) Albertini, E. *Les divisions administratives de l'Espagne Romaine*, París, 1928.

Sánchez Albornoz, C. *Divisiones tribales y administrativas de solar del reino de Asturias en la época romana*, Madrid, 1929 (incluido en *El reino de Asturias*, Tomo I, Oviedo, 1972, páginas 51-86).

(33) Sánchez Albornoz, C. *Divisiones tribales*..., página 74.

(34) *Ibidem*, página 5.

González, J. M. *El litoral asturiano en época romana*, Oviedo, 1954, páginas 86-87.

(35) Rodríguez Castellano, L. *El dialecto asturiano*, en «El libro de Asturias», Oviedo 1970, páginas 210-232.

Neira, J. *El Bable, estructura e historia*, Salinas 1976, páginas 48-53 y 69.

(36) Jorda Cerdá, F. *La cultura de los Castros y la tardía romanización de Asturias*, Actas del Bimilenario de Lugo, Lugo 1977, páginas 7-8.

(37) García Fernández, E. *Hórreos, Paneras y Cabazos asturianos*, Oviedo 1979.

(38) Sánchez Albornoz, C. *Divisiones tribales*..., páginas 57-62.

(39) *Ibidem*, página 60.

(40) González, J. M. *Función divisoria del río Sella en la Antigüedad*, Valdedios 1970, páginas 39 y ss.

(41) *Ibidem*, páginas 44 y ss.

(42) Era, páginas 114-118.

(43) Fernández Ochoa, C. *Aportaciones a la carta arqueológica de Asturias: Romanización*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid, 1974, página 22.

• Después de dos años y medio de la emisión de la serie HISPAMER '80, nuevamente un sello español recoge un diseño arqueológico en su viñeta.

La serie dedicada a las Regiones y Nacionalidades Autonómicas, que se iniciara con los sellos correspondientes a Cataluña y Vasconia (27 octubre 1979), continuó con las de Galicia (29 abril 1981) y Andalucía (28 febrero 1983), sin que en ellos se incluyese motivo alguno de interés arqueológico. Ahora bien, en el siguiente sello, correspondiente a Cantabria, existe un elemento que lo hace merecedor de aparecer en nuestra sección.

El sello dedicado al Estatuto de Autonomía de Cantabria fue emitido con fecha 15 de marzo de 1983, incluyéndose en el «Catálogo Edifil» con el número 2.687, de la correlación general de los sellos españoles.

Su tirada, al igual que la de del sello andaluz, ha sido de 6.000.000 de ejemplares, cantidad sensiblemente inferior a la que tuvieron las emisiones de Cataluña y Vasconia (12 millones cada una de ellas) y la de Galicia (10 millones).

La disposición del sello es horizontal, con dimensiones de 40,9 x 28,8 mm, y su dentado el 13 1/4.

El valor facial del sello es de 14 pesetas, y está impreso en offset a cuatro colores y calcografía a dos colores.

La viñeta reproduce a la izquierda el escudo de Cantabria, el cual ocupa un tercio, aproximadamente, del espacio reservado al dibujo. El resto está ocupado por un fondo montañoso que representa a la Peña Reboña, de los Picos de Europa, con un diseño claro e intencionadamente borroso, sobre el cual destaca el objeto de nuestra atención, ubicado en el ángulo inferior de la derecha del sello, con tinta oscura y perfiles nítidos. Se trata de una de las estelas de Lombera.

El sello fue presentado en la «VIII Exposición Filatélica», organizada por la Sociedad Filatélica de Torrelavega, que en esta ocasión tuvo el carácter de «Monográfica Histórico-Postal sobre Cantabria».

• Respecto a la estela de Lombera, barrio de Los Corrales de Buelna, localidad santanderina perteneciente

La Arqueología en la Filatelia

Estatuto de Autonomía de Cantabria

Elías ALVARO BOBADILLA



al partido judicial de Torrelavega, nos remitimos a los datos que, sobre «las estelas gigantes de Cantabria», nos proporciona don Jesús Carvallo, en su publicación «Investigaciones Prehistóricas», editado por el Museo Provincial de Prehistoria de Santander.

Los primeros cristianos de Cantabria trataron de hacer desaparecer lo que constituyera vestigios del culto pagano, cristianizando los lugares dedicados a éste, por lo que en el lugar en donde los antiguos cántabros rindieran culto al Sol, y ante la misma presencia de las estelas que tal atestiguan, construyeron sus ermitas. En otros casos, se partieron las estelas e incorporaron sus restos como materiales de construcción de las ermitas cristianas.

Una de las dos estelas gigantes de Lombera, que aparecieron formando parte de las paredes de la ermita dedicada en Los Corrales de Buelna a la memoria de San Cipriano, des-

truida durante nuestra última guerra civil, es la que ahora ilustra el sello.

En el anverso de la estela se presenta el disco solar girando en sentido sinistrórum, representado por cinco brazos o radios curvos. En la cara opuesta se muestran las figuras de dos serpientes simétricas trazadas en la orla del disco, que unen sus cabezas en la base de la rueda, sobre el espigón desaparecido.

Esto parece relacionar la heliolatría con la ofiolatría, es decir, los cultos al sol y a la serpiente, en una misma estela. En algunos pueblos las serpientes eran consideradas como representantes de la diosa de la fertilidad de los cultivos, dependiendo de ella las cosechas, lo que acaso sea la razón de aparecer unidas al Sol en nuestra estela.

La otra estela de Lombera, también mutilada al quitarle el espigón, y partida en cuatro trozos durante la guerra civil, es muy semejante a la primera, pero carece de las figuras serpentiformes.



Matasellos conmemorativo del primer día de circulación.



Matasellos especial de homenaje al sello de Cantabria.

• Pero no solamente fue de interés filatélico-arqueológico el sello que tratamos, sino que hubo una serie de matasellos relacionados con la emisión del sello, todos ellos también con motivo arqueológico.

Desde el día 10 de marzo, y durante un mes, el Servicio de Correos utilizó una banda de rodillo especial, para todas las cartas que salieron de la región, y en la cual se reproduce uno de los bisontes de la Cueva de Altamira, singularizando en él al arte rupestre de Santander. Este famoso bisonte constituyó el tema de uno de

los sellos de la serie «Homenaje al pintor desconocido», aparecida en 1967, y que recogió el número 4 de nuestro Boletín.

Como es de rigor, el día 15, primer día de circulación del sello, tuvimos el matasellos conmemorativo de único día, que funcionó en la Jefatura Provincial de Santander, y en que también aparece el bisonte de Altamira.

Además de la banda y del matasellos de primer día, se creó otro matasellos especial, que se utilizó por Correos en una de las salas de la

Exposición, del 14 al 19 de marzo, y que representa a la estela de Barros.

• La conocida como estela de Barros es, probablemente, la más popular de todas ellas, por hallarse situada en la misma carretera de Santander a Reinoso, junto a la ermita de la Virgen de la Rueda, en el pueblo de Barros.

Esta estela está completa, siendo la única que conserva el espigón que las clavaba en la tierra. Sus dimensiones son: 1,70 m de diámetro del disco; 1 m de longitud del espigón; 0,80 m de ancho del espigón, y 0,32 m de espesor.

La decoración de esta estela, tal como nos indica don Jesús Carvallo, es una de las variadas formas de la svástica, propias (aunque no exclusivas) de todos los países celtas. De una coviña o cazoleta central derivan cuatro radios rectos, y llenando los cuatro espacios triangulares, que estos determinan, aparecen otros tantos triángulos de vértice central curvo, todo ello inscrito en un anillo. Otras dos fajas concéntricas rodean a la cazoleta central, llegando a la aureola solar, representada por dientes de lobo en todo el anillo exterior, lo que constituye un elemento casi indefectible en la gráfica celta.



Sobre matasellado con la banda de rodillo.

Samuel de los Santos Gallego nació en Madrid, el 27 de marzo de 1925. Nieto de marino e hijo de Samuel de los Santos Gener, director del Museo de Córdoba, pasó su infancia y primera juventud en la ciudad de la Mezquita.

Allí aprenderá, de mano de su padre, la profesión de museólogo, y con él asistirá a las primeras excavaciones arqueológicas: trabajos de Medina Azhara, Córdoba capital... donde cada nueva cimentación ponía al descubierto nuevos restos arqueológicos.

Durante la Guerra Civil, su padre dirigirá el Museo de Badajoz, trasladándose a los pocos años de nuevo a Córdoba. Ingresa en la Universidad Complutense de Madrid, para estudiar Historia. Allí será alumno de don Julio Martínez Santa Olalla, con quien trabaja como profesor ayudante y, más tarde, como Secretario del Seminario de Historia Primitiva (1946-48).

Será el propio Martínez Santa Olalla quien lo anima a desplazarse a Albacete a participar en la excavación de la Necrópolis Ibérica de la Torrecica, en el Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo). La dirigía Joaquín Sánchez Jiménez, director del Museo de Albacete y en ella participaba su hija, Nieves Sánchez Carrilero, con la que se casará en 1954.

Tras los trabajos en La Torrecica, participará ya en otros muchos, también en la provincia de Albacete: Tiriez, Balazote, Pozo Moro; la Casa de los Guardas (Tarazona), etc., y comienza a relacionarse con grandes figuras de la arqueología, a quienes acompaña por aquellas tierras: Pia Laviosa, G. Pietch, Martín Almagro, García Bellido, Fernández Avilés, Beltrán Martínez, etc.

En 1950 es nombrado Comisario de Excavaciones Arqueológicas para la zona de Hellín. En 1951 obtiene, por concurso, la plaza de Archivero de la excelentísima Diputación de Albacete, en donde fijará para siempre su residencia. En Albacete continúa la labor docente ya iniciada en Madrid —como profesor del Instituto Ramiro de Maeztu— en la Academia Cedes, Escolapios e Instituto Nacional de Bachillerato. Colaborará durante largos años, con su suegro,

SAMUEL DE LOS SANTOS



en el Museo de Albacete y, tras su muerte, ocupará la dirección del mismo como Facultativo del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Esto ocurría en 1967, y hasta su muerte prematura, el 12 de noviembre de 1983, continuará al frente del mismo.

Entre 1969 y 1971 será Consejero de Bellas Artes, Profesor de la UNED de Albacete hasta su renuncia, en 1976. Ya en 1977 es nombrado Miembro Fundador, de número, del Instituto de Estudios Albacetenses, de cuya sección de Arqueología fue presidente hasta su muerte. Era, igualmente, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

A su semblanza de profesor, arqueólogo y museólogo habría que sumarle la de humanista, compendio de todo lo anterior y reflejado a lo largo de toda su trayectoria. Su vocación docente resaltó en el actual Museo de Albacete.

Desde aquellas instalaciones en unas salas de la excelentísima Diputación, a las dependencias de la planta baja de la Casa de la Cultura y al edificio-museo que contemplamos hoy, hay toda una trayectoria y llamada labor. Tras diez años de construcción, inaugurado el 10 de noviembre de 1978, constituirá un hito dentro de la vida cultural de Albacete. Verdadero ejemplo para otros centros semejantes, con modernas instalaciones de Exposición (con sus secciones de Arqueología y Bellas Artes), de Seguridad, iluminación... Instalado en el parque Abelardo Sánchez, arquitecto y director del Museo consiguieron aunar esfuerzos en pos de unas instalaciones acordes con las más modernas concepciones museográficas y museológicas.

Es este pues, el resumen sencillo de toda una labor constante, callada, e incluso, sacrificada del profesor, arqueólogo y museólogo que fue Samuel de los Santos Gallego. Descanse en paz.



XII Congreso Internacional de Arqueología Clásica

Atenas, el pasado septiembre, fue la sede del XII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (s. V y IV a. C.). Los trabajos presentados se subdividieron en cuatro secciones: 1.º Aspectos del clasicismo. Tradición de la Grecia Clásica en la periferia del mundo Clásico; 2.º Iconografía, pintura, cerámica y monumentos varios. Artes menores: lo clásico y el clasicismo; 3.º Plástica clásica y clasicista; 4.º Arquitectura y estudio del hábitat clásico y clasicista. La vida cotidiana en la época clásica. Se trataron aparte el estado actual de las relaciones de la Arqueología Clásica y la Informática.

La magistral disertación del profesor M. Andrónikos sobre el estado actual y los últimos avances logrados en las excavaciones de Vergina —de las que tuvimos ocasión de escuchar las primicias en el XI C.I.A.C., en Londres—, acapararía la atención de todos los asistentes.

Dentro de la primera sección se incluyeron los trabajos presentados por los españoles. Nos vemos obligados a hacer mención de los presentados por miembros de esta Asociación que, como es habitual, acudió al Congreso con un nutrido grupo, encabezado por nuestro Presidente. El trabajo presentado por el profesor J. M. Blázquez, versó sobre «Greek Art influences in Turdetania (Spain) of the 5th and 6th century B.C.», que disertó en alemán; el de nuestro presidente, E. Cuadrado Díaz, sobre «La Grece classique et la sculpture iberique du S.E. Espagnol», fue presentado en francés, mientras que la comunicación de M. de Prada, titulada «Grecian connotations in the Iberian Sculpture relative to the problems of Iberian Sculpture», se presentó en inglés (incomprensiblemente el español no era lengua oficial en el Congreso).

Previa a la apertura oficial del Congreso, se organizó una visita a Macedonia, a la que asistieron los miembros de esta Asociación. Allí pudimos admirar, por segunda vez, los magníficos hallazgos de Vergina y pudimos tener el privilegio de escuchar «in situ» las explicaciones del profesor M. Andrónikos que, tuvo la deferencia de mostrarnos, como primicias, sus últimos descubrimientos, aún inéditos, tales como el magnífico escudo votivo, los frescos de la tumba real, el teatro... Es obligado el que hagamos mención aquí de la loable labor llevada a cabo por el equipo de restauradores de Vergina.

El Congreso nos brindó la ocasión de visitar Rhamnonte, donde se está efectuando una sistemática reconstrucción del santuario de Némesis —bárbaramente destruido en mínimos fragmentos por los persas—, que nos fue explicado por el profesor Petrakos.

Nuestro grupo de asociados, una vez finalizado el Congreso y durante él, aprovechando los momentos libres de que disponíamos, visitó excavaciones y monumentos en el Atica y la Beocia, llegándonos a Itaca, Corfú, Cefalonia, a la antigua Thera... Los resultados fueron de lo más satisfactorios para los amantes del mundo griego —el programa detallado de nuestras visitas es de sobra conocido por todos, por lo que huelga el exponerlo aquí. Aunque, como siempre ocurre, quedan aún múltiples lugares que hubiésemos deseado visitar lo que nos obliga a emplazarlos para una próxima ocasión.

El colofón a nuestro periplo fue la visita a la Exposición extraordinaria de Arte Anatólico, organizada por los turcos en Istambul. Digno broche de oro para nuestros cansados ojos.

No queremos dejar de agradecer la ayuda y colaboración que nos fue prestada por las autoridades griegas, a través de la Agregaduría Cultural de su Embajada en Madrid.

Mercedes de Prada Junquera



XVII Congreso Arqueológico Nacional

Entre los días 14 y 18 del pasado mes de septiembre, se ha celebrado en la ciudad de Logroño el XVII Congreso Nacional, cuyo tema base se ha centrado en la Arqueología del valle medio del Ebro.

La sesión de apertura tuvo lugar, a las 13 horas del día 14, en la Sala Gonzalo de Berceo de la Comunidad Autónoma de la Rioja; estuvo presidida por el Subdirector General de Arqueología, don Manuel Martín Bueno, acompañado del Secretario General del Congreso, profesor don Antonio Beltrán Martínez, y de los profesores don Pere Palol y doña Ana María Muñoz, así como del Consejero de Cultura del Ente Autonómico. A continuación, la citada Comunidad ofreció un agasajo a los señores congresistas.

Las sesiones de trabajo, desarrolladas en la sede del Colegio Universitario de La Rioja, tuvieron como Ponentes a doña Pilar Utrilla, con «El Paleolítico en el valle del Ebro: estado de la cuestión»; a doña Teresa Andrés y don Carlos Pérez Arrondo, con «Eneolítico-Bronce: algunos problemas arqueológicos»; a don Jorge Juan Eiroa, con «La Edad del Hierro en el valle del Ebro»; a don Miguel Beltrán Lloris, con «La Arqueología romana del valle medio del Ebro»; a don Manuel Martín Bueno, con «Algunos aspectos sobre la Arqueología romana en La Rioja», y a don Antonio Beltrán Martínez, con «La circulación monetaria en la zona del Ebro Medio durante la Antigüedad».

Fueron presentadas numerosas Comunicaciones, entre ellas las de los miembros de nuestra Asociación, doctor Schubart, con los resultados de las últimas Campañas arqueológicas en Torre del Mar; la de la doctora Muñoz, sobre El Túmulo de Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla); la del doctor Pellicer, sobre La Cerámica Excisa en el Valle del Ebro; la de las doctoras Blasco y Lucas Pellicer, sobre el Cerro de San Antonio: un nuevo yacimiento del Hierro I en Madrid; la del doctor Gómez Tabanera, sobre Ortega y Gasset y la Arqueología, etc.

Resultaron de particular relevancia las intervenciones de los congresistas locales, así como las de los pertenecientes a las universidades de Zaragoza y Barcelona.

Intercalada en las jornadas del Congreso, se realizó una excursión a Tricio y al Monasterio de Cañas, donde la Comunidad Autónoma volvió a agasajar a los señores congresistas.

La clausura del Congreso tuvo lugar en el Colegio Universitario de La Rioja el día 16, a las 13 horas; el acto estuvo presidido por el Subdirector General de Arqueología, don Manuel Martín Bueno, y los profesores Beltrán Martínez y Maluquer de Motes. En él, el doctor Martín Bueno, en nombre del señor Ministro de

Cultura, comunicó que estaba en avanzado estado de gestación la nueva Ley del Patrimonio, en la que se pone particular énfasis en los aspectos relativos a la asistencia y salvaguarda del potencial arqueológico del Estado español.

Posteriormente —el día 17—, se realizó la excursión post-Congreso, visitándose los museos de Calahorra y Zaragoza; en esta última capital, y dentro de los actos que la Universidad tenía programados para conmemorar el IV centenario de su fundación, se celebró una sesión solemne en el Rectorado, visitándose a continuación los yacimientos arqueológicos de Contrebia Belaisca (Botorrita) y Celsa (Velilla de Ebro). Finalmente, el día 18, los señores congresistas pudieron visitar Calatayud y las excavaciones de Bilbilis.

Adelaida Martín de la Torre
Juan A. Morán Cabré

Coloquio Inter-Universitario de Arqueología del Noroeste

Durante los días 10 al 12 de noviembre se ha celebrado, en Oporto, un Coloquio Inter-Universitario de Arqueología del Noroeste, organizado por el Instituto de Arqueología de la Facultad de Letras de aquella ciudad, como homenaje al arqueólogo portugués Rui de Serpa Pinto.

Los organizadores del Coloquio centraron el estudio y discusión en cuatro áreas del noroeste peninsular: Norte de Portugal, Galicia, Salamanca-Zamora y Asturias, no estableciéndose en cambio límites cronológicos en el tratamiento de las mismas. Funcionaron simultáneamente dos secciones, una de Prehistoria, en la que los temas se agruparon en cuatro líneas: Paleo-Mesolítico, Megalitismo, Arte ruprestre y Edad del Bronce. Y otra de Proto-historia y Romanización, con dos líneas de trabajo: Cultura castreña y Época romana.

Muchas y muy interesantes fueron las comunicaciones presentadas, tanto por los arqueólogos portugueses como por los foráneos —en su mayoría españoles— que trabajan en temas de las áreas del noroeste. Querriamos señalar las ponencias de nuestros

compañeros de asociación, Manuel Santonja y M. Carmen Fernández Ochoa, la del primero sobre «Situación actual y problemática de la Investigación del Paleolítico Inferior en la Cuenca Media del Duero» y la de la segunda sobre «Descubrimientos recientes en Época Castreño-romana, en Asturias».

Las sesiones de trabajo, que se prolongaron alguno de los días hasta pasada la media noche, tuvieron también su contrapunto festivo: una excursión en barco por el río Duero, en la que los participantes en el Coloquio pudieron contemplar sus famosos tres puentes y el dilatado horizonte de su desembocadura en el Atlántico, y las visitas al ayuntamiento de Oporto (con recepción y palabras de saludo a cargo de la máxima autoridad) y a las conocidas bodegas Sandemán. En ambas visitas fueron agasajados por sus anfitriones, lo que sin duda, hizo crecer el clima de confraternidad y compenetración que reinó desde el primer momento.

María Angeles Alonso



Excursión a Medinaceli, Ambrona y Sigüenza

El día 12 de noviembre tuvo lugar la excursión preparada por la Vocalía de Viajes Culturales para visitar Medinaceli, Ambrona y Sigüenza.

Mientras rodábamos por la carretera, nuestro vicepresidente Teógenes Ortego dirigió unas palabras de salutación a través de la megafonía del autobús, dando una bienvenida, especialmente efusiva, a un grupo de colegas de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico Nacional y a otro de alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid, que se unieron a la excursión.

A continuación, tomó el micrófono Salvador Rovira, haciendo una minuciosa descripción de la geomorfología de los terrenos cuyo paisaje teníamos a la vista, según avanzábamos: las terrazas del Henares, los cerros con materiales miocénicos y pliocénicos estratificados, con impresionantes barrancos y cárcavas por uno de los cuales discurre la carretera hasta alcanzar Torija, punto a partir del cual el viaje transcurre por un páramo calcáreo del Pontense o Mioceno superior, hasta alcanzar en las proximidades de Algorta las afloraciones mesozoicas (Cretácico superior) de la formación Ibérica. Nos señaló Rovira algunos importantes yacimientos fosilíferos próximos a la carretera (Cerro de Torresaviñán, Torremocha del Campo, etc.).

Así, en amigable y amena charla llegamos a Medinaceli, primera localidad del itinerario. Ante el erosionado, pero airoso Arco romano y a la vista del dilatado paisaje dominado desde el cerro de Medinaceli, Teógenes Ortego hizo un breve y denso bosquejo de la historia de este enclave, desde la Ocilis pre-romana hasta el Medievo. Acto seguido, en pequeños grupos, disfrutamos del paseo por la pequeña localidad y sus interesantes construcciones monumentales: las murallas, el castillo, la

Colegiata del siglo XVI, el Convento de Santa Isabel, el Palacio Ducal, la plaza porticada, etcétera.

Desde Medinaceli, el autobús nos llevó al pequeño pueblo de Ambrona, en cuyas afueras se encuentra el importante yacimiento paleolítico. El guarda del mismo, don Pedro Puerta, nos abrió las dependencias de Museo Paleontológico, en donde, contemplamos «in situ» los restos de un caza-

Ambrona y Torralba, en la remota época de la ocupación humana de aquellos territorios por el *Homo erectus*. Luego, junto al nuevo edificio para museo y laboratorio, tuvo lugar un animado coloquio al aire libre.

Por la tarde, visitamos Sigüenza, su castillo-parador, la Catedral y el Museo catedralicio, la Capilla del Doncel y aún sobró tiempo para pasear por las recoletas callejuelas del caso antiguo y para degustar algunas especialidades pasteleras de la localidad (yemas con chocolate y paciencias).

Caía la tarde cuando emprendimos el regreso hacia Madrid, tras una jor-



nero Achelense con abundante megafauna. Guiados por las explicaciones de Salvador Rovira recorrimos los cortes de la excavación, recibiendo información del contexto stratigráfico, industria lítica, fauna y otras particularidades del paisaje de

nada apretada y provechosa, por la que debemos felicitar a Antonio Higuera, eficaz organizador y animador de estas excursiones culturales.

TORSALET

noticiario arqueológico



ESPAÑA

AVILA

Un equipo del Museo Arqueológico de Sevilla está trabajando en un castro situado en El Raso, anejo de Candeleda, en la parte sur de la provincia de Avila. Los arqueólogos están excavando el poblado y en concreto algunas casas y el recinto murado, para delimitar la ciudad romana.

El Raso es un yacimiento muy rico y muy fértil en todos los aspectos. Se ha encontrado el ajuar doméstico de una casa al completo, conociéndose cómo estaban distribuidas las viviendas, con su cocina, la despensa, los dormitorios e incluso se sabe ya dónde estaba el poblado del siglo IV y se tienen rastros del siglo III al I. Se conoce el nombre del dios al que adoraban estas gentes: Vaileo. Se tienen localizadas unas veinte aras, dedicadas por indígenas de El Raso, cuyos nombres también son conocidos. Por ejemplo, Euberiños (muy común) o Atá, son nombres de los indígenas de esta época, que ofrecían exvotos a ese dios.

GRANADA

Orce

Uno de los acontecimientos arqueológicos más importantes del año, en España, lo ha constituido el hecho de dar a conocer, el pasado mes de junio, el hallazgo del denominado como «Hombre de Arce».

El yacimiento de Venta Micena, donde fueron hallados los restos, es un poblado de Orce (Granada), ubicado en la margen Noroeste de lo que fuese un lago, y que hoy forma la depresión Guadix-Baza.

La presentación pública de los restos del que se ha conceptualizado que podría constituir uno de los homínidos más antiguos del mundo, y el más antiguo del continente eurasiático, tuvo lugar el 11 de junio en el salón de actos de la Diputación Provincial de Granada.

La presentación se demoró casi seis meses, desde el momento en que tuvo lugar su descubrimiento, ya que

ese tiempo se empleó en la verificación de que el hallazgo tenía la importancia sospechada. Ahora se ha sabido que los restos fueron extraídos en el verano de 1982, y su descubrimiento se realizó, en la limpieza de las tierras llevadas, ya en el Instituto Provincial de Paleontología, con sede en Sabadell, en diciembre de ese año.

Los autores del descubrimiento fueron los profesores José Gibert, Jorge Agustí y Salvador Moya-Sola, del Instituto de Paleontología.

Los restos hallados, un fragmento de hueso de algo más de ocho centímetros de diámetro, corresponden a la parte superior de un cráneo (los dos parietales y el intertemporal), de un homínido evolucionado, subadulto de diecisiete años de edad, y se han datado en una antigüedad entre 1.400.000 y 1.300.000 años, suponiéndose que pudieran pertenecer a una etapa de transición entre el «Homo habilis» y el «Homo erectus».

Hasta ahora, los restos descubiertos en Europa, de mayor antigüedad, son como máximo de hace 700.000 años, por lo que el «Hombre de Arce» podría contribuir a esclarecer cuando fuera colonizada Europa.

Almuñécar

El tramo final del acueducto romano que transportaba el agua desde el paraje de la Angostura, cerca de Jete, hasta Almuñécar, ha sido puesto al descubierto por el equipo que dirige al Profesor Federico Molina Fajardo, dentro de los trabajos de investigación arqueológica, que desde hace cinco años se realizan en la zona. La obra, como otras muchas que han sido halladas en esta localidad, data del siglo I después de Jesucristo.

Este descubrimiento ha sido calificado por el profesor Molina Fajardo como «sensacional por la grandiosidad y monumentalidad del hallazgo, que muchas ciudades quisieran para sí». Con este tramo que queda al descubierto, se pone una vez más de manifiesto la gran obra de ingeniería civil que realizaron los romanos para llevar una gran cantidad de agua a Almuñécar, necesaria no sólo para

abastecer a la población civil y sus necesidades de carácter público, sino también y de manera fundamental para la industria del salazón.

«Parece poco probable —afirma el profesor Molina Fajardo— que esta gran obra la realizaran los romanos solo para proporcionar agua potable a los antiguos habitantes de Sexi. Por el contrario, es casi seguro que este acueducto lo construyeron principalmente con la finalidad de abastecer las necesidades de una industria tan privilegiada como era la del salazón, tal y como lo indican escritores griegos y romanos».

Con este hallazgo queda al descubierto uno de los pocos acueductos completos que existen en España. Su extensión, desde Jete hasta Almuñécar, es, aproximadamente, de unos siete kilómetros. Para el profesor Molina Fajardo «sólo queda por localizar la zona donde estuvo ubicado el depósito final del cual se hizo la distribución del agua hacia la ciudad y a sus factorías de salazones. A mi modo de ver este depósito debe de estar en la zona elevada del casco antiguo de Almuñécar, ya que desde ese punto se tenía que efectuar una mejor racionalización del agua hacia las vertientes de Levante y Poniente, donde se encontraban ubicadas dichas factorías».

Afirma que esta teoría es bastante fiable, ya que no se entendería el hecho de que los romanos llevaran la canalización a una altura superior a la necesaria, con las consiguientes obras que tuvieron que realizar, si no era para conducir el agua al punto más alto de Almuñécar, y desde allí distribuirla.

Zafarraya

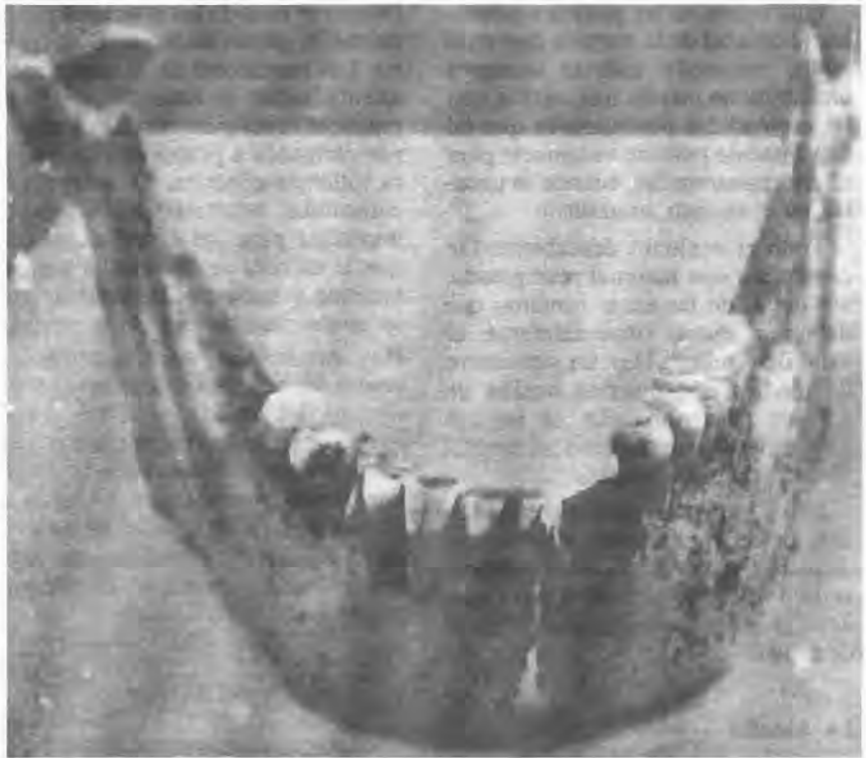
La mandíbula más completa y en mejor estado de conservación del hombre de Neanderthal hallada hasta ahora en el mundo, ha sido descubierta por un equipo de arqueólogos malagueños en el lugar conocido como «boquete de Zafarraya», en el límite de la provincia de Málaga con la de Granada.

Las características de la mandíbula

recuerdan al «homo erectus» y tienen la altura y la anchura de la rama más alta de las que se conocen hasta ahora de la época de Neanderthal, según explica el profesor Manuel García Sánchez, jefe del laboratorio de antropología del Instituto Federico Oloris de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada.

También ha manifestado el profesor que los dientes de la mandíbula, todos perfectamente conservados, son más parecidos a los nuestros que a los del «homo erectus», pues el tercer molar es más pequeño, como sucede en el «homo sapiens».

La datación exacta de la mandíbula es difícil de precisar todavía, según el profesor Antonio Díaz Bustos, ya que no se tiene hasta ahora más que un estudio superficial del hallazgo. Con toda seguridad puede pertenecer a la época «wurm» (la última glaciación europea). Es decir, puede tener una antigüedad de 35.000 a 80.000 años.



MÁLAGA

El conjunto de cuevas la Arana-Cala, en la zona oriental de Málaga capital, podría resultar ser el yacimiento musteriense más importante de toda la región andaluza. Esta conclusión de los expertos arqueólogos que trabajan allí se basa en los resultados de las últimas excavaciones. Las cerca de 20.000 piezas que se han hallado (silex y cuarcita en su mayoría) podrían servir para la reconstrucción de la historia de la provincia de Málaga.

Entre esos hallazgos hay punzones de hueso, fragmentos de fémur, una falange y una pieza dental.

Con los restos de comida hallados y los utensilios se asegura la dependencia exclusiva de la caza de aquellos primeros moradores, al no conocerse el arte de pesca ni hallar restos de pescados en las proximidades. Eran, pues, recolectores de conchas marinas y talladores en el interior de las cuevas.

En el conjunto del yacimiento la Arana-Cala se detectan restos de los periodos prehistóricos más importantes: Edad del Bronce, el Neolítico, el Paleolítico Superior y el Musteriense, lo que representa más de cincuenta mil años de vida.

MURCIA

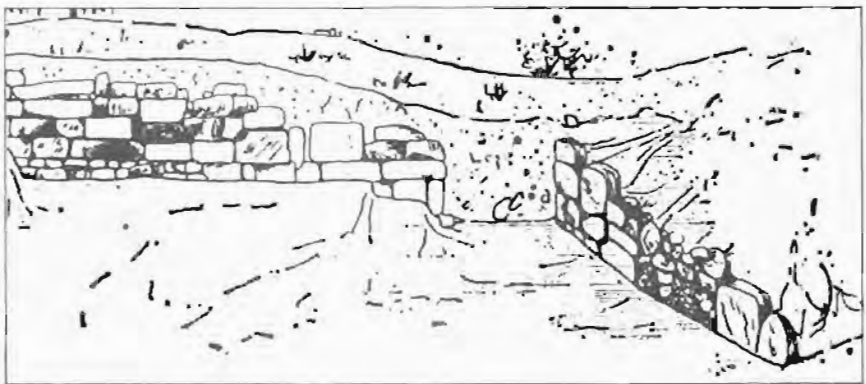
Begastri

El equipo de arqueólogos de la Universidad de Murcia, encargado de las excavaciones de Begastri, ha llevado a cabo una campaña, durante este verano, en la que se trató de aclarar una serie de incógnitas planteadas en la campaña del pasado año.

El primer dato a descubrir era la entidad de la puerta de la ciudad, que indicios detectados en la campaña pasada indicaban existir en la cara E del Cabezo de Roenas. Y el resultado ha sido espectacular: Ha aparecido

una hermosa puerta de casi dos metros de ancha, enmarcada por dos espléndidos muros de sillería que ofrecen una panorámica magnífica de lo que debió ser la ciudad tardorromana de Begastri.

La característica fundamental que se ha manifestado en esta ocasión es la de sus fuertes defensas. No solamente había una potente muralla todo en derredor del Cabezo, como hasta ahora ya se sabía, sino que además, y justamente en el punto donde ha aparecido la puerta, hubo un torreón trapezoidal, sin duda para la defensa de la entrada, de unos cinco metros de lado.



Restos de la muralla que rodeaba la ciudad.

Igualmente se ha podido comprobar la entidad de la muralla, que en el punto excavado todavía conserva una altura de más de tres metros, con las espléndidas posibilidades que tal constatación permite vislumbrar para ulteriores campañas, cuando se penetre en el recinto amurallado.

Todo el conjunto descubierto fue construido con material reemplazado, sin duda, de las casas romanas que debieron cuajar materialmente el valle del Quipar. Hay un sinnúmero de piedras con diversas huellas de haber estado trabajadas en un uso que no es el que tuvieron en su último momento de empleo.

Entre todas las piedras recuperadas, merece particular relieve una pequeña pilastra, cuya altura conservada no llega a un metro, pero que lleva grabada y esculpida una figura de espiga.

La Alcudia (*Alhante*)

El arqueólogo ilicitano Rafael Ramos ha descubierto, en las recientes excavaciones que se han realizado en La Alcudia (Murcia), una galería de unos 18 metros de recorrido y seis de profundidad, que ha sido examinada cuidadosamente por el catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante, Lorenzo Abad, y por el profesor de Prehistoria en la misma, Mauro Hernández. Pudiera tratarse, según todos los indicios, de la primera catacumba cristiana descubierta en la Península, y, según los expertos, fue construida bajo la vivienda romana, que data del siglo I después de Jesucristo, y que ya había sido tratada en campañas de excavación anteriores. Esta galería, construida en zig-zag, tiene su entrada por un pozo y dispone de cinco tramos descendentes. El trazado de esta forma zigzagueante impedía que las voces y la iluminación llegaran al exterior. Este pasadizo tiene una altura de 1,70 metros y está rematada en arco. En su interior han aparecido diversos fragmentos de cerámica romana.

Como apoyo de la tesis de que la galería fue en su tiempo catacumba, podía darse la explicación de que quizá fue construida entre los siglos III y IV después de Cristo, ya que en este

tiempo es cuando los cristianos padecieron la persecución de Diocleciano. Los moradores de la casa que se asienta sobre la catacumba debían practicar la religión cristiana y se vieron obligados a practicarla de manera totalmente oculta. El acceso a la catacumba resultaba prácticamente imposible para los extraños, puesto que la entrada se disimulaba perfectamente y nadie podía imaginar que se encontrase debajo de la piscina. Hay que señalar, asimismo, que en una de las habitaciones de la vivienda romana descubierta en su día, apareció un recipiente en cuyo interior se encontraron dos lucernas romanas con símbolos cristianos. En una se representaba el sacrificio de Isaac, y en la otra aparecía una paloma, símbolo que fue utilizado abundantemente por los cristianos.

SEGOVIA

Con el descubrimiento el año pasado del castro celtibero de Cuéllar y las numerosas piezas encontradas ultimamente, renace de nuevo la idea de que la ciudad de Colenda, cuya construcción se atribuye a los celtiberos en el siglo III antes de Cristo, estuvo ubicada en esta localidad. Las excavaciones encuentran serias dificultades, dado que durante muchos años se llevaron a efecto construcciones encima de los hallazgos ahora localizados. Según los informes arqueológicos emitidos sobre estos descubrimientos, todo parece indicar que el castro fue derruido y abandonado de forma violenta, ya que los muros de adobe en las casas, que curiosamente aparecen en excelente estado, son los que aprisionan las piezas de cerámica, ahora encontradas, y que demuestra que fueron derruidas por aplastamiento.

ZARAGOZA

Un crómlech, monumento megalítico de origen celta, posiblemente construido sobre el año 600 antes de Jesucristo, ha sido descubierto por tres jóvenes excursionistas en las orillas del pantano de Yesa, en el término de Ruesta, muy cerca de los límites de las provincias de Navarra y Zaragoza.

EXTRANJERO

MEXICO

En el pueblo de Tenayuca, a setenta kilómetros de la ciudad de México, se han descubierto unas construcciones edificadas mil o mil doscientos años antes de la era cristiana y que podrían tratarse del palacio del emperador chichimeca Xoloth, aunque algunos arqueólogos opinan que pueden pertenecer al recinto de un rey tolteca. Además de las ruinas del palacio se ha encontrado un espacio dedicado al juego de pelota, tradicional entre la mayoría de las culturas prehispánicas.

PANAMA

Científicos de la Universidad federal de Panamá descubrieron en este Estado asentamientos arqueológicos con indicios de comunidades humanas de casi cinco mil años de antigüedad. Los asentamientos se encuentran en zonas del valle del río Paranapenema, que serán inundadas por las presas de las centrales hidroeléctricas de Rosana y Tacuaracu.

ISRAEL

La ciudad portuaria de Acre, que llegó a ser capital de los Santos Lugares antes de que el sultán El-Asharaf la conquistara en 1291, es desde ahora mil años más antigua de lo que se suponía, al descubrirse restos que datan de tres mil años antes de Cristo. Entre los hallazgos de este verano figuran: unos vasos pertenecientes al período cananita inicial; el esqueleto de un caballo que vivió hace, aproximadamente, cuatro mil años; un recipiente de perfumes y productos de cosmética con forma de pato, fabricado en marfil en el siglo XIII antes de Cristo, y el esqueleto de un niño.

